

# Experiencias de Trabajo con HOMBRES Y MASCULINIDADES ECUADOR



**Memorias del  
I Encuentro Nacional**

# **I Encuentro Nacional:** **Experiencias de Trabajo con Hombres y** **MASCULINIDADES**

**Memorias**

**Ecuador, 18 y 19 de noviembre de 2015**



**asa**

**Articulación Masculinidades Ecuador**  
**Quito, octubre de 2016**

## Créditos

Este libro se edita gracias al apoyo de **ONU Mujeres**.

El **I Encuentro Nacional: Experiencias de Trabajo con Hombres y Masculinidades** fue organizado por: **Articulación Masculinidades Ecuador**

### Equipo de trabajo:

Joaquín Aguirre  
Edison Porras  
Sergio Fuente  
Leonardo García

### Diseño y diagramación:



José Antonio Valencia  
pepe.valencia@gmail.com

El Encuentro contó con el apoyo de:



Las ideas y contenidos incluidos en este documento son responsabilidad de cada autor/a.

## Contenido

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Presentación</b>  | <b>9</b>  |
| <b>Palabras de Inauguración</b><br>Phd. Cristina Vega, Flacso, Ecuador   | <b>12</b> |
| <b>Parte I</b>   |           |
| <b>Presentación Libro</b><br>Nuevas Masculinidades. Discursos y prácticas de resistencia al patriarcado  | <b>15</b> |
| <b>Parte II</b>  |           |
| <b>Experiencias de trabajo con hombres y masculinidades Ecuador</b>  | <b>33</b> |
| <b>“Campaña “He For She”</b><br>Alejandra Guerrón, ONU Mujeres   | <b>33</b> |
| <b>“Masculinidades y cultura de paz hacia la igualdad de género”</b><br>Jhonny Jiménez y Honorio Jiménez, SERPAJ, Ecuador  | <b>37</b> |
| <b>“Ni mandarinas ni badeas”</b><br>José Tomás Mateos, Pontificia Universidad Católica PUCESE, Esmeraldas  | <b>40</b> |
| <b>“Trabajo en masculinidades con hombres contraventores por violencia contra la mujer, en Centros de Detención Provisional del Sistema de Rehabilitación Social”</b><br>Nelly Jácome, Dirección Nacional de Violencia de Género del Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos, Ecuador <sup>1</sup> |           |
| <b>“Yo construyo mi masculinidad”. Un proyecto sobre masculinidades con jóvenes en contextos de desplazamiento forzado</b><br>César Chérrez y Sergio Fuente, ACNUR y ASA, Quito-Santo Domingo  | <b>44</b> |
| <b>“Investigación sobre Intervención psicosocial contra la violencia de género. Concepciones y prácticas en el trabajo con hombres”</b><br>Paz Guarderas, Grupo de investigaciones psicosociales, Universidad Politécnica Salesiana, Quito   | <b>51</b> |

<sup>1</sup> La institución presentó la experiencia de trabajo, sin embargo no proporcionó el texto de la ponencia, por consiguiente se incluye como experiencia en el contenido, pero no se incluye en el cuerpo de las Memorias.

|  |           |
|--|-----------|
| <b>“Club de hombres por el buen trato”</b>   | <b>55</b> |
| Franklin Lescano, Wilman Chamba, María Pérez y Nancy Correa, Centro de Apoyo Integral “Tres Manueles”, Quito                   |           |
| <b>“Red Nacional Cascos Rosa. Jóvenes Unidos contra el Machismo: del diálogo a la acción”</b>                                  | <b>58</b> |
| Carolina Félix, ACDemocracia, Ecuador  |           |
| <b>“De tu puño y letra, diálogos en el ruedo”</b>  | <b>60</b> |
| Alexander Salvador, Unidad Patronato Municipal San José, Quito   |           |
| <br>   |           |
| <b>Parte III</b>   |           |
| <b>Experiencias internacionales de trabajo con hombres y masculinidades</b>  | <b>63</b> |
| <b>“Política Nacional de Atención Integral a la Salud del Hombre: obstáculos, retos y avances de la experiencia brasileña”</b> | <b>63</b> |
| Eduardo Schwarz Chakora, Brasil  |           |
| <b>“Experiencia Cuerpo y Territorio”</b>   | <b>66</b> |
| Jimmy Telleria, CISTAC, Bolivia  |           |
| <b>“Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades–RIAM”</b>  | <b>69</b> |
| Yonnier Angulo Rodríguez, Cuba   |           |
| <br>   |           |
| <b>Parte IV</b>  |           |
| <b>Muestra de Talleres Temáticos</b>   | <b>72</b> |
| <br>   |           |
| <b>Parte V</b>   |           |
| <b>Diagnostico sobre la situación del trabajo con hombres y masculinidades en Ecuador</b>                                      | <b>79</b> |



# I Encuentro Nacional: Experiencias de Trabajo con Hombres y MASCULINIDADES

Memorias

## Presentación

El **I Encuentro Nacional: Experiencias de Trabajo con Hombres y Masculinidades**, es un espacio de articulación que busca visibilizar las diversas experiencias de trabajo en esta área en Ecuador. Al no registrarse antecedentes sobre iniciativas de esta naturaleza, el Encuentro se constituye en un esfuerzo pionero para identificar, reconocer y multiplicar las diversas experiencias orientadas al abordaje de las masculinidades que se han implementado en el país, tanto con hombres -biológicos o culturales-, como con mujeres, en reconocimiento de las masculinidades como una construcción social.

La propuesta es impulsada por un grupo de hombres que viene desarrollando actividades de educación social, activismo e investigación sobre masculinidades y eliminación de la violencia contra las mujeres en diferentes cantones del Ecuador. De ahí surge la necesidad de empezar a visibilizar las diferentes acciones que se desarrollan a nivel local en la búsqueda de articulaciones a nivel regional y nacional. A continuación presentamos los elementos que estructuran la propuesta.

Una de las deudas históricas de los procesos sociales de las décadas del 90 y 2000 es la falta de registro y sistematización de las experiencias que tuvieron lugar en esos años. El trabajo con hombres y masculinidades no se escapa a esta realidad. A través de diálogos con algunos activistas nacionales y latinoamericanos se logró conocer que en ese periodo de tiempo se realizaron varios procesos de formación sobre masculinidades en Ecuador, sin embargo no hay registros sobre actores,

propósitos y logros. Se tiene conocimiento que el norirlandés Patrick Wells realizó talleres de formación en Cuenca en la década del 2000 y que desde entonces han sido varios los activistas que han realizado formación en varias ciudades, como es el caso del argentino Hugo Huberman que ha trabajado en Quito, Cuenca y Guayaquil y recientemente el chileno Klaudio Duarte que trabajó en la zona 1 del país y Quito, los colombianos Javier Ruiz y José Hernández que trabajaron con comunidades indígenas de Chimborazo e igualmente Larry José Madrigal de El Salvador quien realizó procesos de formación en varios territorios. No obstante, y a pesar de estas pocas referencias no se cuenta con evidencia de cuándo, dónde, qué, por qué, cómo, quién y con quiénes se ha realizado trabajo con hombres y masculinidades en los últimos años y cuáles han sido los impactos de estas iniciativas.

Sabemos que existen múltiples historias a lo largo del territorio ecuatoriano donde la pregunta por la masculinidad y el papel de los hombres en la sociedad (en relación a las mujeres y/o a ellos mismos) ha motivado la apertura de espacios de trabajo o intervención cuyo propósito ha sido el cambio de la masculinidad misma. Sin embargo no son un acumulado de conocimiento colectivo para el país. Esta falta de memoria la consideramos una debilidad en la tarea de multiplicar los esfuerzos hacia la transformación de la masculinidad patriarcal y de alcanzar la igualdad. Es pertinente recordar que el conocimiento teórico vinculado al know-how acumulado se puede traducir en verdaderos procesos de transformación.

A pesar de ese panorama, en el último quinquenio, a partir del trabajo del equipo organizador, se han identificado diversas experiencias en organizaciones de la sociedad civil de origen nacional e internacional y de algunas entidades públicas que han incorporado proyectos o iniciativas de trabajo específicos sobre masculinidades y prevención de violencia de género, con diversos grupos poblacionales y sectoriales. Experiencias que valoramos como muy positivas y relevantes de cara a la imperativa necesidad de operar profundas transformaciones sobre los patrones socioculturales que producen y reproducen la violencia, de manera que avancemos hacia su eliminación. Es así como desde el conocimiento empírico de la existencia de estas iniciativas y del compromiso por una cultura de no violencia inter e intragenérica que emerge esta iniciativa.

¿Por qué trabajar masculinidades en Ecuador? En materia de investigación las masculinidades son un tema de creciente interés social y un campo de estudio emergente en las ciencias sociales. La producción de conocimiento sobre la construcción de la identidad masculina y su relación con diversos ámbitos del poder y la violencia de género inició en Ecuador desde finales del 90 y se reforzó en la década del 2000, desde entonces cada vez son más los estudios que indagan por el significado, las relaciones y la práctica de lo masculino. A pesar de que cada vez son más los trabajos a nivel de pregrado y posgrado, aún son insuficientes y, lamentablemente ninguno se ha preocupado por dar cuenta de qué se ha hecho y cuáles son las tareas por realizar en el trabajo con hombres y masculinidades en el ámbito de las organizaciones sociales. Un trabajo pendiente.

A nivel social, puede afirmarse, que la masculinidad se ha vivido como una dotación natural asignada al nacer de acuerdo a la evidencia genética. Por lo tanto no hay un reconocimiento de los hombres como sujetos de género y en consecuencia no existe un cuestionamiento cotidiano de la configuración y ejercicio de la masculinidad. Esta asimilación acrítica ha tenido y tiene graves costos sociales y humanos para mujeres, hombres y para el desarrollo del país en su conjunto. Veamos algunas de las consecuencias nefastas de la no interpelación del sistema de identificación masculina.

A partir de la Encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres realizada por el INEC en 2011, se puede ilustrar a través de las cifras las consecuencias del modelo de masculinidad tradicional que convirtió a la violencia como un medio para defender el poder y los privilegios masculinos.

Según la Encuesta, la violencia de género que han vivido las mujeres ecuatorianas independientemente de su auto identificación étnica se distribuye así: psicoló-

gica 53,9%, física 38,0%, sexual 25,7% y patrimonial 16,7%. Esto quiere decir que 6 de cada 10 mujeres han vivido algún tipo de violencia de género y que 1 de cada 4 ha sufrido violencia sexual, esto tanto en el área urbana (61,4%) como en la rural (58,7%). Asimismo, la Encuesta evidenció que del total de mujeres que han vivido violencia, lo han experimentado en el marco de sus relaciones de pareja o ex pareja, en los siguientes porcentajes: psicológica el 76,3%, física el 87,3%, sexual el 53,6% y patrimonial el 61,0%.

Desde una perspectiva crítica habría que afirmar que efectivamente las cifras revelan un modelo de masculinidad patriarcal construido con base en la superioridad masculina sobre las mujeres y lo femenino. Modelo que a la postre se puede entender como un problema de salud pública al cual no se le ha dado la dimensión que merece, pues solo plantear que 6 de cada 10 mujeres con las cuales te relacionas en el día ha experimentado alguna violencia masculina es un hecho alarmante. Al respecto valdría preguntarse ¿cuáles son los costos humanos de la violencia de género para mujeres y hombres? ¿cuáles son los costos en materia de atención en salud, en el sistema judicial, en las actividades productivas y reproductivas?

Otro análisis complementario que realizó el Consejo Nacional para la Igualdad de Género en 2014, denominado "La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres", nos permite profundizar y dimensionar la magnitud de la problemática. Esta vez nos permitimos realizar un ejercicio de interpretación centrado en la razón masculina de los datos presentados por el INEC.

Sobre Violencia sexual hacia su pareja o ex pareja se encontró que 469.723 hombres le han exigido relaciones sexuales a la fuerza. 231.498 hombres al tener relaciones sexuales le han obligado a hacer algo que no le gusta y que 332.940 hombres han usado la fuerza para obligarla a tener relaciones sexuales.

Sobre Violencia física hacia su pareja o ex pareja se encontró que 1.248.460 hombres la han empujado o jalado el pelo. 1.171.061 hombres la ha golpeado con las manos u objetos. 611.725 hombres la han pateado. 297.546 hombres la ha tratado de ahorcar o asfixiar. 140.183 la ha agredido con cuchillo y 53.648 le ha disparado con un arma.

Sobre Violencia psicológica hacia su pareja o ex pareja se encontró que 1.519.795 hombres le han insultado, ofendido o humillado. 1.093.267 hombres la han amenazado con pegarle. 359.447 hombres le han encerrado o prohibido que la visiten. 172.042 hombres han



amenazado con algún arma: cuchillo, navaja, pistola o rifle y 269.938 hombres la han amenazado con matarla, matarse él o matar a los niños.

Los datos hablan por sí solos y ponen en evidencia el alcance del fenómeno, hablamos entonces de un problema colectivo con dos dimensiones heterogéneas pero ligadas: por una parte la violencia de género ejercida contra las mujeres derivada del modelo tradicional patriarcal de la masculinidad y por la otra, los efectos desconocidos de este tipo de masculinidad en la vida de los hombres. Razones por las cuales es urgente intervenir para modificar los patrones socioculturales sobre los cuales los hombres construyen sus identidades y orientan sus comportamientos. En ese sentido es impostergable incluir en la agenda pública la pregunta por la masculinidad, ¿cómo están construyendo los hombres su identidad? ¿cómo se relacionan con la vida y el poder? ¿Pueden los hombres constituirse sujetos al margen de la violencia? Con ese panorama consideramos que es necesario cualificar las intervenciones en la atención a las víctimas, empezar a trabajar con los agresores y desarrollar estrategias sostenidas de prevención con las nuevas generaciones de hombres y mujeres.

A partir de los elementos planteados se deriva la importancia de conocer y visibilizar las experiencias de trabajo con hombres y masculinidades que se han implementado o que se están adelantando en las diferentes localidades del país, como un aporte para promover el involucramiento de los hombres hacia el logro de la

equidad e igualdad sustantiva y la eliminación de la violencia contra los géneros.

El objetivo general de la iniciativa fue realizar el primer Encuentro Nacional: Experiencias de trabajo con hombres y masculinidades, como un espacio de encuentro para conocer, intercambiar y reflexionar sobre las diversas experiencias de trabajo con hombres y masculinidades que se han realizado y que se están implementando actualmente en Ecuador en aras de reconocer los desafíos y retos en los que es imperativo trabajar.

Los objetivos específicos que nos permitieron lograr nuestro propósito fueron: Propiciar un espacio de encuentro y reconocimiento para la presentación de las diversas experiencias metodológicas, temáticas y de intervención que diferentes organizaciones, personas o instituciones han o están implementando en el trabajo con hombres y masculinidades a nivel nacional y local.

Abrir un espacio de fortalecimiento y difusión del trabajo con hombres y masculinidades a través de la realización de talleres temáticos abiertos facilitados por las personas de las diferentes experiencias a nivel local y nacional.

Realizar un diagnóstico rápido participativo sobre la situación de las organizaciones o iniciativas que adelantan algún trabajo con hombres y masculinidades en el país, orientado al desarrollo de estrategias para su apoyo, fortalecimiento, réplica y divulgación a nivel local y regional.



## Palabras de Inauguración

### Cristina Vega

Coordinadora de la Maestría de Género y Desarrollo y representante del Departamento de Sociología y Estudios de Género de FLACSO

Los estudios en torno a las nuevas masculinidades, se sustentan en los estudios de género. Lo que implica partir de la noción relacional de la categoría. Es decir, al utilizar la noción de género se remite a la idea de “relaciones genéricas”.

Los estudios de masculinidades también se insertan en las reflexiones académicas y políticas que plantean la superación del marco binario de comprensión de las identidades sexo genéricas. Ya no se puede abordar la idea de “hombres” versus “mujeres”, el desafío es comprender la multiplicidad de masculinidades y feminidades. En este campo se debe reflexionar sobre las masculinidades femeninas, feminidades trans, masculinidades contra hegemónicas. Es decir, se debe plantear un debate desde las complejidades de la dominación. Esto conduce a la comprensión de que los estudios feministas, de género y de masculinidades no pueden ser pensados sin considerar las posiciones sociales de clase, de raza y etnicidad. Estas comprensiones de la complejidad de la dominación nutren el mapa de reflexión sobre las masculinidades, sin las cuales su lectura sería sesgada y carente de peso material.

Otra consideración preliminar es que el trinomio masculinidad, dominación y patriarcado no puede ser comprendido de una manera lineal. Es decir no puede ser abordado de modo simplista. La relación masculinidad patriarcado es compleja. No todos los hombres encarnan las mismas masculinidades. Esto no implica negar la existencia de masculinidades hegemónicas que surgen de una matriz histórica del capitalismo que racializa. Pero la mirada desde la complejidad también implica una apertura hacia la incertidumbre de lo que significan las nuevas masculinidades. Es un reto dar

cuenta de esas nuevas producciones bajo miradas críticas en interseccionales.

Esta cartografía preliminar plantea un posible mapa de reflexión en este Encuentro. ¿Cómo se gestan nuevas masculinidades? En este escenario de complejidad, ¿Qué peso tienen los sistemas de socialización –familia, el sistema educativo, la universidad– para configurar nuevas masculinidades?, ¿En qué entornos sociales y trayectorias sociales se configuran estas nuevas masculinidades?, ¿Cómo se organizan los hombres?, ¿Cuáles son sus posicionamientos políticos?, ¿Cuál es su posición en relación con la violencia de género y las violencias, sobre la división sexual del trabajo y la organización del cuidado? Finalmente ¿qué estrategias y propuestas se construyen desde las organizaciones para incidir en la educación y qué tipo de intervenciones se plantean?. ¿Cómo actúan estos colectivos donde se gestan nuevas masculinidades?, ¿Cuáles son sus repertorios de acción política?, ¿Qué estrategias de representación en el espacio público se van gestando?

Y la última cuestión se relaciona con la incidencia política. ¿Cómo lograr transformaciones políticas?, ¿Cuáles son las estrategias de acción desde un trabajo guetizado o buscando un impacto para deconstruir las identidades sexo-genéricas de mujeres, hombres, niños, niñas?.

Espero que este encuentro, pionero en su naturaleza, permita dar respuesta a algunas de las inquietudes, se generen más interrogantes y empecemos a interpelar de manera crítica la masculinidad como producción social y práctica personal.

## Parte I

### Presentación Libro:

Nuevas Masculinidades: Discursos y prácticas de resistencia al patriarcado



### Edison Porras Montenegro

Articulación Masculinidades Ecuador

**Para ser hombre uno no debe:** ser maricón, no llorar, no jugar con muñecas, no patear con la otra, no ser niña, no ser sensible... **y debe:** mostrar hombría, ser líder, ser exitoso, fuerte, caballero, galán, conquistador, talentoso, adinerado, macho, puñetazo, heterosexual y ante todo varón.

Nos impusieron un modelo hegemónico de ser hombres, esta como la única alternativa para ser hombres-hombres, nos metieron en recipientes usados, en laboratorios patriarcales llamados: familia (sin ninguna carga moral), escuela, iglesia, estado... nos sedujeron con discursos encantadores y exitosos, nos vendieron un mundo de acumulación de capital, de cosas, de mujeres, nos instalaron un software de repetición continua sin fecha de caducidad y con actualizaciones automáticas que sirve en todos los sistemas operativos, nos sentaron a la derecha del padre, a la cabecera de la

mesa, nos ubicaron en las instituciones, en la economía, en la política, en el poder. Es decir y en palabras de acumulación "nos vendieron el modelo y lo compramos"... Salió una ganga!!

Y así mismo nos alejaron de la sensibilidad, del dolor, del cuerpo, del silencio ( ), lo de femenino, nos vaciaron el sentido y nos llenaron de angustias.

Hoy marcamos un hito histórico en la reconfiguración de la sensibilidad la que parte desde el propio cuerpo, y que se materializa en la relación igualitaria y equitativa con las otras y los otros, hoy no quiero callarme más, vengo cansado de mi pasado, vengo cansado de la persecución absurda del sistema, hoy vengo con mis manos, mi piel y mi voz para iniciar esta lucha política en búsqueda de humanizar las relaciones... de humanizar el sentido.

## Nuevas Masculinidades: Discursos y prácticas de resistencia al patriarcado



### Leonardo García<sup>2</sup>

Articulación Masculinidades Ecuador

#### Resumen del libro

El libro analiza los discursos y prácticas de resistencia antipatriarcales producidos por el Colectivo Hombres y Masculinidades de la ciudad de Bogotá. Postula que esta acción política desafía la supuesta imposibilidad de que las organizaciones de hombres rompan el cerco patriarcal y dejen de ser cómplices de la dominación social sobre las mujeres y lo feminizado.

El texto cuestiona la linealidad con la que es tratada la relación hombre-masculinidad-patriarcado. Propone que esta secuencia, socialmente naturalizada, no es tautológica; no responde a una esencia y sus contenidos no son fijos; por el contrario, son significados que disputan la legitimidad de su representación. La investigación se enriquece mediante la observación de los procesos de diferentes organizaciones de hombres en

<sup>2</sup> Magister Ciencias Sociales mención Género y desarrollo. Flacso Ecuador. Es docente, investigador y autor de varias publicaciones sobre género, sexualidad y masculinidades. Es consultor en proyectos de desarrollo social, educación -especializada y social- y en prevención de violencia contra las mujeres.

América Latina y las estrategias que utilizan para posicionar la lucha antipatriarcal.

El autor introduce un nuevo campo en los estudios de masculinidades: el análisis de la relación masculinidades y hombres con experiencia de vida trans, otra práctica de resistencia frente al patriarcado.

#### Panorama de los procesos organizativos de hombres en América Latina<sup>3</sup>

La pregunta central de la investigación es conocer cuáles son los discursos y prácticas antipatriarcales que producen las organizaciones de hombres en América Latina, y cuáles son los procesos de resistencia a las masculinidades hegemónicas que el activismo de estos grupos genera. Problemático la pregunta a partir de algunos cuestionamientos claves para configurar y comprender el problema que abordó. ¿Cómo se producen

<sup>3</sup> Este texto hace parte del libro Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado. Flacso Ecuador. 2015

en América Latina las expresiones organizativas y acciones colectivas contemporáneas de los colectivos de hombres autodenominados “no hegemónicos” o “antipatriarcales”? ¿De qué manera los colectivos de hombres –como actores sociales– experimentan, reflejan, resisten o negocian las relaciones sociales que producen el patriarcado y la masculinidad hegemónica?

Formulo estas preguntas para desafiar una línea de pensamiento que define a los hombres como “incapaces de romper el cerco epistémico de la sociedad patriarcal; de romper con una forma de conocer la realidad construida por relaciones de poder/saber en la que están inmersos. Esta imposibilidad de ruptura se traduciría, siguiendo esta lógica, en la imposibilidad de dejar de ser cómplices de la dominación social sobre las mujeres como género” Núñez (2004, 21).

Esa postura determinista reduce al hombre y la masculinidad a la identificación con el patriarcado debido a la incapacidad de los sujetos para separarse de él y renunciar a los privilegios que se derivan de la posición dominante sobre las mujeres. Planteo la hipótesis de que los discursos y prácticas de los colectivos que trabajan con hombres y masculinidades revelan que el ser hombre, la masculinidad y el patriarcado no son categorías tautológicas. Por el contrario, a partir del ejercicio crítico del poder, el ser hombre y la masculinidad se configuran progresivamente en una categoría política de resistencia que desafía el cerco patriarcal.

Los estudios de género han subrayado de manera contundente que las identidades de género, en las distintas sociedades y culturas, muestran una variabilidad y heterogeneidad tal, que el foco de la reflexión debe dirigirse hacia el análisis y explicación de esta diversidad y no hacia la construcción de unas categorías que por universalizadoras encubren e invisibilizan las formas identitarias de los grupos no hegemónicos (Otegui 1999, 153).

Los colectivos de varones sujetos del estudio hacen parte de estas categorías en tanto no han sido incluidos en los modelos explicativos y analíticos que estudian la dominación masculina, las relaciones de poder y la producción contemporánea de sujetos varones con género. No han sido incluidos porque si “las resistencias masculinas al cambio han sido poco examinadas” (Viveros 2007, 30) las resistencias al patriarcado menos aún.

En consecuencia estudiar los discursos y prácticas que producen estos colectivos responde a la falta de producción teórica sobre las iniciativas organizativas y políticas de hombres en oposición al modelo hegemónico de masculinidad; la configuración de la acción política de los colectivos de hombres antipatriarcales como

una nueva perspectiva de análisis en el campo de las masculinidades contemporáneas; la necesidad política de conocer, documentar y evidenciar los cambios, rupturas y fugas en la construcción de masculinidades no hegemónicas, y al compromiso político de conocer las múltiples formas en que se tejen e interconectan las resistencias en los colectivos de hombres.

El argumento central para abordar esta investigación consiste en que los colectivos de hombres están introduciendo un cambio no documentado en las formas sociales y organizativas de posicionar el tema de las masculinidades, de problematizar el patriarcado y de orientar el trabajo con hombres en América Latina. Tradicionalmente, este campo se ha desarrollado en tres niveles: la eliminación de la violencia contra las mujeres; el cuestionamiento del proceso de ser y hacerse hombre, y la deconstrucción del modelo hegemónico de masculinidad en cada varón. Recientemente se ha trabajado en la construcción de escenarios de equidad entre los géneros.

El giro cualitativo que los colectivos introducen favorece el desarrollo de dos líneas de acción política. En la primera, colectivos de hombres se desmarcan públicamente del patriarcado y expresan (a nivel personal, al interior del grupo y en escenarios públicos: materiales y virtuales), su activismo político antipatriarcal, además de articular sus luchas con las de otros grupos sociales para la eliminación del sexismo, la homofobia, la transfobia, entre otros. Es decir, salen de los procesos de trabajo personal –casi privado– que les han definido históricamente y se desplazan hacia lo público como un escenario de resistencia. En la segunda, introducen en los estudios de masculinidades y en el debate público el tema de la transmasculinidad como un nuevo referente para replantear lo masculino y desestabilizar el sistema patriarcal.

Por razones de espacio y para efectos de la presentación del libro en el I Encuentro Nacional de experiencias de trabajo con hombres y masculinidades, considero pertinente realizar una aproximación a los procesos organizativos en la región.

#### Los procesos organizativos de hombres en América Latina

Para construir un contexto que me permita dar cuenta de los discursos y prácticas antipatriarcales que retan el cerco patriarcal es necesario realizar una aproximación histórica a los procesos organizativos de varones en América Latina, pues esta permite revisar los aportes, continuidades y resistencias que se están produciendo

actualmente en el trabajo con hombres, el abordaje de las masculinidades, y las prácticas antipatriarcales que constituyen el objeto de la investigación.

En esa perspectiva, es preciso advertir un elemento de orden metodológico y epistemológico: la falta de información e investigación sistemática sobre procesos organizativos de hombres en América Latina. Esta carencia obliga a reflexionar y a indagar, ¿por qué el silencio sobre los procesos organizativos de los hombres? ¿Por qué los procesos organizativos de hombres emprendidos en los últimos años no se constituyeron en objeto de investigación? ¿Por qué los procesos de resistencia al patriarcado encarnados por hombres no se constituyen como campo de interés académico? ¿A quién(es) o a qué instancia(s) le beneficia este silencio?

Esta carencia la interpreto en dos sentidos: como potencialidad y límite. Como potencialidad porque evidencia la necesidad social, académica y política de construir conocimiento sobre el tema. Si bien los estudios de masculinidades aparecieron en Latinoamérica en la década de los 80, consolidándose progresivamente “el surgimiento del tema como problemática de investigación se dio paralelamente al desarrollo de grupos de hombres interesados en transformar sus prácticas en las relaciones de género por considerar que éstas eran fuente de opresión e insatisfacción no sólo para las mujeres sino para ellos mismos” (Viveros 2002, 52).

Hasta la actualidad, dichos estudios no se ocupan ni de la génesis, ni de los problemas, ni los aportes, y en general, no abordan los diferentes procesos organizativos emprendidos por hombres en la región.

La falta de estudios sobre masculinidad representa un límite, porque implica una labor más intensa orientada a la reconstrucción, casi total, de cómo se ha configurado el trabajo con hombres y masculinidades en América Latina. Realizar con rigurosidad esta tarea amerita elaborar un estado del arte y recuperar/reconstruir la memoria de tales procesos organizativos. Esta labor excede los alcances de esta investigación, teniendo en cuenta aspectos como la diversidad de grupos existentes desde México hasta Argentina.

Actualmente, puedo afirmar que la historia de los grupos y los procesos organizativos que tuvieron lugar en Latinoamérica en los últimos 25 años está dispersa, la poseen las mismas organizaciones, algunos de sus integrantes y, en algunos casos, académicos y activistas en cada país. Sin embargo asumo ese límite como una potencialidad política que me permite aportar desde mi doble condición de investigador y miembro de redes y grupos de hombres que trabajan masculinidades en la región.

Pese a las restricciones mencionadas, tengo que reconocer que no parto de cero. Evito así caer en una práctica identificada por Gomáriz (1997, 10), quien señaló que uno de los problemas más frecuentes en la investigación en los estudios de masculinidades es la tendencia a producir conocimiento sin considerar el acumulado existente: “La ausencia de una producción sustantiva realizada desde América Latina, ha hecho que la gran mayoría de esas experiencias puntuales, valiosas en términos existenciales, hayan tendido de forma recurrente a partir desde cero en su reflexión sobre la masculinidad, o bien aceptar lo primero que caía en sus manos, dándole un valor completamente desproporcionado, si se relaciona con el panorama que ya existe sobre masculinidad en el plano mundial”.

La estrategia metodológica que asumí inicialmente para avanzar en la superación de este vacío de conocimiento, consistió en entrevistar a hombres y mujeres con experticia en el tema de masculinidades y/o involucrados en algunos de los grupos y/o colectivos en América Latina<sup>4</sup>.

### Recuperando la memoria de los procesos organizativos de los grupos de hombres en América Latina

Los datos recopilados indican que la dinámica de los procesos organizativos de hombres en América Latina estuvo influenciada por los desarrollos de los grupos de hombres de Norteamérica y por el trabajo de algunos hombres europeos.

Se puede afirmar que en la historia reciente en Norteamérica, Europa y Australia, la conformación de grupos de hombres y los procesos de cambio alrededor de las masculinidades se registran desde los años 70; desde entonces han adquirido dinámicas y trayectorias propias de acuerdo a cada realidad y momento histórico. “Los varones pueden cambiar y lo están haciendo. En países como Australia, Canadá y Estados Unidos, Holanda, Inglaterra, los países escandinavos y España han surgido los *men's groups*” (Segarra y Carabí 2000, 23).

Si bien la literatura nombra recurrentemente la existencia de estos grupos, no hay un desarrollo amplio sobre los mismos que dé cuenta de sus dinámicas de trabajo, relacionamiento e interacción internas y ex-

4 Entrevisté a reconocidos activistas latinoamericanos. Hugo Huberman, argentino, John Bairon Ochoa, colombiano, Luciano Fabri, argentino. Devanir Silva Concha, chileno. Douglas Mendoza, nicaragüense. Asimismo entrevisté a Mara Viveros, una de las investigadoras más importantes en el tema en los últimos años en Colombia. También pude intercambiar comunicaciones con el fallecido Daniel Cazés, importante investigador mexicano y con el antropólogo Matthew Gutmann.

ternas. Connell (2003, 316) plantea que estos grupos han sostenido una amplia gama de actividades, “desde explorar cuestiones relacionadas con el género en sus propias vidas (el fundamento sólido de todo) hasta publicar revistas, organizar manifestaciones, ofrecer cuidado infantil durante las conferencias feministas, establecer programas para prevenir la violencia, organizar grupos de representación teatral y otras acciones más”.

Gomáriz (1997) realiza una aproximación al desarrollo de los grupos de hombres en Norteamérica e identifica las primeras expresiones organizativas de hombres en Estados Unidos, a partir de un estado del arte acerca de la producción de conocimiento sobre masculinidades en el mundo. En su taxonomía, el autor propone un sistema de ordenación por décadas en las que marca tres importantes trabajos. En los años 70 resalta la investigación de Tim Carrigan, Bob Connell y John Lee, quienes identificaron diversos grupos y colectivos en el contexto americano. Clasificados según tema, estilo de trabajo y motivo, este trabajo mapeó grupos de liberación masculina, de reacción antifeminista, progresistas, de crecimiento personal, afines al movimiento feminista, hombres radicales y grupos de análisis académicos (Gomáriz 1997, 16).

Para la década de los 80 y 90, Gomáriz (1997, 19) presenta dos importantes revisiones: la de Kenneth Clatterbaugh, quien considera la producción académica y “toma en cuenta aquellas opciones culturales o políticas” de su tiempo. Por otro lado, destaca la revisión de Michael Kimmel.

De acuerdo con el repaso de Gomáriz, Clatterbaugh identificó seis perspectivas, que ofrecen una versión de la masculinidad, las relaciones de género y su papel en el mantenimiento o transformación:

1. La perspectiva conservadora que defiende, con una base moral judeo cristiana y/o biológica, la existencia de una masculinidad esencial, por defecto, sana y natural. Esta sería una versión actual de la masculinidad patriarcal hegemónica.
2. La perspectiva profeminista, que incorpora la teoría feminista para abordar y analizar la masculinidad y apoya su visión sobre el cambio. Incluye al género como categoría de análisis relacional para el estudio de los hombres y la comprensión de las relaciones sociales. Reconoce al modelo hegemónico de masculinidad como causante de la opresión y dominación histórica que experimentan las mujeres y lo encuentra restrictivo para los hombres. Entre sus principales reivindicaciones políticas propone: lograr la equidad e igualdad real entre los géneros, la eliminación de la

violencia contra las mujeres y la transformación crítica de la masculinidad y el sistema de género.

3. La perspectiva de los derechos masculinos o men's rights, que cuestiona los efectos negativos del patriarcado en los hombres. Señala que el feminismo “no ha generado para los varones las mismas opciones que ha logrado para las mujeres” (Viveros 2007, 34) y considera necesario la defensa de los hombres frente a los ataques del feminismo radical. Esta perspectiva es “ciertamente anti-feminista” (Flood 1996) y en ella convergen hombres conservadores y liberales quienes reclaman derechos para los hombres, especialmente en lo relacionado con procesos de separación y custodia de hijos e hijas. Al respecto, Flood (1996) señala “ciertos puntos de vista de los grupos de defensa de ‘los derechos de los hombres’ van más allá de lo admisible, al ser tan ofensivos, resentidos y destructivos”.
4. La perspectiva espiritual o mitopoética, que “se trataría de una respuesta a las heridas de la masculinidad, sobre la base de ‘refugiarse en una homosocialización, donde los hombres se puedan validar unos con otros y aumentar su propio sentimiento de masculinidad’” (Gomáriz 1997, 19). Se fundamenta en la obra poética de Robert Bly y la teoría psicoanalítica de Carl Jung sobre los arquetipos. A través de estos, los hombres pueden alcanzar la masculinidad –por medio de mitos, historias y rituales– al explorar “los niveles subterráneos de la universalidad transhistórica ‘profunda’ de la masculinidad” (Kimmel 1992, 135). Los hombres buscarían la energía masculina y se reconectarían con el padre (páter familias). Connell (2003, 279) señala que los primeros grupos en los setenta estaban superficialmente cerca del feminismo liberal y fueron llamados “grupos de aumento de conciencia”, pero se dieron cuenta que “les faltaba algo” y decidieron buscar lo masculino, en vista de que el feminismo había tratado injustamente a los hombres sin lograr los mismos desarrollos para ellos. El centro de su búsqueda era “curar las heridas provocadas por las relaciones de género en los hombres heterosexuales” (Connell 2003, 277).

El cuestionamiento central a esta corriente es su falta de reflexión crítica en las relaciones de poder y los efectos de éstas en las mujeres. Autores profeministas como Kimmel y Connell consideran que se basa en un modelo patriarcal, donde a los hombres les marcaron el poder como derecho propio, en el cual no es obstáculo que la búsqueda de un mayor sentimiento de masculinidad –profunda– se logre subordinando a las mujeres y/o a otros hombres. Kimmel señala que en los retiros espirituales se ol-

vidan de los problemas materiales y descontextualizan la masculinidad “de la experiencia real en las relaciones masculinas-femeninas como si los hombres pudieran saber el sentido de la masculinidad sin el ‘otro’ contra el cual organizar su propia identidad” (Kimmel 1991, 137). Connell sostiene que muchos hombres que acuden a las terapias de la masculinidad como respuesta a los cuestionamientos del feminismo desarrollaron un sentimiento de culpa, pero la perspectiva mitopoética les ofreció confianza y “una forma personal de resolver la culpabilidad –en lugar de cambiar la situación que la producía–” (Connell 2003, 283).

5. La perspectiva socialista, que comparte los principios del feminismo socialista, y concibe la producción social de la masculinidad como el producto de las estructuras de clase. Esta perspectiva alcanzó su mejor momento con las lecturas marxistas del feminismo pero pierde su fuerza interpretativa de las relaciones sociales. Según Young (1992, 60), “el objetivo de esta unión era comprender el patriarcado capitalista como un sistema en el cual la opresión de la mujer es un atributo central”, sin embargo no permitía comprender otras realidades, por lo cual se le denominó “el infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo”.
6. La perspectiva de la diversidad o group-specific, que recoge la producción de los grupos de hombres negros, judíos, latinos y del movimiento homosexual “que critican las discusiones estandarizadas que presumen una masculinidad universal referida al hombre blanco, heterosexual, y de clase media” (Gomáriz 1997, 22).

El otro autor destacado por Gomáriz para la década de los noventa es Kimmel. En su obra de 1991, propone dos clasificaciones que no se quedan en el plano del conocimiento sobre la masculinidad, sino que recogen la acción sociopolítica coyuntural. En la primera, destaca el incremento de publicaciones sobre masculinidades en dos sentidos, uno, las publicaciones de corte académico, centradas en conocer y debatir sobre el poder, y el otro, publicaciones de literatura de desarrollo personal muy cercana a los grupos de autoayuda, preocupada más por conocer qué fragiliza ese poder. La segunda clasificación es de carácter disciplinar y contiene tres líneas principales: 1) la reflexión histórica y antropológica sobre la masculinidad; 2) la relación entre masculinidad y teoría social, y 3) la búsqueda espiritual de los hombres o corriente mitopoética, la cual resalta por su abrumador impacto en el mercado literario y su amplia divulgación. Kimmel se muestra

muy suspicaz con esta última línea por su posición acrítica sobre las relaciones de poder y los efectos de la dominación masculina sobre las mujeres.

### Principales perspectivas sobre masculinidad en América Latina

En América Latina las perspectivas identificadas en Norteamérica por Clatterbaugh y Kimmel han tenido un desarrollo diferenciado. Destaco cuatro de ellas.

1. En la perspectiva conservadora es complejo identificar grupos, debido a que, en su mayoría, no se reconocen o se denominan públicamente como hombres conservadores. Sin embargo, existen facciones de grupos e instituciones que mantienen ese tipo de visión. Generalmente están asociados a iglesias, partidos políticos, servidores públicos, grupos pro-vida, entre otros.

En Colombia, un ejemplo de grupo de perspectiva conservadora es el Movimiento Machista Casanareño. Liderado por Edilberto Barreto, este grupo reivindica la superioridad esencial de los hombres sobre las mujeres y el mantenimiento de un orden de género patriarcal heredado e incuestionable. La pertenencia a esta organización se alcanza a partir de tres requisitos básicos: ser hombre, gustar de las mujeres y certificar una demanda por alimentos o de paternidad. Como lo demuestran sus declaraciones, dichos criterios pueden traducirse como las bases del sistema patriarcal occidental: ser hombre (sistema binario de género), heterosexual (heterosexualidad obligatoria) y misógino (odio y desprecio por las mujeres y lo femenino).

Para poder ingresar al Movimiento Machista, la condición grande es que le gusten las mujeres, y luego acreditar, homologar, por ejemplo, tener una demanda por paternidad; tener una demanda por alimentos. Que haya dado muestras de un acto de hombría [...] que tenga su señora en su casa y tenga dos más. Porque aquí más que ninguna otra parte de Colombia estamos acostumbrados a ejercer los privilegios que nos donaron nuestros antepasados. El machismo es el ordenamiento natural de las sociedades desde el principio de los tiempos, entonces tenemos que partir de esa base, porque se necesita un hombre que gobierne y una mujer que haga caso (Chaparro 2010, <http://www.metropolistv.nl/>).

La infidelidad es un defecto de la mujer, pero en el hombre es una característica innata. La hembra

infiel debe ser lapidada [...] El hombre es fuerte e inteligente, y la mujer es hermosa y bruta, y por tanto debe hacer caso. La que no cumpla recibe su castigo. Mujer que no se educa, se descarría. Hay que darles duro como al ganado<sup>5</sup> (El Espectador. “Movimiento Machista Colombiano, a responder penalmente”. 12 agosto de 2012, sección Política).



2. La perspectiva de los derechos masculinos puede localizarse en América Latina en organizaciones que reivindican derechos sobre la paternidad, especialmente sobre la patria potestad o custodia compartida de hijos e hijas<sup>5</sup>. Aparte de la asesoría jurídica, algunas de estas organizaciones han orientado sus acciones a denunciar la violencia hacia los hombres y falsas denuncias de violencia realizadas por mujeres sobre sus parejas o ex parejas. Una experiencia de esta perspectiva se registra en México con la organización Círculo Masculino fundada en 2004, entre otras personas, por Lorenzo da Firenze, autor del libro *La conspiración feminista*. En ese mismo año la organización divulgó el “Manifiesto Masculino”, documento de quince puntos que se convirtió en su plataforma política. En él establecen

<sup>5</sup> Algunas organizaciones con perspectiva de derechos masculinos son Papás por siempre (Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, México); Associação de pais e mães separados (Brasil); Padres por la igualdad parental (Chile); Padres separados (Costa Rica); Asociación de padres cubanos; Asociación mexicana de padres separados, Padres unidos, Asociación de padres y madres no-custodios (México); Alianza puertorriqueña de padres no-custodios (Puerto Rico); Asociación de Padres de Panamá (Panamá); Sos Papá (Uruguay).

su voluntad de lucha por los derechos masculinos, la institución del día (20 de marzo) y el año internacional del hombre (2010), la creación de una entidad encargada de atender y defender a los hombres víctimas de la violencia de las mujeres, entre otras reivindicaciones orientadas a recuperar el rol histórico del macho –el eterno masculino–. Recla-

man el “respeto y colaboración de las mujeres hacia el carácter macho de los hombres, y los valores que derivan del machismo impreso, intrínseco y milenar del hombre, constructor y punta humana de las civilizaciones” (El círculo masculino [2004]. Manifiesto Masculino. <http://www.lamarchamasculina.com/manifiesto.htm>). Según Círculo Masculino, organización claramente patriarcal y antifeminista, las mujeres, los homosexuales, el feminismo (o como le llaman: “femichismo”, “femimachismo”, “ejércitos de lesbianacas”, “feminazis”, “femiterroristas”) y sus secuaces varones son los responsables de una campaña mundial de misandria diseñada para fustigar la integridad, dignidad e imagen del hombre (Manifiesto Masculino 2004). Entre sus estrategias de lucha patriarcal han organizado “La marcha masculina”, en los años 2005 y 2007 en Ciudad de México y en 2006 en el Aconcagua en Argentina. En estas marchas se reivindica el manifiesto y la consigna “Hombres del mundo: ¡uníos!”.

En 2005, organizaciones sociales feministas y organizaciones de hombres antipatriarcales, entre ellas, el Colectivo de Hombres por Relaciones Iguales

Grupo Interdisciplinario de Sexología GIS y el Ejército Lésbico Revolucionario de Liberación Nacional, realizaron una contramarcha manifestando su rechazo a este tipo de planteamientos (Cronica.com.mx. "Anarquistas y grupos lésbico-gays impiden marcha a favor del sexo masculino." 21 de marzo de 2005, sección Nacional). En un comunicado posterior, el Círculo Masculino planteó que los grupos de hombres que contramarcharon son "seudo hombres" y, que las demás organizaciones "son una vergüenza de nuestro tiempo" o "demonios que danzan en azufre" (El Círculo Masculino (2005). "Retrospectiva de la marcha". <http://www.la-marchamasculina.com/mani-esto.htm>). De esa manera, certificaron su posición patriarcal (moralista) y la existencia de una masculinidad hegemónica genuina, de la cual los hombres del Círculo Masculino son portadores.

En la región los grupos asociados con esta perspectiva y la conservadora, son catalogados por Viveros (2007, 32) como grupos masculinistas de presión. La autora argumenta que dichos grupos efectúan la "defensa reaccionaria de un orden de género 'natural' que se percibe amenazado por la emancipación de las mujeres y el cuestionamiento de la heteronormatividad".

Viveros establece una importante distinción entre las dos perspectivas: identifica a los grupos conservadores como expresión de la dominación masculina tradicional. Ellos representarían el poder masculino hegemónico. Denomina a quienes defienden los derechos masculinos como grupos de dominación reaccionaria, que asumen una posición defensiva ante el riesgo de la pérdida de poder que supone la práctica (y teoría) feminista, la incursión de las mujeres en todos los ámbitos de la vida (público y privado) y la demanda de derechos por parte las mujeres, y el movimiento gay y lésbico. Para Hernández (2005, 330) estos grupos sostienen "que las mujeres y las feministas especialmente, les han causado un gran daño a los hombres y además niegan que los hombres ostenten poder argumentando que en realidad los hombres son las víctimas".

Según Viveros (2007, 32), además de la producción de discursos reaccionarios respecto a la custodia parental y el rol reproductivo del padre, "en los países latinoamericanos este tipo de reacciones masculinistas se han expresado con particular agudeza en relación con dos temas: la despenalización del aborto y la concesión de derechos patrimoniales y otras garantías sociales a las parejas del mismo sexo".

La autora analiza dos tipos de riesgos en los grupos reaccionarios de presión. En primer lugar, que pueden obstaculizar los avances sociales con los que podrían beneficiarse las mujeres, gays y lesbianas. En segundo término, su capacidad de incidir en esferas sociales, políticas y morales, para manipular la idea de equivalencia de los sexos. Por ejemplo, para defender un orden moral y natural en casos como la despenalización del aborto o en el reconocimiento de derechos a la salud, pensión, adopción, a parejas del mismo sexo aludiendo la defensa de "la familia". Para Viveros este tipo de grupos constituyen una nueva forma de dominación masculina, que también podría catalogarse como una expresión de la masculinidad hegemónica. No suple la acción de los grupos conservadores, sino que la potencia.

No obstante, en América Latina no existe una investigación sistemática que documente y analice la acción, posturas y reivindicaciones de los grupos que se asocian a la perspectiva de los derechos masculinos. Es menester que quienes desarrollan estudios críticos de masculinidades se ocupen de ello, e indaguen si al interior de estos grupos que reivindican el derecho al ejercicio de la paternidad, existen discursos y prácticas antipatriarcales, que no vayan en detrimento de los derechos de las mujeres, y que se correspondan con el legítimo derecho a paterner de los hombres.

3 y 4. La perspectiva profeminista y la perspectiva mitopoética tienen una relación más cercana con la historia del trabajo con hombres y masculinidades en América Latina. Las abordaré a partir del acercamiento a las primeras experiencias de trabajo en México, Argentina y Colombia.

### Las primeras experiencias de trabajo con hombres y masculinidades

Gomáriz (1997, 9) asegura que en América Latina "desde fines de los ochenta, es posible percibir experiencias de grupos, seminarios, etc., en varios países de la región sin que ello vaya acompañado de una producción cognitiva semejante [a la anglosajona]. Desde Argentina, Puerto Rico y México surgieron iniciativas, principalmente mediante talleres, bien ligados a distintas corrientes psicológicas [o] bien ligados a corrientes feministas".

Este planteamiento concuerda con la reconstrucción que hizo Huberman en entrevista (2011) sobre cómo se dieron los procesos organizativos de hombres

en América Latina, pero difiere de lo que registra Juan Carlos Kreimer, según se verá más adelante.

Para Huberman hay tres puntos fundacionales en el trabajo con hombres en América Latina: México, Nicaragua y Argentina. En México el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias Coriac, fue el primer grupo en desarrollar este tipo de actividades. Lomas (2003, 224) concuerda y lo define como "una de las entidades más representativas del estudio de las masculinidades en México y Latinoamérica". En Nicaragua funciona Cante-ra<sup>6</sup>, organización co-fundada por Patrick Welsh, a la cual Lomas (2003, 228) califica como "paradigma de los grupos que trabajan sobre masculinidad en Latinoamérica".

En Buenos Aires, Argentina, paralelo a lo que pasa en Nicaragua y México, se conformó un grupo de hombres de clase media y alta, el cual funcionó sin nombre y era liderado por Juan Carlos Kreimer. Este fue influenciado por la corriente mitopoética junguiana y estuvo vinculado a Sam Keen y Robert Bly, reconocido escritor e impulsor de la corriente mitopoética en Estados Unidos. Huberman criticó a este grupo, al cual vincula con el proceso de entrada de la new age a ese país. El principal cuestionamiento a esta iniciativa es la carencia de una perspectiva crítica a nivel político, social y de género. Al tratarse de hombres con un capital cultural importante y con acceso a escenarios de poder, no se problematizó al sistema de opresión de entonces debido al intento de adaptarse a la dictadura militar poco antes de que ésta llegara a su final. "No ponen en juego al patriarcado". No obstante, este autor reconoció que fue una de las primeras iniciativas significativas con hombres en Argentina.

Gomáriz sitúa el inicio del trabajo con hombres en México, Argentina y Costa Rica. Huberman coincide con México y Argentina, pero no con Costa Rica. Esta diferencia se debe a una cuestión interpretativa, ya que para Gomáriz el punto de referencia de ese proceso con hombres es Alforja y, para Huberman, Cantera. Ambos pueden tener la razón, debido a que Cantera, organización donde se desarrolló propiamente el trabajo con hombres, hace parte de Alforja, red de organizaciones populares que fue fundada en Costa Rica en el año 1980 y en la cual se asesoró a Patrick Welsh.

Kreimer, en entrevista con Coll y Peragón (1997) problematiza estas referencias. Al localizar la existencia de los primeros grupos de hombres en el mundo, inclu-

<sup>6</sup> Cantera es una organización adscrita a la Red Alforja (para más información visitar <http://www.cepalforja.org>). Un eje transversal de Cantera es la "re-construcción de la cultura e identidad patriarcal tanto de parte de los hombres como de las mujeres, construcción de nuevas relaciones de equidad y compromiso político para transformar la realidad" (<http://www.canteranicaragua.org>).

ye a dos latinoamericanos: Brasil y Chile. "Los grupos de hombres ya existían en Canadá, Brasil, Costa Oeste Norteamericana, en España y Chile. Había grupos de hombres que estaban investigando esta problemática, investigando a partir de vivencias" (Coll y Peragón 1997). Esta afirmación amplía el marco de comprensión de los procesos de trabajo con hombres en la región, a la vez que demanda mayor indagación que permita establecer con claridad las trayectorias, tiempos y localizaciones del trabajo con hombres en América Latina.

### El trabajo de Patrick Welsh

Este activista nació en Irlanda del Norte y tiene una larga trayectoria en la educación popular. Welsh es vicepresidente y miembro fundador de la Asociación de Hombres contra la Violencia en Nicaragua y ha estado involucrado en el cambio social y el desarrollo comunitario en ese país desde mediados de los años ochenta. Trabajó en temas de educación popular en áreas rurales afectadas por la Guerra de los Contras, luego con ONG nicaragüenses, el Centro de Comunicación y Educación Popular, Cantera y la Asociación de Hombres contra la Violencia, de la que es miembro fundador. Su área es el desarrollo de metodologías participativas para la formación en temas de género y concientización de los hombres (Welsh 2010).

En el diálogo con Hugo Huberman, este planteó que el norirlandés Patrick Welsh, radicado actualmente en Managua, inició en América Latina un proceso de formación sobre masculinidades con personas de diversas nacionalidades en países como Nicaragua, El Salvador, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina. Identificó el trabajo de Welsh como una labor fundacional en el trabajo con hombres y masculinidades. Señala que, a partir de la lectura de Jorge Corsi, Welsh despliega en la región el modelo integral de intervención con hombres agresores diseñado por las feministas estadounidenses. Asimismo afianza junto a Roberto Barda y Antonio Benítez, de Coriac, la idea del círculo de la violencia desarrollada por Corsi. Una vez que adapta este modelo en el contexto latinoamericano con base en el modelo de intervención comunitaria de Coriac, Welsh inicia un proceso de formación con personas de y en diversos países en los años noventa. Actualmente estas personas lideran el trabajo con hombres y masculinidades en la región. Para registrar algunos de los casos más relevantes es preciso citar cuatro experiencias en Centro y Sur América.

En Nicaragua, Welsh entra en relación con la organización feminista Puntos de Encuentro, a partir

de la cual se conforma la Red de Masculinidades de Nicaragua, REDMAS. Allí trabaja con personas como Oswaldo Montoya y Fernando Carcache. En El Salvador contribuye a la formación de Larry José Madrigal y Walberto Tejada, quienes están al frente de la Escuela Equinoccio de Masculinidades en el Centro Bartolomé de las Casas (nacional e internacional). Hoy esta escuela es considerada una de las experiencias más significativas en la región<sup>7</sup>. En los últimos años su propuesta pedagógica se ha multiplicado en casi toda Latinoamérica y España, implementando el enfoque integral en masculinidades, diseñado para el trabajo con hombres jóvenes, adultos y adultos mayores. En Bolivia, Welsh contribuyó a la formación de Jimmy Telleria de CISTAC (Social Training Research Center), organización especialista en advocacy participativo y masculinidades. Y en Perú, Welsh colaboró para formar los programas de atención a agresores; varias personas de estos programas están vinculadas con la Red Peruana de Masculinidades (RPMASC).

En nuestro diálogo, Huberman registra que en Brasil, en 1997, nacieron tres importantes grupos de trabajo orientados a hombres: el Instituto Papai, Promundo y Nos. El primero nació con el propósito de abordar las masculinidades en relación con la salud sexual y reproductiva y el cuidado en niños y jóve-

nes. El segundo grupo estuvo orientado a eliminar la violencia contra las mujeres y a buscar la equidad de género. En la actualidad Promundo y Papai se configuran como las organizaciones brasileñas de mayor proyección internacional para el trabajo con hombres jóvenes y masculinidades.

### La experiencia inicial en México: CORIAC

Para ampliar la información que ofrece Huberman sobre el caso mexicano, retomo a Figueroa. Este autor produjo uno de los pocos ejercicios académicos dedicados a la historia de los procesos de trabajo con hombres. En una obra del 2010, Figueroa (112) se refirió a la experiencia de ser hombre como una categoría política y retomó el caso más sobresaliente de los procesos organizativos en los últimos treinta años en México. “En este proceso vale la pena destacar la fundación a principios de los noventa del siglo XX del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (Coriac)”. En efecto, Coriac se fundó en 1993 y fue clausurada en 2006 por sus integrantes para dar lugar a cuatro nuevos grupos: Corazonar, Hombres por la Equidad, Diversidades, y Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia.

Según Figueroa (2010, 113), Coriac apostó a la formación de hombres que reconocían su problema con la violencia contra las mujeres y buscaban eliminarla generando un cambio personal, cultural y social. Im-

<sup>7</sup> Este reconocimiento se registra en el informe mundial “El Estado Mundial de las Niñas 2011: ¿Y los niños qué?” elaborado por Plan Internacional en 2011. Visita noviembre 8 de 2011 en <http://plan-international.org/about-plan/resources/publications/campaigns/because-i-am-a-girl-so-what-about-boys>.



pulsaban estas transformaciones a través de su labor en los grupos de reflexión y autoayuda. “Inicialmente su trabajo se centró en la reflexión sobre la masculinidad y la responsabilidad de los hombres de detener la violencia doméstica”. A partir del primer programa para hombres dispuestos a eliminar la violencia hacia las mujeres y el modelo de intervención para agresores, “Coriac se constituyó en una asociación de referencia en México y en diferentes países de América Latina desde principios de la década de los noventa”.

### La experiencia inicial en Argentina: Juan Carlos Kreimer

Huberman identificó a Kreimer como uno de los pioneros del trabajo con hombres en Argentina. Lo definió como un hombre intelectual de clase media influenciado por la corriente mitopoética. El grupo que lideraba estaba reflexionando sobre diferentes roles y trabajaba con el concepto de energía masculina y femenina, sin integrar la pregunta por la inequidad de género en el país ni en las relaciones personales (Huberman 2011 entrevista). Kreimer y su grupo abordaron la masculinidad sin incluir de manera crítica la perspectiva de género y el cuestionamiento a las relaciones de poder hegemónicas.

Kreimer explicó su acercamiento a la corriente mitopoética por la falta de trabajos sobre masculinidad en la región. A inicios de los 90, declaró “empecé a buscar trabajos de reflexión sobre la condición masculina y solamente encontraba algunos hechos por mujeres; en verdad había muy pocos hace seis o siete años. Salvo ‘Hombres de Hierro’ [Robert Bly] escrito por hombres, en Estados Unidos. Esta realidad me hizo dar cuenta de que eso era lo mejor que nos podía pasar porque nos permitiría empezar de cero, empezar a investigar y ver qué nos pasaba, a reflexionar sobre nuestra condición con menos condicionamientos” (Coll y Peragón 1997, <http://www.concienciasinfronteras.com>).

Algunas de las publicaciones más importantes de Kreimer son El Varón Sagrado (1993) y Rehacerse Hombres (1994), textos afines a la obra cumbre de esta corriente: Iron John de Robert Bly (1990). Bajo esa línea de pensamiento, la creación de grupos de hombres y el trabajo sobre masculinidad que desarrolló Kreimer en Argentina, surgió como “una necesidad personal y de un grupo de hombres que empezamos a reconocer que no teníamos un espacio propio donde compartir lo que nos pasaba sin ser interpretados, estereotipados o criticados” (Coll y Peragón 1997). A nivel más amplio, Kreimer especificó que “los grupos de hombres empezaron a salir a la superficie junto con el feminismo, que no con las feminis-

tas, porque el movimiento de las mujeres tuvo un primer periodo, allá en los años 60-70, de mucha confrontación, de mucho rechazo, donde todo vínculo con hombres era malo, dañino, tóxico. Poco a poco el movimiento se fue desnudando y las mujeres se dieron cuenta de que no podían hacer un cambio social sin los hombres. Vieron que era mucho más rico para ellas empezar a descubrir la Mujer, lo Femenino, y ahí aparecieron todos los grupos de identidad femenina, los grupos junguianos, empezaron a hablar de los arquetipos femeninos, de ser mujer, de la diosa que había en toda mujer, y en términos mucho más cotidianos, las mujeres empezaron a descubrir su aspecto femenino. Entonces surgen los grupos de hombres” (Coll y Peragón 1997, <http://www.concienciasinfronteras.com>)

Hasta aquí se evidencia la diversidad de experiencias y formas de entender en la región la integración de los hombres al trabajo de género como fenómeno social. Ya vimos que para Kreimer esa inclusión se da a partir del encuentro de las mujeres con su feminidad a través de los grupos junguianos. En contraste con esta postura, Welsh (2010) expone que en la experiencia vivida en Nicaragua, la inclusión de los hombres no estuvo determinada por una perspectiva espiritual (mitopoética o junguiana), sino directamente desde el feminismo y el movimiento social de mujeres. Welsh (2010, 4) reconoció la existencia de dos posturas antagónicas entre distintos grupos de mujeres. Por un lado, las mujeres que construían a los hombres como enemigos, “los hombres eran vistos como el archienemigo que debía ser derrotado si se esperaba que la emancipación de las mujeres se convirtiera en realidad”. Por el otro lado, las mujeres de base popular que consideraban que su inclusión en el trabajo de género era crucial para la equidad.

Para muchas otras mujeres, sin embargo, especialmente aquellas a nivel de los grupos de base que ya se habían embarcado en empresas personales y colectivas de empoderamiento y que estaban involucradas en organizaciones comunitarias, el análisis era simple: si los hombres no cambian, no se puede avanzar. A su manera de ver, el principal obstáculo para su crecimiento y desarrollo continuo como mujeres era la intransigencia y el machismo de los hombres con quienes compartían espacios comunes de vida: sus esposos, compañeros, padres, hermanos y colegas. A medida que las mujeres entendían mejor la naturaleza histórica y sociocultural de su propia identidad de género mediante procesos personales de concientización y empoderamiento, muchas se convencieron de que dada la oportunidad de tener experiencias similares de creación de conciencia, los hombres podrían desaprender sus actitudes, valores y comportamientos machistas y descubrir formas alternativas de expresar su masculinidad que no implicaran la subyugación sistemática de las mujeres (Welsh 2010, 4).

Kreimer y Welsh definen la toma de conciencia sobre la propia identidad de género como la vía para integrar a los hombres en los procesos de cambio, sin embargo la perspectiva metodológica que plantea cada uno es diferente, igual que su finalidad. Kreimer plantea una búsqueda espiritual o ligh para que los hombres se conecten con su masculinidad reconociendo su feminidad. Welsh maneja una perspectiva popular para que los hombres acaben con la subyugación de las mujeres y, a través de la transformación de sus masculinidades, acaben con el patriarcado.

Kreimer establece una distinción entre los tipos de grupos que empezaban a conformarse. Por un lado los grupos mitopoéticos (aunque él no los denominó de esta manera), donde se trata de recuperar la parte masculina, es decir, la parte masculina afectuosa, el padre amoroso, le llamamos en estos grupos. El hombre que puede amar a otro hombre por el solo hecho de ser, un ser que está en la vida, un ser divino, sin que por esto sea homosexual, ¡da mucho miedo! [...] partimos de aceptarnos con tendencias femeninas sin ningún cuestionamiento, lo cual ya es novedoso en los grupos de hombres (Coll y Peragón 1997, <http://www.concienciasinfronteras.com>).

Por el otro lado, Kreimer también identificó grupos de hombres machistas; [que] no van a trabajar su aspecto más sensible, sino que son hombres que acompañaron los fenómenos sociales que hubo en las últimas décadas; hombres que comprendieron los reclamos del feminismo hacia lo masculino por todo lo que la masculinidad acarrea de ideas patriarcales, de ideas de predominancia de ser un modelo que respondía a un sistema capitalista destructor y empezaron a replantearse su parte masculina (Coll y Peragón 1997, <http://www.concienciasinfronteras.com>).

El segundo grupo señalado por Kreimer corresponde a los grupos profeministas que comparten los principios del feminismo. Son organizaciones más comprometidas con las causas sociales y el cuestionamiento de las relaciones de poder hegemónicas, a diferencia de los mitopoéticos, más centrados en “trabajar el aspecto femenino del hombre” (Coll y Peragón 1997). Sobre estos grupos Kreimer no profundiza, ni aporta ninguna información que facilite su identificación. Queda la pregunta ¿cuáles eran estos grupos y sobre qué perspectiva orientaban su trabajo?

Kreimer reconoció la importancia del feminismo en la emergencia de los grupos de hombres, pero la influencia del movimiento gay la limitó a un reconocimiento sesgado y esencialista de sus valores, asumiendo que la homosexualidad y lo femenino son partes de

un mismo conjunto, y que los hombres homosexuales comparten una misma identidad, ratificando así el principio patriarcal que sitúa a los hombres gay como grupo abyecto más cerca de lo femenino que lo masculino. “Yo considero seres maravillosos a los hombres gays. Nos han enseñado a muchos hombres a convivir con nuestra parte femenina, con menos prejuicios” (Coll y Peragón 1997, <http://www.concienciasinfronteras.com>).

A propósito de los aportes del movimiento homosexual al trabajo con hombres, recojo la pregunta que Gioconda Herrera (2002) planteó a Gutmann en un diálogo denominado “Masculinidades en América Latina, más allá de los estereotipos. Diálogo con Mathew C. Gutmann”. En el año en que se publicó este diálogo se pudo visualizar el papel de los hombres gay en los grupos de hombres en la región.

G.H.: Tú planteaste una diferencia entre los estudios de la masculinidad en América Latina y los estudios en Estados Unidos y le atribuías un origen desde los estudios gay a la producción sobre las masculinidades en los Estados Unidos, mientras que para el caso ecuatoriano, veías un punto de partida desde las mujeres. ¿Qué consecuencias crees han tenido estos distintos puntos de partida en los avances sobre la conceptualización de la masculinidad?

M.G.: hoy en día hay una mezcla de estos temas, intercambios entre los estudios gay, con aquellos que se han realizado en torno a los tópicos heterosexuales, y entre los estudios realizados en el norte, con los que se han desarrollado en el sur. Si bien los activistas gay en América Latina han desempeñado un papel sumamente importante desde el principio, no han tenido un impacto tan importante como en el mundo anglosajón” (Herrera, Troya y Ramírez 2002, 120).

Pese a la débil influencia directa de los homosexuales en los grupos que trabajan con hombres y masculinidades, Gutmann señaló, “en algunos países como Brasil, los activistas y los académicos gay, querían estudiar a los hombres que tenían sexo con hombres; en ese país en particular, han desempeñado un papel muy importante, sin que se pueda decir lo mismo del resto de países” (Herrera, Troya y Ramírez 2002, 120). La influencia, interacción y el impacto del movimiento homosexual en los grupos de hombres que trabajan la masculinidad no son muy claras hasta el momento; se registran pocas referencias específicas. Sin embargo, es preciso aclarar que una cosa son los avances en el campo de los estudios gay o sobre homosexualidades, cada vez más numerosos en la actualidad, y otra los procesos organizativos

de los hombres. Esa relación exige un mayor desarrollo descriptivo y analítico, empezando por la identificación de los puntos de encuentro entre ambas perspectivas.

### La experiencia inicial en Colombia

Cuatro líneas contribuyen a configurar el estudio de los hombres y las masculinidades en Colombia. Como primera línea, García y Gómez (2003b, 20) consideran que el contexto del trabajo con hombres y masculinidades en Colombia, lejos de estar asociado a la investigación o al activismo de los hombres, surge desde la iniciativa privada con la oferta de servicios en salud. “En general, se pueden situar ciertas acciones precursoras del interés por los varones, no tanto desde una perspectiva académica o investigativa como desde la oferta privada de servicios, especialmente de los de salud sexual y reproductiva masculina”. Los autores registran a Profamilia, institución fundada en 1965, como pionera a inicios de los años 70 en el diseño y oferta de servicios especializados para varones. En la década de los 80, esta institución abre la primera clínica especializada para el hombre en Colombia (Profamilia 2010).

Esta valoración de los autores se debe analizar críticamente en dos sentidos. En primer lugar, es cierto que Profamilia es pionera en diseñar servicios de salud para la atención especializada para hombres; no obstante, esto no significa que desde la apertura de estos servicios haya incorporado un enfoque crítico de género o de masculinidades significativo en el trabajo con hombres en el país. En segundo lugar, es preciso reconocer que en los años 90, Profamilia empieza a diseñar e incorporar la perspectiva de género en algunos de sus programas y proyectos como parte de sus principios, los cuales buscan “proponer nuevos significados para la masculinidad y la feminidad, que se opongan a la tradición y permitan el establecimiento de relaciones interpersonales no basadas en la opresión sino en la solidaridad, la autodeterminación, la responsabilidad personal y el respeto” (Mogollón s/f, 5).

Aunque los autores sitúan la influencia del feminismo en el trabajo con hombres hacia los años noventa, puede rastrearse en Profamilia y en Oriéntame una cierta influencia del pensamiento feminista, en razón a que ambas instituciones suscriben, entre otros propósitos, la defensa de los derechos de las mujeres. Oriéntame es otra entidad privada pionera en el trabajo con hombres en el área de salud sexual y reproductiva. Fue fundada en 1977, y “ha comenzado a hacer consideraciones acerca del lugar y las características de la participación masculina en este campo” (García y Gómez 2003, 20).

Como una segunda línea de trabajo con hombres,

estos dos autores registran la influencia directa del feminismo en los primeros grupos que emergieron en Colombia. Como referencia toman a aquellos de las ciudades de Cali y Bogotá, que surgieron en el marco de instituciones feministas que tradicionalmente trabajaban con mujeres. Se debe resaltar que ninguno surge como iniciativa de varones. Un aspecto relevante es que los contenidos y propuestas metodológicas implementadas por estos grupos están diseñados específicamente para el trabajo con hombres y entre hombres. Sólo en los años 90 surgen algunas experiencias y grupos de reflexión de carácter diverso sobre la masculinidad en los círculos allegados al feminismo. En la organización Taller Abierto de Cali, que venía desarrollando un trabajo con mujeres de sectores populares, se comenzó en 1993 a realizar talleres de sensibilización con hombres adultos, jóvenes e indígenas del Cauca, abordando temas relacionados con la identidad masculina, el ejercicio de la paternidad y la violencia. De otro lado, tanto el grupo de masculinidad creado por la Fundación Diálogo Mujer de Bogotá, en 1996, como el Primer Encuentro de Hombres realizado en Cali en el mismo año, se pueden calificar como las primeras experiencias reflexivas vivenciales, casi terapéuticas, que reunían únicamente a hombres (García y Gómez 2003, 20).

Como una tercera línea, en la que no se puede identificar la influencia del feminismo, los autores localizan entre 1997 y 1999 el surgimiento de otras dos experiencias de trabajo heterogéneas con hombres en Bogotá. Por un lado señalan la agrupación creada por los educadores Javier Omar Ruiz y José Manuel Hernández, inicialmente en 1997 con un grupo de jóvenes hombres y mujeres que, al servicio de la Veeduría Distrital de Bogotá, efectuaba talleres en colegios. Otro [grupo] más, fue impulsado en Bogotá por profesionales de diversas disciplinas como la socióloga Mónica Tobón y los psicólogos Germán Moreno (Q.E.P.D.) y Jorge Enrique Guzmán, entre otros; la dinámica de sus reuniones se mantuvo entre 1997 y 1999 (García y Gómez 2003, 20).

La diferencia entre ambas experiencias radica en que, aunque el primer grupo sea una experiencia civil, parte de un trabajo con instituciones del Estado; el otro es un grupo de reflexión conformado por profesionales. Su proceso organizativo se nuclea alrededor de lo disciplinar, sin llegar a ser un grupo de investigación o un grupo de activismo social.

En este caso, los autores no proporcionan mucha información sobre los grupos, sin embargo, Javier Omar Ruiz señaló en una entrevista realizada en 2012 que la primera iniciativa se re ere a la experiencia previa a la conformación del Colectivo Hombres y Masculinidades. Así lo determiné, pues el trabajo que realizaban Javier

Omar Ruiz y José Manuel Hernández originó el interés por el tema. Asimismo establecí que la segunda iniciativa se llamó “Grupo de los martes”, espacio creado como parte de la estrategia metodológica para una investigación de la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ) liderada por Mónica Tobón y Javier Omar Ruiz. Este espacio se mantuvo por casi dos años, aunque Ruiz indicó que la investigación finalmente no se realizó por razones personales e institucionales.

el ámbito familiar, remitidos por los juzgados de familia locales en el marco de la Ley 294 de 1996 sobre violencia intrafamiliar, para lo cual diseñó servicios terapéuticos individuales y grupales (García y Gómez 2003, 20).

Otra experiencia universitaria se realizó en el año 2000: el Centro Interdisciplinario de Estudios en Género de la Universidad de Antioquia creó el grupo de investigación Construcción de Identidades Masculinas CIMAS

línea de trabajo liderada por Juan Carlos Kreimer y seguida, entre otros, por personajes como Sergio Sinay<sup>8</sup>. Un campo donde se evidencia una trayectoria similar a lo ocurrido en Estados Unidos con la literatura mitopoética (guardando las proporciones) es la industria cultural Argentina con la amplia producción y divulgación de literatura de desarrollo personal y autoayuda.

Otro autor de la corriente mitopoética que tuvo presencia en América Latina fue el norteamericano Frank Cardelle, quien realizó talleres sobre masculinidad en Brasil, Chile y Colombia (Ruiz 2012 entrevista). En Colombia logró influenciar el Primer Encuentro de Hombres, en Cali, a través de su orientación temática y metodológica. García y Gómez (2003, 20) lo calificaron como una de “las primeras experiencias reflexivas vivenciales, casi terapéuticas, que reunían únicamente a hombres”.

Por el otro lado, la presencia de la corriente profeminista puede identificarse en la importación y adaptación de los modelos de atención a mujeres víctimas de violencia desarrollados por mujeres feministas en Estados Unidos, específicamente en Boston (Huberman 2011 entrevista) (Ruiz 2012 entrevista). Estos modelos fueron introducidos en Centro y Sur América por el grupo Coriac, el norirlandés Patrick Welsh y Sergio Corsi. Esta influencia puede apreciarse directamente en el trabajo desarrollado por Coriac en México. Esta organización inició su trabajo reflexionando sobre la masculinidad y el papel de los hombres para detener la violencia doméstica pero terminó convirtiéndose en una experiencia educativa y de activismo nacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres y la transformación del patriarcado. Se constituyó así en la primera organización en sacar al espacio público, en alianza con organizaciones feministas, el trabajo con hombres, una labor que –en la década de los 90– se había desarrollado en espacios cerrados terapéuticos, de formación o reflexión<sup>9</sup>.

En términos generales puede asegurarse que la perspectiva profeminista fue y es la corriente que mayor influencia ha tenido en los procesos organizativos de hombres y masculinidades en América Latina en los últimos 25 años, gracias a la cercanía de hombres a organizaciones feministas y a los desarrollos teóricos y metodológicos del feminismo. Aunque actualmente muchas organizaciones no se nombran profeministas, la práctica y el compromiso

<sup>8</sup> Reconocido escritor argentino autor de textos como *Masculinidad Tóxica* (2006); *Misterios masculinos que las mujeres no comprenden* (2000) y *Esta noche no, querida* (1997)

<sup>9</sup> Algunos de estos espacios fueron “la campaña por una maternidad sin riesgos (1993), el tribunal por la defensa de los derechos reproductivos (1996) y las acciones por los días internacionales de la mujer, de la salud de la mujer y de la lucha contra la violencia hacia las mujeres, así como el día por la despenalización del aborto” (Figuroa 2010, 124).

político de desmontar el patriarcado, analizar críticamente las masculinidades, eliminar la violencia hacia las mujeres y alcanzar la igualdad y la equidad entre los géneros, en teoría, les inscribe en esta corriente.

En este sentido, un pendiente en la agenda de los estudios feministas y de masculinidad es el análisis de las relaciones que establecen estas organizaciones con el feminismo en al menos tres áreas. La primera se relaciona con el debate contemporáneo ¿pueden ser los hombres sujetos del feminismo? Debate que cobra cada vez mayor relevancia y complejidad, porque si bien muchos sectores feministas y hombres reconocen esta posibilidad, también existen posturas como la adoptada en el XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en 2011 en Colombia. En este encuentro no se permitió la participación de hombres, lo cual profundiza la discusión. En segundo lugar, es necesario indagar cómo las organizaciones (llámense aliados, profeministas, autónomos, hombres igualitarios, nuevas masculinidades, masculinidades libertarias, antipatriarcales o transmasculinos) están integrando el feminismo en su trabajo con masculinidades. En tercer lugar, se requiere establecer puntos de (des)encuentro, tensiones políticas, diferencias epistemológicas y resistencias de las organizaciones tanto con la teoría feminista como con la práctica feminista del movimiento social de mujeres.

### Principales intereses políticos de las organizaciones de hombres y masculinidades en la región

Hasta el momento, esta aproximación constituye, por un lado, un esfuerzo por reconstruir las dinámicas y la historicidad del trabajo con hombres en la región y, por el otro, marca la necesidad de ampliar las fuentes –primarias y secundarias– para recoger las diversas voces, registros y perspectivas sobre la temática. En esa lógica y para enriquecer este panorama, propongo ordenar la configuración de los intereses políticos de los grupos de hombres en la región en cuatro grandes líneas. Dichas líneas no se dan como etapas o prerrequisitos unas de otras; algunas prosperan de manera simultánea y otras no; sin embargo, en su conjunto permiten ver cómo se ha abordado el trabajo con hombres y masculinidades y sus perspectivas actuales.

1. La línea eliminación de la violencia contra las mujeres surge en los noventa y se mantiene actualmente. Este interés es retomado por los grupos de varones como legado, influencia y demanda del movimiento social de mujeres y las teorías feministas que han visibilizado las múltiples violencias de las que son



Una cuarta línea que conlleva el contexto del surgimiento de grupos y la preocupación por el trabajo con varones en Colombia en la década de los 90 tiene un carácter institucional. En esta línea concluyen diversas instituciones (la oficial gubernamental, la universitaria y la cooperación internacional). Esta línea orientó trabajos de reflexión, investigación e intervención a nivel local y nacional.

A instancias del Fondo de Documentación Mujer y Género, del Programa de Género, Mujer y Desarrollo del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional y del grupo feminista Mujer y Sociedad, surgió de otra parte, la Red de estudios de masculinidad de la Universidad Nacional, que congregó a hombres y mujeres con experiencias en la reflexión y en algunos casos elaboraciones escritas sobre el género para analizar y discutir las obras de las autoras más importantes en el campo de los estudios de la masculinidad. Con algunos altibajos, la Red mantuvo reuniones mensuales entre 1996 y 1998. Por otra parte, la Fundación Mujer y Futuro de Bucaramanga implementó en 1998 una línea de atención a hombres agresores en

(video “Historia del Centro Interdisciplinario de Estudios en Género Universidad de Antioquia” <http://video.google.com/videoplay?docid=7253797371512982996>). Ese mismo año organizó el primer Encuentro de Masculinidades para esa región, donde se reunieron académicos y activistas nacionales.

De lo expuesto, encuentro pertinente relacionar los procesos desarrollados en Estados Unidos, recogidos por Gomáriz, y las primeras iniciativas de trabajo con hombres en América Latina. Puedo decir que aunque Gomáriz no plantea una relación directa entre el desarrollo de los grupos en ambas geografías, es evidente que existe una estrecha relación. De manera sustantiva, es posible afirmar que las dos corrientes que ejercieron mayor influencia en la región son la profeminista y la mitopoética. Por una parte es evidente la influencia de la corriente mitopoética (o espiritual, según Kimmel, o terapia de la masculinidad según Connell o corrientes psicológicas como la llama Gomáriz) sobre las iniciativas y el surgimiento de grupos de hombres en Argentina,

víctimas las mujeres, a la vez que han cuestionado profundamente al sistema patriarcal (Gomáriz 1997; Segarra y Carabí 2000; Seidler 2000; Ramírez 2008). La eliminación de las violencias contra las mujeres se ha constituido así como plataforma política de la mayoría de colectivos de varones. A partir de este posicionamiento se han desarrollado numerosas campañas de sensibilización, prevención y rechazo hacia esas violencias. “La mayoría de estos grupos fueron construidos por hombres próximos a mujeres feministas” (Segarra y Carabí 2000, 23). En la década de los noventa Coriac, Cantera, la Asociación de Hombres contra la Violencia AHCV, entre otros, representaron este tipo de compromiso. Una estrategia contemporánea que recoge esas iniciativas es la Campaña del Lazo Blanco, que si bien nace en Canadá, se despliega rápidamente a lo largo de América Latina.

2. La línea los hombres como sujetos de género y la deconstrucción del modelo hegemónico de masculinidad aparecen en los noventa y se mantienen actualmente. En los grupos y colectivos emerge un interés progresivo por pensar a los hombres como sujetos de género, desde un enfoque relacional. En esta línea se han planteado serios cuestionamientos al patriarcado como sistema de dominación, argumentando que éste opera tanto en mujeres como en los mismos varones. Este eje de interés y acción abre múltiples espacios de formación, reflexión y trabajo con varones en la tarea de hacer consciente la construcción de las identidades masculinas y la presencia del modelo hegemónico en los cuerpos, subjetividades, lenguajes y prácticas de los hombres. Este tránsito aparece como condición crítica para la transformación del modelo patriarcal de la masculinidad, “este reto personal es lo que los hombres intentaron afrontar en los grupos de toma de conciencia” (Seidler 2000, 150).

Gomáriz (1997, 60) señala que este interés es una de tres reacciones de los hombres ante los síntomas de crisis de la masculinidad, y lo denomina “profundización de la crisis hasta la deconstrucción de la masculinidad”. La Escuela Equinoccio de Masculinidades en El Salvador y su implementación del enfoque integral en masculinidades es un excelente ejemplo de este tipo de prácticas. Las otras reacciones son: la reconstrucción de la masculinidad, donde Gomáriz ubica los derechos de los hombres, los conservadores y los mitopoéticos, y la tercera reacción, que hace referencia a la construcción de una masculinidad alternativa, que abarca a los grupos profeministas y antipatriarcales. Un ejemplo de esta línea es el Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá.

3. La línea construcción de escenarios de equidad entre los géneros emerge tímidamente en los 90 y empieza su consolidación a finales del año 2000. Como producto de las líneas anteriores, de las iniciativas organizativas de los hombres y de su acción política pública, se han tejido redes humanas y virtuales para articular esfuerzos a nivel nacional e internacional. Su tarea es construir nuevos referentes de lo masculino y generar propuestas societales y de desarrollo alternativas al patriarcado con base en la igualdad y la equidad real entre los géneros. En la región, el desarrollo social y político de esta línea coincide con el postulado de Connell (2003, 320): para que la justicia social y la equidad de género sean posibles como proyecto de lucha, con peso político contra la masculinidad hegemónica, “en vez de un movimiento de hombres, de lo que hablamos es de una política de alianzas”.

En América Latina actualmente no se hace referencia a un movimiento de hombres<sup>10</sup>; se habla de redes, plataformas y alianzas entre grupos de hombres, grupos mixtos, organizaciones sociales y agencias de cooperación, como estrategia para potenciar –reconocer– el trabajo de las organizaciones y empezar a tener influencia en la formulación de políticas públicas. Acciones colectivas contemporáneas que dan cuenta de ello son el “Simposio global involucrando a hombres y niños en la equidad de género” (Brasil 2009) animado, entre otras organizaciones, por Papai y Promundo de Brasil; la creación del capítulo Latinoamérica y Caribe de la alianza global MenEngage (2009) y de la Red colombiana de masculinidades por la equidad de género (2010).

Amuchástegui (2001, 107) señala que el desarrollo alcanzado en esta área tiene, en parte, origen en “los documentos internacionales firmados en las conferencias de Cairo y Pekín, en los cuales se enfatiza la importancia de ‘incrementar la participación’ de los hombres en los procesos reproductivos [y] el incremento de los financiamientos que se derivaron de tales compromisos”. En este caso podría incluirse la campaña de Naciones Unidas “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres”.

4. La línea resistencia al patriarcado surge a final de la década de 2000 e inicios de la década actual. Su nombre es provisional mientras se configura su campo de acción. En esta categoría podrían agruparse varias de las organizaciones localizadas en las

líneas anteriores, por su compromiso de alcanzar la equidad de género y eliminar la violencia contra las mujeres como formas de enfrentar al patriarcado. Sin embargo la especificidad de las organizaciones que localizo en este grupo consiste en asumir explícitamente una postura antipatriarcal como elemento medular de su reivindicación política y sentido organizativo. Una característica central es concebir la masculinidad como una categoría eminentemente política. Estos grupos son de reciente aparición; en América Latina, el caso más representativo es el Colectivo de Varones Antipatriarcales, formado en 2009 en Argentina. En esa misma línea se encuentra el Colectivo Varones contra el patriarcado constituido en 2011 en Costa Rica.

Otra característica de estas organizaciones es la influencia directa del feminismo (en sus diversas corrientes) y el compromiso con sus luchas ideológicas y sociales. En estos colectivos la mayoría de integrantes se considera feminista o pro feminista. Una particularidad es que sus integrantes provienen de procesos de militancia política en organizaciones de izquierda como sindicatos, organizaciones estudiantiles o de base popular comunitaria. Los distingue el abordaje de temas ampliamente politizados como el aborto, campo que marca una diferencia fundamental con los grupos de las líneas anteriores que han participado en este debate de forma marginal o no han participado.

Una de las diferencias sustanciales de estos colectivos es su problematización de la categoría hombre, reemplazándola por el término “varón” como una reivindicación política de su identidad y como un acto de resistencia a la posición que el marcador hombre ha tenido históricamente en el sistema patriarcal. Se piensan varones como una forma de interpelación a los hombres y a su posición en las relaciones de género; al cuestionar esa posición cuestionan los privilegios asignados socialmente a los hombres. La línea de resistencia al patriarcado es una de las nuevas perspectivas políticas de trabajo con hombres y masculinidades en la región.

Otra posible línea que podría configurarse en la región –posiblemente enfrentando la oposición de grupos conservadores, mitopoéticos y de los derechos de los hombres– sería la transmasculinidad, como práctica y discurso en las organizaciones que trabajan con hombres y masculinidades. Esta línea se caracteriza por reconocer la masculinidad como categoría política en hombres con experiencias de vida trans o transmasculinos, es decir, el reconocimiento de la masculinidad en sujetos que al nacer fueron asignados socialmente como mujeres, pero en su ciclo vital transitaban hacia lo masculino.

La relación entre las perspectivas sobre masculinidades en América Latina y las líneas descritas es dinámica; obedece a los contextos locales y a las apuestas políticas de cada organización. No obstante, éstas convergen (con diferentes intensidades) en: reconocer los aportes de las teorías feministas para pensar críticamente la masculinidad; la necesidad de intervenir (transformar, combatir y/o acabar) al patriarcado; entender a los hombres como sujetos de género, y emprender procesos educativos, comunicacionales, políticos y de movilización social para involucrar a los hombres en el logro de la igualdad y equidad real entre los géneros.

Considero relevante señalar que también existen voces críticas sobre los fenómenos actuales en el trabajo con hombres y masculinidades en la región. En el documento inédito “Notas breves sobre el trabajo de masculinidades Chiapas, México”, Abelardo Palma (2011) interpela el trabajo con hombres y masculinidades en México y la región, y su relación problemática con la academia. Según Palma, en los 90, el intercambio de experiencias sobre masculinidades se realizaba en encuentros entre hombres y mujeres en un marco organizativo, pero en la última década ese proceso se racionalizó y pasó al dominio de la academia, afectando directamente las experiencias de encuentro e intercambio. Producto de ello actualmente se reemplazan los encuentros por eventos para presentar resultados de investigaciones que definen las realidades sobre las masculinidades. Por otra parte, las acciones se centran en construir grandes proyectos de redes, con el propósito de orientar el trabajo con hombres hacia la incidencia en políticas públicas. Palma considera estos aspectos importantes, pero débiles

todos esos esfuerzos no han logrado o no han podido articularse a los movimientos sociales. Necesidad que ha sido expresada desde las redes y en los eventos académicos, pero que no han logrado cuajar o acercarse a ellos. Y eso se explica porque sus estrategias apuntan a la incidencia a nivel de las legislaciones y no hacia la incidencia en espacios organizados del movimiento social y/o comunitario (Palma 2011).

Palma concuerda con la crítica de Flood (1996), quien afirma que las organizaciones que trabajan con hombres deben ser capaces “de encajar la crítica y el debate intelectual si esto significa avanzar”. Sin embargo, el autor también es escéptico al afirmar “que dedicar demasiada energía a esto puede ralentizar nuestros diversos proyectos”. Aunque en los últimos años hay esfuerzos por articular la militancia y el activismo con la academia, en la región no se ha logrado construir alianzas sostenibles que potencien el trabajo de ambos campos. Esto se explica, de un lado, por la falta de

<sup>10</sup> Para ampliar algunos argumentos de por qué no hablar de un movimiento de hombres, revisar el texto Masculinidades de Connell (2003), capítulo 10 “La práctica y la utopía”.

compromiso con los procesos organizativos y la militancia política por parte de quienes investigan; y del otro, debido al papel limitado que le asignan algunas organizaciones a la teoría en la práctica. Uno de los resultados de esta compleja relación es que si bien la investigación en los estudios de masculinidad crece, el conocimiento sobre los procesos organizativos orientados al trabajo con hombres y masculinidades, las perspectivas, líneas de trabajo y prácticas de resistencia al patriarcado es casi nulo, profundizando las diferencias en las posturas epistemológicas y políticas. Esta circunstancia invita a pensar sobre el impacto y el peso político de estos procesos en la región y el papel de la academia, mientras se avanza en la producción del suficiente conocimiento sobre los procesos colectivos de resistencia al patriarcado llevados a cabo por las organizaciones que trabajan con hombres y masculinidades.

Esta crítica se suma a otras vertidas en algunos escenarios organizativos, donde se interroga la influencia de las agencias de cooperación y algunos sectores de gobierno en los procesos de trabajo con hombres y masculinidades. Se ha formulado la hipótesis de que puede tratarse de un proceso de institucionalización o cooptación del discurso de las masculinidades (o nuevas masculinidades), en el cual, a través de los recursos suministrados, se está influyendo directamente en las agendas, temas y prioridades en el trabajo de las organizaciones. Dicha situación habilita la producción de una nueva clase de burocracia –académica activista– internacional de las masculinidades. Esta clase genera escepticismo en militantes de las organizaciones de base, por considerar este fenómeno una expresión del modelo tradicional que genera beneficios individuales y no recoge las necesidades reales de los colectivos.

## Parte II

### Experiencias de trabajo con hombres y masculinidades Ecuador

#### Campaña He For She



#### Alejandra Guerrón

##### ONU-Mujeres

Quiero partir presentando a ONU Mujeres que es la entidad de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. La agencia fue establecida en el año 2011 para acelerar el progreso que conllevará a mejorar las condiciones de vida de las mujeres y por ende de todos. En esta ocasión lo que queremos compartir es la experiencia de la campaña He For She o El Por Ella que es una iniciativa desarrollada para incorporar a los hombres en las acciones por la igualdad de género.

Si bien se ha dado pasos importantes hacia la igualdad de género, y la situación de las mujeres ha mejorado significativamente en estos años, todavía al día de hoy en Ecuador las mujeres perciben salarios entre el 17

y 25 por ciento menores que sus pares hombres por el mismo trabajo; las mujeres de zonas rurales en el Ecuador trabajan en promedio 23 horas más semanalmente que los varones y solamente 2 de 24 gobiernos provinciales están liderados por mujeres.

Estas cifras revelan un pequeño ejemplo de las desigualdades por razones de género que existen en el país así como las brechas que continúan vigentes, lo que representa un impedimento para el pleno ejercicio de los derechos humanos de las mujeres.

La pregunta que nos hacemos hoy es ¿Cuáles son las razones por las cuales deben integrarse los hombres a esta apuesta de la igualdad de género? Seguramente

en esta jornada se encontrarán varias respuestas, una de ellas puede ser que históricamente los hombres han tenido funciones cruciales como tomadores de decisiones, líderes comunitarios y líderes de opinión pero también debemos recordar el rol fundamental que tienen en el ámbito privado como padres, hermanos, amigos, parejas y compañeros.

Pero nos enfrentamos a varias dificultades a la hora de integrar a los hombres a esta apuesta. Entre ellas están las normas de socialización hegemónica de nuestra cultura que generan una reacción más bien adversa a toda noción de feminidad. Para los hombres mostrarse comprometido emocionalmente, no agresivo, ni competitivo es visto como un signo de debilidad, como poco varonil de acuerdo a lo que plantea Alfonso Luco.

Como señala Nancy Chodorow, socióloga y psicoanalista feminista, nuestra primera fuente de identidad es generalmente la madre, una mujer, y nos identificamos primariamente con ella. En la construcción de su identidad los hombres deben romper con esta identificación primaria para hacerse hombres, es decir, la identidad masculina está dada por oposición, negando el vínculo primario con una mujer. Se construye a partir de la negación de la identidad femenina. Para adquirir una identidad masculina se debe negar todo lo femenino y se debe probar que no es una mujer.

Una expresión de lo antes señalado es la represión de las emociones, porque es considerado femenino e inferior, y esta represión está muchas veces en la base de las expresiones de discriminación que devienen en violencia. Entendiendo que la igualdad de género no es un asunto de las mujeres, sino un tema de derechos humanos, ONU Mujeres y el Secretario de las Naciones Unidas hacen un llamado global para que los hombres se involucren en esta acción. Lo que se busca es que los hombres se comprometan a emprender acciones contra todas las formas de discriminación y violencia que enfrentan mujeres y niñas.

El HeForShe o El Por Ella pretende construir un Movimiento Solidario en favor de la igualdad de género para implicar a hombres y niños como defensores y agentes del cambio para conseguir la igualdad de género y el pleno ejercicio de los derechos humanos de las mujeres.

La campaña les anima a alzar la voz y a actuar contra las desigualdades a las que se enfrentan mujeres y niñas. Es una iniciativa que busca visibilizar los esfuerzos y el compromiso de muchos hombres que en el mundo creen y trabajan todos los días por la igualdad entre mujeres y hombres.

Por tanto, el objetivo de la campaña es generar conciencia sobre las consecuencias de la desigualdad de género, así como empujar a la acción al incidir en la responsabilidad que tienen tanto hombres como niños para eliminar cualquier forma de discriminación y violencia contra las mujeres y las niñas.

La acción desea aglutinar a organizaciones masculinas y otras organizaciones de la sociedad civil, tomadores de decisiones, universidades y las escuelas para crear y promocionar procesos de reflexión en su ámbito local. Lo que se pretende es inspirar a las personas para que actúen en contra de la discriminación de género y la violencia contra mujeres y niñas a través de las historias de otros hombres que han generado iniciativas para la igualdad de género, y así compartir sus experiencias.

Existen tres mensajes claves que desarrolla la campaña:

La desigualdad de género es una de las violaciones de derechos humanos más recurrentes en nuestra época. Solamente a manera de ejemplo, una de cada tres mujeres en el mundo ha vivido situaciones de violencia física y sexual, especialmente infringida por su pareja. A pesar de la promoción de la igualdad de género desde hace muchos años, las desigualdades entre mujeres y niñas en relación con hombres y niños siguen apareciendo de manera sistemática en todo el mundo.

El Por Ella es un movimiento solidario a favor de la igualdad de género que implica a hombres y niños como defensores y partícipes de la causa. Todo esto con el objetivo de que rompan el silencio y se arriesguen para instar a las personas a que actúen en favor de la igualdad de género.

La igualdad de género no es sólo una cuestión que atañe a las mujeres, es un asunto que nos afecta a todos los seres humanos: mujeres y niñas, hombres y niños. Todas y todos nos beneficiamos en nuestro día a día de la igualdad de género en el ámbito social, político y económico. Cuando las mujeres están empoderadas, toda la humanidad se beneficia. La igualdad de género libera no sólo a las mujeres, sino también a los hombres, de los roles sociales preestablecidos y de los estereotipos de género.

La campaña fue lanzada en el año 2014. Emma Watson fue nombrada como Embajadora de Buena Voluntad de ONU Mujeres para ser parte en un evento especial de la campaña que fue presentada en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York. En esa ocasión Watson brindó un discurso llamado “La igualdad de género también es problema de ustedes” refiriéndose a los hombres.



Voy a señalar unas cortas frases de su discurso y voy a relatar también las reacciones que hubo en las redes sociales sobre el mismo.

Watson dijo “acudo a ustedes porque necesito su ayuda. Queremos poner fin a la desigualdad de género, y para hacerlo, necesitamos que todas y todos participen”

Continúa diciendo “la definición de feminismo es: La creencia de que los hombres y las mujeres deben tener derechos y oportunidades iguales. Es la teoría de la igualdad política, económica y social de los sexos”.

Menciona Watson “Nací en Gran Bretaña y considero que lo correcto es que como mujer se me pague lo mismo que a mis compañeros varones. Creo que está bien que yo pueda tomar decisiones sobre mi propio cuerpo. Creo que es correcto que haya mujeres que me representen en la elaboración de políticas y la toma de decisiones en mi país. Creo que socialmente se me debe tratar con el mismo respeto que a los hombres. Por desgracia, puedo afirmar que no hay ningún país del mundo en el que todas las mujeres puedan esperar que se les reconozcan estos derechos”.

También dice “Quiero que los hombres acepten esta responsabilidad, para que sus hijas, sus hermanas y sus madres puedan vivir libres de prejuicios, pero asimismo para que sus hijos tengan permiso de ser vulnerables y humanos, que recuperen esas partes de sí mismos que

abandonaron y alcancen una versión más auténtica y completa de su persona”.

Después de esta intervención, una cadena periodística señala que a raíz de este hecho se generó un ataque hacia Watson que incluyó una amenaza de filtración de fotos hackeadas de desnudos de la actriz. Una periodista del Washington Post, vinculó esta amenaza a “una larga historia de este tipo de acoso dirigido a las mujeres en internet, especialmente las feministas”. Dice además que son “esfuerzos en línea para intimidar, menospreciar, amenazar y amedrentar a las mujeres hacia la clandestinidad y el silencio, el mensaje es: si te atreves a hacer o decir algo que no nos gusta, te expondremos en venganza”.

Una opinión de un hombre dice “en el contenido general del discurso vemos que sólo hay datos sobre los problemas que sufren las mujeres, y en cambio a los hombres se les pide actuar contra estas injusticias. Aparentemente, ellos no tienen problemas”. Entramos en esa lógica de competencia que habíamos hablado al iniciar esta intervención.

Otro punto “Para el hombre, buscar en el feminismo la solución a sus problemas es como confiar al zorro el cuidado de sus gallinas. El feminismo no es parte de la solución, es parte del problema”.

Otro hombre afirma en un video que “el feminismo no busca la igualdad, mi problema con el feminismo es que no es igualdad, es feminismo”.

El mismo, criticando el discurso y la desagregación de datos por género dice “Para que se separe los problemas por sexos cuando estamos luchando por la igualdad?, como si fueran por separado esos problemas” y recalca “se trata de que los hombres hagan cosas por las mujeres, eso no es igualdad”.

Entonces, cabe la pregunta del porque cuesta tanto hablar de igualdad de género para un grupo importante de hombres? Y cuál es la necesidad de denigrar a una mujer por haber emitido de manera publica su convocatoria a los hombres para trabajar por la igualdad de género? Insisto en que considero que algunas respuestas se plantearan en este espacio, y van a permitir, entre otras cosas, a generar guías para apuntar a estrategias probablemente más adecuadas para hacer este llamado.

La campaña cuenta con una plataforma virtual en la que los hombres se adhieren a la misma. Hasta la fecha han suscrito este compromiso quinientos cuatro mil novecientos diez y siete (504.917) hombres en todo el mundo. De alrededor de 3 mil quinientos millones de hombres que hay en el planeta, solo el 0,01% ha aceptado ser agente de cambio.

En Ecuador, 5.462 hombres son miembros activos de este movimiento. De casi ocho millones de hombres que, de acuerdo a la proyección del INEC habitan en el

Ecuador en este año, únicamente el 0,06% se han comprometido con esta causa.

Para finalizar quisiera compartir algunas acciones que se han llevado a cabo en el último par de meses en torno a la campaña en el mundo:

En varias Universidades del Reino Unido y Norteamérica, así como en el Ministerio de Acción Social del Paraguay se han formado comunidades de aprendizaje para reflexionar en torno al tema.

En México un grupo de artistas como Eugenia León, Fito Páez, Chabuco, entre otros, se han comprometido a que su música sea un medio a través del cual se pueda promover la igualdad de género.

En Asia Central un grupo de hombres comparten sus visiones sobre el mundo que quisieran exista para sus hijas, donde sus derechos sean respetados y vivan la vida que ellas desean vivir.

Este espacio para nosotras constituye una oportunidad para generar un nuevo diálogo sobre los derechos y la igualdad de género, y esperamos que el compartir estas experiencias, las dificultades y potencialidades a las cuales nos enfrentamos puedan ser debatidas para que también de manera conjunta se busque alternativas de acción.

## Masculinidades y cultura de paz hacia la igualdad de género



### Jhonny Jiménez y Honorio Jiménez SERPAJ, Ecuador

Desde el año 2009 las organizaciones contrapartes de Pan para el Mundo y organizaciones fraternas con el apoyo del Comité Ecuménico de Proyectos y de SEN-DAS, se juntaron con el objetivo de comprender mejor el enfoque de la equidad de género, creando capacidades humanas y generando instrumentos metodológicos que permitan avanzar en su apropiación e implementación, a este se denominó Proceso de Institucionalización del Enfoque de Género.

Para dar continuidad con el proceso y como una forma de fortalecer la transversalización de la igualdad de género, varias instituciones durante tres años (2008-2011) y líderes hombres pertenecientes a diversas organizaciones sociales del Ecuador se encontraron para reflexionar y analizar las dimensiones de la masculinidad hegemónica y como ésta repercute en la vida diaria, especialmente en las relaciones entre hombres y mujeres y en el ámbito familiar, comunitario y social.

Uno de los logros de este proceso es la existencia de un grupo de hombres sensibilizados que permita un cambio de actitud para mejorar las relaciones en sus comunidades, familiares y organizaciones, los cuales se reflejan en mejorar el diálogo entre los hombres y mujeres, un manejo adecuado de los conflictos y mejorar los

ambientes de trabajo entre hombres y mujeres en las diversas organizaciones participantes.

En el proceso se adquirió herramientas metodológicas y contenidas para desarrollar en sus organizaciones procesos de sensibilización para tener un mayor número de hombres dispuestos a trabajar por la equidad de género y sobre todo combatir la violencia intrafamiliar. Algunos de los participantes han asumido las masculinidades como parte del proceso de la institucionalización de la equidad de género en sus instituciones.

Actualmente los hombres formados replican de los talleres en sus comunidades que les ha permitido validar los procesos formativos. Por otro lado, y otro logro es haber conformado un grupo de hombres en la ciudad de Quito, los cuales vienen reuniéndose en forma permanente para establecer estrategias y actividades para que el proceso tenga mayores niveles de impacto.

#### Puntos de partida

El proceso de masculinidades que se desarrolló partió con elementos de partida que permitió fortalecer el proceso desarrollado en el Ecuador.

La masculinidad como un elemento que permita aportar a la construcción de la equidad de género.

Los hombres somos parte de una estructura y cultura de violencia, la cual reproducimos en la cotidianidad afectando a mujeres, niños/niñas, adolescentes, y agrediendo a nosotros mismos y a otros hombres.

La existencia de un movimiento histórico feminista aliado que nos aporte al proceso que queremos desarrollar desde los hombres.

Hay más hombres dispuestos a cambiar actitudes y comportamientos para el fomento de la igualdad de género, partiendo que las masculinidades hegemónicas además de tener “beneficios” tenemos pérdidas que nos limita a desarrollarnos plenamente como seres humanos.

El proceso busca disminuir en donde erradiquemos el patriarcado, la exclusión social, la explotación, la concentración de la riqueza, una sociedad menos violenta.

## Metodología

La metodología ha sido elaborada con base a la recopilación de distintas metodologías: de la educación popular (Acción-reflexión- Acción), de la teología de la liberación (Ver –Juzgar- actuar), de la pedagogía para la paz (Sentir-Pensar-Actuar), de las corrientes de la psicología Humanista y de la psicología transpersonal que tienen como principio básico del estar aquí y en el ahora.

El aprender haciendo es una metodología que tiene mucha fuerza, en el caso del desarrollo personal y de las capacidades, el aprender haciendo fortalece el empoderamiento personal. Los aprendizajes más significativos se lo logra cuando se posibilita ingresar en la propia personalidad, explorar en sí mismo, las potencialidades y las limitantes y una vez que obtiene información de ellas define planes de acción.

La capacitación en las metodologías convencionales en muchos de los casos integra una de las áreas de desarrollo del ser Humano que es la cognitiva, descuidando otras áreas que nosotros las consideramos importantes, lo que permite fuerza a la racionalidad y al pensamiento. Bajo este sentido queremos plantear una nueva mirada de enfrentar la formación y la adquisición de capacidades en las personas que sea más integral y que se corresponda con la cotidianidad, sobre todo que integre las distintas áreas de desarrollo del Ser Humano.

El proceso de formación pretendemos atender cinco

niveles del ser humano: cognitivo, espiritual, transpersonal, corporal, emocional, que a la vez desarrollan cada una de sus capacidades básicas. Como manifestamos lo cognitivo es una de las áreas del ser humano que ha ocupado un gran porcentaje de los procesos formativos, sin embargo se dice que la memoria y las capacidades cerebrales son las últimas en desarrollarse en el ser humano, por lo tanto todavía son sistemas frágiles, por esto es que la memoria tienen que ser acompañada de destrezas corporales para que los procesos queden gravados, por si sola tendría que hacer grandes esfuerzos. En este sentido, por ejemplo de manejar o nadar, si este aprendizaje se lo haría solo desde el área cognitiva y la memoria, posiblemente la persona sabría desde el concepto como se nada o como se maneja, pero solo cuando integra las emociones, las memorias corporales, la conciencia de que si no hace bien la uno se muere, o lastima a alguien, cuando se integra cada una de ellas esta se convierte en capacidad.

La propuesta metodológica está basada en la Pedagogía de la Educación para la Paz cuya visión basada en el desarrollo del sentir, pensar y actuar permita aprendizajes significativos dirigidos a cambiar la vida cotidiana. Se asume el sentir como elemento primordial para procesos de sensibilización hacia el cambio de actitudes; el pensar como la capacidad de discernir y reflexionar sobre la identidad machista y patriarcal y el actuar como tránsito desde las realidades concretas a la consecución de nuevas formas de interrelación basadas en la equidad y justicia dentro de una comunidad.

Por tanto, la propuesta metodológica del sentir-pensar y actuar aspira a generar procesos de transformación social, tanto en el ámbito actitudinal como en el estructural, siendo su fin último transformar los patrones socio-culturales establecidos y brindar los elementos necesarios para la cimentación de una nueva masculinidad que redefine nuestra presencia de hombres en la sociedad.

## Momentos del aprendizaje

Cada sesión está dividida en cuatro momentos del aprendizaje:

- Iniciación y armonización grupal
- Análisis y reflexión (Analizando y reflexionando)
- Propuestas para continuar con el cambio
- Lectura del texto de apoyo

### a. Iniciación y armonización grupal

Es el comienzo del taller y tiene gran importancia emocional y motivacional. Sirve para brindar aco-

gida a los participantes, poner a los facilitadores en sintonía con los demás y auscultar sus intereses, expectativas y necesidades. También es el momento apropiado para establecer las normas del taller, hacer recomendaciones y, si es pertinente, delegar comisiones de trabajo.

En este primer momento se pretende que los participantes se encuentren en las mejores condiciones para vivir el taller. Es un lapso para dejar a un lado las cosas externas y concentrarse en la temática. Para propiciar en los participantes un primer encuentro consigo mismo y con los demás. Para desatar procesos de interiorización–concentración personal y grupal. En resumen, en este lapso se busca el contacto corporal y energético entre los participantes.

Sirve también para presentar los objetivos y prever los resultados que corresponden a cada sesión. Comprende también el conocimiento de conceptos o palabras claves que se manejan en el tema en cuestión. Es importante que el facilitador esté familiarizado con estos elementos teóricos-conceptuales para una adecuada facilitación.

En cada sesión se propone algunos ejercicios de iniciación y armonización. Cada facilitador, de acuerdo a su experiencia y metodología puede desarrollar sus propios ejercicios, aquellos en los que tenga confianza.

### b. Analizando y reflexionando

En este intervalo se incita a que los participantes ingresen en la temática a partir de las experiencias particulares y grupales; que cuenten y comuniquen las experiencias y vivencias particulares; que confronten los saberes–sentires; es decir, se trata de un proceso de sensibilización hacia los hechos narrados, circunstancias que por fuerza de la costumbre antes han pasado desapercibidas o han sido admitidas sin ningún juicio. Con esta base se analizan y jerarquizan los sentires, las actitudes y los comportamientos. Como se ve, este es un espacio para confrontar con el contexto socio histórico en el que están inmersos los hombres.

Además, es un momento para construir conceptos, valorizar y analizar en forma grupal. Siguiendo a Paulo Freire podemos decir que se trata de establecer un paréntesis para desmenuzar nuestras actitudes y comportamientos cotidianos. Esto es, se trata de un proceso de autoconcienciación, admitiendo una vez más que nadie concientiza a nadie, sino que cada persona se concientiza a sí misma pues se trata de

un proceso personal. Por lo mismo debe haber una voluntad personal y grupal que impulse cambios en las actitudes y comportamientos de cada uno.

Para cada sesión sugerimos ejercicios que ayuden a recapacitar a partir de la experiencia personal. Son ejercicios propuestos. Si se conocen otros que cumplan con el mismo objetivo se pueden emplear sin problema.

### c. Propuestas para continuar el cambio

Este es un espacio de cierre que permite reafirmar los conocimientos desarrollados en el taller, fomenta el compromiso individual y grupal para cambiar actitudes y comportamientos. Desarrolla recomendaciones para poner en práctica en forma individual y grupal los conocimientos aprendidos. Establece compromisos concretos. Es un intervalo que desata retos en las personas para cambiar de actitud, para fomentar innovaciones en las instituciones y en la comunidad. Es un momento para soñar e instaurar utopías.

Es también una circunstancia para reforzar los sentimientos, para interiorizar la idea que podemos trascender y cambiar la sociedad machista y patriarcal que recibimos; para proponernos armar relaciones más justas y equitativas con nuestra pareja, en la familia, la comunidad y entre hombres.

También es un espacio para evaluar el taller, para verificar los aciertos y recomendaciones en la metodología y los contenidos del taller, es un espacio que da la oportunidad al facilitador de recoger elementos para mejorar su práctica. Pero sobre todo este lapso permite que los participantes manifiesten las dificultades que avizoran con el fin de buscar medidas para mejorar el proceso.

## Logros del proceso

### Desafíos

- Constituir grupos de hombres para la reflexión acción.
- Impulsar servicios concretos para hombres que desean cambiar comportamientos y actitudes.
- Acercamiento al movimiento de mujeres del país.
- Construcción de metodologías para trabajar el tema del desarrollo con la igualdad de género desde la masculinidad.

## Ni mandarinas ni badeas



### José Tomás Mateos

Pontificia Universidad Católica PUCESE,  
Esmeraldas

Actualmente la Universidad Católica del Ecuador Sede Esmeraldas (PUCESE), dispone de una Unidad de Género vinculada a la Escuela de CC.EE. La unidad de género tiene como objetivo: “Diseñar, impulsar y evaluar iniciativas y políticas de promoción de la igualdad de oportunidades al interior de la universidad y en su relación con otros actores, así como planificar y proponer estrategias de acción concretas que permitan viabilizar la igualdad efectiva entre mujeres y hombres”.

Las Líneas de actuación de la Unidad de Género PUCESE se centran en: la Investigación, realizando estudios que permitan la toma de conciencia de la situación de desigualdad entre hombres y mujeres al interior de la institución así como a nivel cantonal. Además de fomentar investigaciones vinculadas a problemáticas sociales como es la violencia de género y que puedan suponer aportes para el diseño de futuras políticas públicas en el contexto local. La Docencia, velando por la transversalización de la perspectiva de género en la enseñanza universitaria. La Vinculación con la colectividad, promoviendo la información y sensibilización, así como iniciativas de transformación entre la comunidad educativa y la sociedad esmeraldeña hacia la igualdad de género y la erradicación de

la violencia. Desarrollo de Políticas, mediante el diseño e implementación, evaluación y seguimiento del primer plan de igualdad PUCESE, así como el desarrollo de veedurías y asesorías para el cumplimiento de las normativas y leyes en materia de igualdad. La Coordinación interinstitucional, tanto al interior de la universidad con los diferentes departamentos y escuelas, como con diferentes instituciones del cantón: municipio, direcciones provinciales de los ministerios, organizaciones de sociedad civil y ONG's, etc. Además de formar parte de mesas técnicas de género a nivel cantonal y provincial, redes de trabajo, etc.

Dentro de la línea de trabajo de la Unidad se han venido desarrollando diferentes proyectos de investigación y vinculación con la colectividad, en el que se enmarca el que a continuación presentamos: “Ni mandarinas ni Badeas”

#### Tipo de iniciativa

“Ni Mandarinas ni Badeas” es un proyecto de investigación producto del concurso de investigadores-as PUCESE (Diciembre 2013). El estudio es de carácter

descriptivo entorno a las masculinidades, con población afro y mestiza del cantón Esmeraldas. En el cual participó la Unidad de Género y la Escuela de Enfermería.

#### Características de la iniciativa

La desigualdad entre hombres y mujeres es una realidad en el Ecuador, en este sentido la construcción de la categoría de género nos permite aclarar, como las diferencias biológicas del sexo se vinculan a la construcción social de las identidades masculinas y femeninas para producir desigualdad, (García, 2009). Es de señalar que las investigaciones realizadas al respecto solo ubican como objeto de estudio la realidad de las mujeres, la realidad de los hombres suelen utilizarse como referencias comparativas para reafirmar la desigualdad y los problemas que enfrentan las mujeres desde su condición de género, (Andrade, X. y Herrera, 2000). Éste hecho de invisibilización del hombre en los estudios de género ha potenciado que la “cuestión” de género en Ecuador siga siendo un asunto de mujeres, además la categoría de género como área de investigación, todavía no ha logrado afianzarse en el país.

Las situaciones de desigualdad desde la cotidianidad son evidentes; el reparto equitativo de tareas en el hogar, es una tarea pendiente, ya que “Las mujeres se encargan del 70% del total de las labores domésticas, dedicándole un promedio de 35 horas semanales frente a las 15 horas dedicadas por los hombres”, (Pérez y Gallardo, 2005). La incorporación de mujeres al trabajo productivo, no ha significado un aumento en la equidad entre hombres y mujeres, al contrario, ha supuesto una sobrecarga de trabajo para la mujer, puesto que los hombres no se han incorporado en la misma medida al trabajo reproductivo.

La rigidez de las identidades masculinas tradicionales dificulta que los hombres puedan verse en papeles domésticos o ejerciendo paternidades responsables. Otro aspecto es la violencia hacia la mujer, que según el INEC 2012 indica que en Ecuador 6 de cada 10 mujeres ha sufrido algún tipo de violencia y concretamente en Esmeraldas el 58.2% de las mujeres. Es importante señalar que del total de mujeres que han vivido violencia física, el 87,3% ha sido ejercida por su pareja o ex pareja, y que los niveles de violencia entre las mujeres indígenas y afros son más elevados, evidenciando la influencia de la cultura, así como la construcción de las identidades masculinas sobre valores androcéntricos.

La respuesta desde los estudios de género no está siendo la apropiada, debemos incluir la categoría social “hombres” en el análisis de género para poder com-

prender el modelo de masculinidad hegemónica” que se desprende de las investigaciones latinoamericanas de los noventa (Valdés y Olavarría, 1997 y Fuller 1997), para visibilizar los efectos negativos que genera tanto en el dominador como en el sujeto dominado. Si no incluimos a hombres y mujeres, el esfuerzo por acercarnos a una sociedad de iguales se convierte en inocuo. (Blanco, s/d)

“Desvelar los efectos que la dominación masculina ejerce sobre los hábitos masculinos (...) Es explicar que el esfuerzo para liberar a las mujeres de la dominación, de las estructuras asimiladas que les imponen, no puede avanzar sin un esfuerzo por liberar a los hombres de esas mismas estructuras que hacen que ellos contribuyan a imponerlas” (Bordieu, 2000, p.138).

El objetivo de este estudio fue el de analizar sobre la construcción de identidades masculinas Afroecuatorianas, sobre las que hay poco indagado, para develar el impacto que éstas tienen en las relaciones entre los géneros y su influencia en la inequidad, así como analizar los procesos de cambio y de resistencia al cambio en las concepciones dominantes sobre masculinidad.

#### Ubicación geográfica y temporal

El proyecto se desarrolló durante el año 2014 en diferentes fases y se localizó en el Cantón Esmeraldas.

#### Población

Para el proyecto de investigación se conformaron dos grupos de hombres de diferentes edades. Como criterio de inclusión se especificaron hombres que se auto identifican como mestizos o afroecuatorianos, nacidos y radicados en Esmeraldas. El primer grupo se compuso de hombres con profesiones no calificadas o estudios básicos. El segundo grupo estaba conformado por hombres con estudios superiores o profesiones calificadas

#### Propuesta pedagógica/metodológica

Se llevó a cabo una exploración cualitativa mediante la técnica de grupos focales, esta técnica es útil para conocer la construcción simbólica colectiva y la representación normativa de los fenómenos sociales. Las dimensiones del estudio se fueron exponiendo a los participantes a través de diapositivas con imágenes estimulantes de la discusión. Se buscaba conocer la viven-

cia de la masculinidad en la sociedad Esmeraldeña y su influencia en la relación desigual, el abuso de poder y la resistencia al cambio que se encuentra en las identidades masculinas percibidas.

La selección de los participantes se realizó por los investigadores mediante muestreo intencional, fueron captados y seleccionados de diferentes lugares. Para el grupo de estudiantes o trabajadores con nivel universitario se identificaron profesores y estudiantes de diferentes carreras de la Pontificia Universidad Católica Sede Esmeraldas (PUCESE). El grupo de trabajadores no cualificados se captó a través de asociaciones vecinales y juveniles del barrio Guacharaca. Se seleccionaron a los participantes intentando dar representatividad a diferentes estratos socioeconómicos y educacionales, además de a diferentes grupos etarios. El grupo de Guacharaca quedó conformado por 4 participantes y el de PUCESE por 6 participantes.

Los aspectos éticos en cuanto a confidencialidad de los participantes fueron presentados en el momento de la captación, además se explicó que las conversaciones serían grabadas y se expuso el propósito y las características del estudio. La duración de los grupos fue de entre dos y tres horas cada uno y fueron dirigidos por una persona del equipo investigador. El guion de la entrevista se estableció a partir de la bibliografía disponible, en coherencia con los objetivos del estudio. Los temas tratados fueron identificados por la literatura previa como puntos estresantes en cuanto a la nueva perspectiva de masculinidad, abordando las nuevas identidades masculinas y las relaciones igualitarias.

Los dos grupos focales se grabaron mediante sistema digital, se transcribieron y se analizaron a través de codificación con el software de ayuda al análisis cualitativo Atlas.ti. El conjunto de citas se recogió identificando el grupo de discusión en la que surgió cada una para realizar comparaciones entre las dos categorías socioeconómicas recogidas. El análisis del discurso se realizó mediante la clasificación de cinco dimensiones: cuidado personal, sexualidad y salud sexual, paternidad y corresponsabilidad, violencia y heteronormatividad.

## Logros y aprendizajes

### Cuidado personal

En general, todos los participantes están de acuerdo en el cambio social que se ha producido en cuanto a la visión de los cuidados personales de los hombres.

“Es lo más común ahora, anteriormente no era nada común o sea que el hombre es vago, pero ahora ya se va cambiando eso y el hombre ahora va a la peluquería no se corta el solo, ahora se hace algo más” (Grupo Guacharaca).

Aunque algunos reconocen realizar estos cuidados por bienestar personal, también aceptan que lo hacen para sentirse más seguros en su relación con otras personas, especialmente mujeres.

“La realidad es que los hombres siempre tratan de estar presentables ante cualquiera y más que por moda, creo que es por comodidad, ya que ahora el look metro sexual a las mujeres les gusta, ver a un hombre bien presentado, bien vestido” (Grupo PUCESE).

### Sexualidad y salud sexual

Se reconoce una presión social en cuanto al desempeño sexual de los hombres con sus parejas, si bien se reconocen las causas que pueden llevar a esto como habituales. También se reconoce la concepción social de la permanente predisposición masculina a mantener relaciones sexuales.

“Lo que pasa es que un hombre siempre debe ser más activo, más que la mujer, que debe ser y dicen que el hombre siempre debe estar predispuesto tener la relación sexual en el momento” (Grupo Guacharaca).

También se muestra la dificultad para comunicar los problemas de sexualidad a otros hombres de su círculo social. “Es que es el machismo, de nosotros muchas veces es eso. Yo tenía un amigo que también, ¡chuta!, me dijo ese problema. Y yo dije: ¡chuta, ve! ¿Y qué te pasa, pues? ¿Será que me lo estás diciendo porque querías algo conmigo o qué te pasa? Pero resulta ser que él tenía un problema emocional y eso no le producía a él que el miembro se le ponga erecto. Entonces, el machismo muchas veces yo creo que también nos aguanta de poder que estos problemas salgan al aire” (Grupo Guacharaca)

No se da esta situación en cuanto a la protección contra infecciones de transmisión sexual, aunque si se carga la responsabilidad de la planificación familiar a las mujeres.

“Nosotros los hombres queremos, lo rápido y nos olvidamos de usar los preservativos...pero se debería ser cuidadoso... y la mujer debe ponerse también pilas, si ella quiere también, se debe cuidar y exigirle que se proteja” (Grupo PUCESE)

### Paternidad y corresponsabilidad

La concepción de la paternidad se entiende como el hombre sustentador económico de la familia, la parte afectiva y educacional se conciben como tareas maternas.

“Aquí, yo creo que, por lo general, más los hombres nos dedicamos a llevar la papa a la casa, a generar el bienestar a la familia” (Grupo Guacharaca).

La corresponsabilidad se entiende como una “ayuda” a la pareja mujer, que es la principal responsable del trabajo doméstico y reproductivo. Pese a los marcados patrones de género en el trabajo reproductivo se reconoce un mérito especial a los hombres que realizan tareas en el hogar.

“En mi casa también, yo cocina casi no hago. Un jugo y no más, pero sí en cambio, si me ayudo en la parte de la limpieza. Es decir, parezco toda una hembra. Me gusta barrer, lavar los platos” (Grupo Guacharaca).

### Violencia

Se entiende la violencia ligada a los patrones masculinos como un reflejo de poca madurez de los hombres, también se achaca un componente cultural muy fuerte.

“Cuando estas en la etapa de la juventud, de la adolescencia el que bravea o el que más pelea, mas varón eres o más macho eres, entonces, yo creo que también en la casa el papa te hace creer eso” (Grupo Guacharaca)

En cuanto a la violencia machista contra las mujeres, todos los participantes mostraron su rechazo, pero se reconoce una marcada generalización en el entorno de esta violencia. En ambos grupos se mostraron expresiones en la que se victimizaba a los hombres sobre las mujeres, y se culpaba a ellas como perpetuadoras de esta violencia.

“Yo creo que por la sociedad el entorno es machista, pero también ese machismo no sale solo del hombre sale de la misma mujer que cría en ese sentido, en ese sentido he escuchado a mujeres decir cuando le están pegando a otra mujer, dicen está bien por puta, cuando en realidad no tiene ningún sentido hagas lo que hagas te den un golpe físico” (Grupo PUCESE)

### Heteronormatividad

Se recoge una marcada cultura heteronormativa entre los participantes del estudio, con fuertes estereotipos

de identidad binaria. Además se identifican tareas y roles asignado a cada género. “No veo mucha diferencia entre hombre y mujer. Bueno, a la mujercita se la viste como mujercita y al varón como varoncito” (Grupo Guacharaca).

En cuanto a orientaciones sexuales disidentes, se expresa tolerancia, sin embargo, se encuentran fuertes imaginarios sociales sobre estas personas, y cierto rechazo y oposición a la igualdad de derechos. “Se le hace duro ver una imagen de dos hombres abrazándose o que se esté besando y uno dice “chuso” yo no tengo nada en contra de los gay pero yo en cambio no comparto con esa gente, yo prefiero retirarme, yo no es que me pongo a gritarle nada, yo simplemente si veo y prefiero a ellos de lejitos no más” (Grupo Guacharaca).

“Si un niño adoptado por una pareja de hombres estudia o comparte actividades con otros niños de padres de hombres y mujeres, le va afectar, psicológicamente porque él va a ver que la mayoría está integrado de otra manera entonces el niño va a preguntar porque y muchas veces se siente el rechazo” (Grupo PUCESE).

### Dificultades y retos

Hay que resaltar que investigar sobre las identidades masculinas y sus posicionamientos, permite encontrar nuevas pistas para entender los procesos de producción de desigualdades relacionadas con construcciones de género. Pese a las limitaciones inherentes a la metodología y al reducido número de grupos conformados, el estudio permitió describir particularidades de las identidades masculinas propias de la cultura afrodescendiente.

En los estudios realizados hasta el momento, tal y como indica Xavier Andrade en 2001, “existe una tendencia subterránea a proyectar estereotipos sobre identidades de género y sexualidad, al omitir lo que los indígenas y las poblaciones negras piensan, hacen y dicen para definir y/o adquirir sus masculinidades”. Realizar estudios de esta índole generará posibilidades de construcción de nuevas alternativas y estrategias de intervención que involucren a los hombres en la promoción de la igualdad.

## Yo construyo mi masculinidad

Un proyecto sobre masculinidades con jóvenes en contextos de desplazamiento forzado



## César Chérrez y Sergio Fuente

ACNUR y ASA

### Conflicto en Colombia, desplazamiento forzado y refugiados en Ecuador

El conflicto interno que durante décadas ha vivido Colombia ha generado que alrededor de seis (6) millones de personas se hayan visto forzadas a desplazarse, dentro del territorio o fuera de él (fuentes oficiales del Estado colombiano). La persistencia del conflicto interno en Colombia tiene consecuencias a nivel internacional y regional, y sobre todo en los países limítrofes que presentan escenarios singulares en la relación desplazamiento/refugio (Ortega, Ospina, & Santacruz, 2012).

A pesar de los esperanzadores Diálogos iniciados por el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2012, se mantiene una preocupación importante. Una parte importante de las víctimas, directas o indirectas de la violencia generada por la situación en Colombia toman la decisión de huir de su país, en varios casos, después de haber sido desplazadas previamente, y de haber perdido todo lo que poseían. La cercanía entre Ecuador y Colombia, y el no requisito de trámites administrativos para la entrada,

explica en parte la alta proporción de refugiados y solicitantes de refugio colombianos en Ecuador, que según datos oficiales a noviembre del 2012 eran 162,120 solicitantes y 55,519 refugiados (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2014).

Se estima que el Ecuador sigue recibiendo cada mes un promedio de 500 personas provenientes de Colombia, en la mayoría de los casos por razones imputadas al conflicto. 70% de ellos se instalan en entornos urbanos, en su mayoría pobres y marginalizados de las ciudades más grandes del país como Quito, Guayaquil y Santo Domingo de los Tsáchilas, así como en las capitales de provincias fronterizas con Colombia, entre ellas, Esmeraldas, Tulcán y Lago Agrio; mientras que el otro 30% viven en regiones más aisladas con limitado acceso a servicios básicos esenciales, como puede ser el caso en zonas rurales de la frontera norte del país.

Un segundo aspecto clave se relaciona con la documentación. Para aquellas personas que no han accedido al sistema de asilo o que no han podido acceder a una situación migratoria regular, la falta de documentación

se traduce en la imposibilidad de acceder a determinados servicios y el ejercicio de derechos. Por otro lado, para aquellas personas que cuentan con un documento de identificación de refugiado o de solicitante de tal condición, aun siendo documentos legales, pueden suponer un acceso limitado a derechos –relacionado con un reconocimiento reducido del documento y la existencia de trabas formales al no estar su información recogida por la base de datos del Registro Civil-. Lo mencionado tiene sus propias particularidades cuando nos referimos a poblaciones adolescentes y jóvenes, donde el acceso al sistema educativo puede estar condicionado, en ocasiones, por dificultades para la legalización de los documentos que acreditan la formación previa, el no reconocimiento de la documentación, el rezago escolar (producto del abandono del sistema educativo a la par del inicio de su proceso de desplazamiento forzado), la necesidad de aportar con recursos para la precaria economía de sus hogares; e incluso, en determinadas situaciones donde se ha logrado el acceso al sistema educativo, se dan situaciones de bullying.

A pesar de un marco constitucional progresivo para la defensa de los derechos de las personas en situación de refugiadas, las personas que huyen del conflicto en busca de paz y seguridad enfrentan en ocasiones dificultades para una plena integración, asociadas a manifestaciones discriminatorias y riesgo de exclusión. La experiencia de discriminación se traduce en lo cotidiano en una sensación de mal trato, el mismo que tiene base sobre su origen nacional, pero también se ve potenciado por otros aspectos, como lo étnico, el género o lo etario.

### La situación de los adolescentes y jóvenes varones refugiados

El desplazamiento forzado tiene efectos diferenciales según el género o la edad, entre otros, por lo que la reflexión sobre su impacto exige tomar una perspectiva relacional (Tovar Guerra & Pavajeau Delgado, 2010): De esta forma, uno de los principales aspectos que afectan a los niños, niñas y adolescentes es el reclutamiento forzado. Varios estudios han estimado que entre 14.000 y 18.000 han sido víctimas. La única cifra cierta son los 5.105 (de 1999 al 2012) que han pasado por el ICBF<sup>11</sup> (Revista Semana, 2013).

El temor al reclutamiento forzado se constituye en una de las principales razones para el desplazamiento forzoso, que puede comprenderse como

...Una forma abrupta y traumática de ruptura espacio-temporal de los procesos de reproducción socioeconómica de unidades domésticas articuladas en una trama social más amplia, y por lo tanto como un evento de crisis en las relaciones reales e imaginarias con el entorno. El entrecruce de dos planos resulta analíticamente muy relevante frente a esta ruptura: el antes y el después (en términos espacio-temporales) o destrucción-desarraigo y supervivencia-reconstrucción (en términos conceptuales)... (Segura Escobar & Meertens, 1997)

Cuando los niños y adolescentes varones a edades que pueden oscilar entre los 10 o 12 años comienzan a recibir de reclutamiento, suele iniciar su proceso de desplazamiento, ya sea que lo hagan como grupo familiar, es decir junto a sus familiares cercanos, o solos, en una categoría denominada –por ACNUR- como “no acompañados”. Cualesquiera que fuere el caso, es evidente que se dan rupturas de los grupos familiares y sus redes sociales y comunitarias de apoyo y contención. Esta ruptura de su tejido social impacta fuertemente en la situación en el país de asilo, donde la falta de estas estructuras de apoyo los expone a una situación de mayor vulnerabilidad de sus derechos y precarización de sus condiciones de vida.

Vale recalcar como se menciona anteriormente, que el desplazamiento provoca también en niños y adolescentes varones la salida del sistema educativo, lo que a más de vulnerar uno de sus derechos fundamentales, los expone a mayores riesgos en el corto plazo, y en el mediano y largo plazo, sobre todo atenta contra las posibilidades y potencialidades de desarrollo que podían haber tenido.

Un tercer aspecto clave a considerar en la problematización de este grupo de adolescentes y jóvenes varones es, dado la precarización de sus condiciones de vida, se encuentra en un contexto de sobrevivencia, donde se encuentran vinculados a entornos laborales informales, inestables y mal remunerados; sumados a un riesgo alto de caer en situaciones delictivas, de explotación y abuso.

Para el abordaje de este trabajo era necesario tener una mirada desde el género a esta problematización de adolescentes y jóvenes varones, esto desde una doble vía, por un lado, ¿cómo el género, específicamente la construcción de la masculinidad, impacta en las consecuencias del desplazamiento que se han mencionado, ruptura de tejido social, salida del sistema educativo, incursión en el mundo laboral? y ¿cómo estas situaciones de impacto del desplazamiento inciden en los procesos

11 ICBF: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

de construcción y deconstrucción de las masculinidades de adolescentes y jóvenes varones?

En este punto, el énfasis del análisis de género radica en las masculinidades, y se reconoce que la relación entre masculinidades y desplazamiento forzado ha sido poco explorado (Tovar Guerra & Pavajeau Delgado, 2010).

Asumimos que el proceso de desplazamiento forzado y la búsqueda de integrarse en el país de asilo fracciona los mandatos del patriarcado en términos de la masculinidad hegemónica, lo que en definitiva se traduce en fisuras en el modelo imperante. Esto ha sido sobre todo reflexionado desde los roles de género, y existe menos desarrollo en lo relativo a lo identitario y subjetividades. Del mismo modo, las reflexiones que están en el ámbito de lo masculino posiblemente tengan mucho peso en el mundo adulto, y no existan miradas a lo juvenil. Uno de los roles claves de lo masculino es el de protector / proveedor, y es probablemente el más afectado en el desplazamiento. El mismo hecho de tener que desplazarse, huir, esconderse, dejar todo por salvaguardar la vida, propia y de sus familiares, da cuenta de un fracaso del rol protector.

A la par la necesidad de subsistencia afecta a los hombres en términos de su vinculación al mercado laboral, el desempleo, la precarización del trabajo, y en ocasiones tener que asumir las tareas domésticas; esto relacionado con la relativa mayor facilidad para las mujeres de conseguir empleo (no necesariamente en adecuadas condiciones) dada su experiencia en el trabajo doméstico (Tovar Guerra & Pavajeau Delgado, 2010). Esta situación en el rol masculino se ve incrementada dado el mayoritario origen rural de los refugiados, lo que también ha implicado una movilidad de lo rural a lo urbano, donde tienen menos saberes y capacidades para la demanda laboral en el contexto urbano.

La violencia es inherente al conflicto armado y cruza todas las manifestaciones y expresiones del mismo en la cotidianidad y en todos los espacios de la vida de las personas. Esto se ve reflejado por ejemplo en el incremento de la violencia intrafamiliar y la violencia contra las mujeres, dónde una de las explicaciones es la ruptura en los patrones de las masculinidad. Pero además, hay ciertas formas de violencia que se presenta justamente en estos contextos de conflicto armado, como la violencia sexual y su uso cómo arma de guerra.

Es evidente que las mujeres son las que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad para ser víctimas de violencia sexual, pero en este caso se han identificado casos de víctimas masculinas, por ejemplo, según la Defensoría del Pueblo de Colombia, en el 2006

por cada cinco mujeres víctimas, un hombre, generalmente niño, fue víctima de violencia sexual (Colectivo Hombres y Masculinidades, 2009). La violencia sexual se convierte en una táctica de guerra extremadamente efectiva porque humilla, avergüenza y traumatiza, es un instrumento de dominación total, de subyugación completa (Redacción BBC Mundo, 2012).

Por otro lado, hay muchos estudios que demuestran que la violencia es implícita a la construcción del modelo hegemónico de masculinidad, y esto toma diferentes matices y mayores dimensiones si se da en un contexto de conflicto armado como en el caso de Colombia; entonces cuando nos referimos a la violencia, nos referimos a la multidimensionalidad de la misma y a los hombres, tanto perpetradores, como víctimas de la violencia. Al menos hay 3 ejes de relacionamiento entre masculinidades y violencia generalizada en el conflicto armado colombiano (Gómez Alcaraz & García Suárez).

El primer eje, el acorazamiento del cuerpo masculino, es decir, la inscripción en el cuerpo de los discursos históricos y culturales de los modos correctos, apropiados o aceptados de masculinidad y feminidad. Esta incardinación no es neutra, las relaciones de poder penetran los cuerpos; lo que en el caso de la masculinidad se convierte en un correlato directo de la violencia. De esta forma, la cultura vinculan el ser hombre a los rasgos de violencia, competitividad y valentía; y el acorazamiento se ve en las estrategias de adaptación corporales que permiten alejar o refrenar aquellas necesidades, sentimientos y emociones no consistentes con el mandato cultural (Gómez Alcaraz & García Suárez).

Un segundo eje son los rituales sexistas en la eliminación de contrarios, lo que en contextos de conflicto armado va más allá de lo necesario para el sometimiento de los bandos contrarios, en donde los actos violentos son extremos, el asesinato, la violación, la tortura. Esto hace que se requiera en el ejecutor construir una dureza, un aguante, ante el dolor y la compasión, que implicaba una deshumanización del otro y, en cierta medida, del sí mismo (Gómez Alcaraz & García Suárez).

Y un tercer eje son las coacciones grupales, el que ha sido analizado sobre todo en el marco de las dinámicas juveniles.

La configuración de una subjetividad masculina en un contexto de precariedades socioeconómicas y especialmente de desestructuración familiar y de relaciones ausentes o altamente conflictivas con las figuras paternas, como sucede con los integrantes de estos grupos, ello puede referirse también en alto grado al carácter coactivo de las prácticas de ingreso, de desarrollo de un sentido

de pertenencia y de la conservación de la membresía dentro de tales grupos (Gómez Alcaraz & García Suárez).

Un elemento central en la construcción de las masculinidades de jóvenes y adolescentes está relacionado con las diferentes manifestaciones de la violencia, hacia las mujeres, hacia los otros hombres y hacia sí mismo. En este ámbito son tanto perpetradores de violencia como víctimas de la misma. Sobre esta base hay toda una complejidad de situaciones que cruzan la precarización económica, las rupturas de los grupos familiares, redes sociales, la discriminación, etc. Con todo este bagaje llegan los adolescentes y jóvenes refugiados al Ecuador, dónde no encuentran respuestas adecuadas a sus necesidades, a sus situaciones, y es aquí donde “Yo construyo mi masculinidad” busca ser un espacio alternativo y de encuentro que les permita a los adolescentes y jóvenes tener respuestas más cercanas a sus intereses y necesidades.

### Yo construyo mi masculinidad una propuesta alternativa

La propuesta surge del cuestionamiento sobre cómo estos jóvenes han construido su masculinidad, atendiendo a las realidades y contextos que les ha tocado vivir, y como esto ha afectado a sus maneras de comportarse y relacionarse con sus pares y con las demás personas. También surge de la necesidad existente de trabajar con los hombres las cuestiones de género, que históricamente se han venido trabajando solamente con mujeres. Es importante cuestionar a los hombres con respecto a sus comportamientos, actitudes, creencias, ideas, ya que lo masculino sigue representándose en la cultura como paradigma de normalidad, salud, madurez y autonomía, y por tanto pareciera que no se puede cuestionar.

A la par de la construcción de la masculinidad, al momento de pensar la propuesta fue necesario incorporar lo generacional. Esto resulta muy relevante ya que, se entiende que es en la adolescencia donde la masculinidad hegemónica adquirirá su expresión más remarcada de lo que significa “ser hombre”. Es en esta etapa cuando los varones sienten y viven la presión que los lleva a reafirmar una masculinidad frágil por lo general y, que exige aceptación por parte de los otros, sobre todo de sus pares. Es ahora, en este momento, cuando los varones deberán probar que dejaron atrás la niñez, que no son débiles como supuestamente lo son mujeres y que son heterosexuales. Varios autores (Fuller, 1997; Valdés y Olavarría, 1998; Olavarría, 2001, 2003; Viveros, 1997, 1998; De Keijzer, 1997; Figueroa,

1997), coinciden en que es en la adolescencia cuando la masculinidad hegemónica adquirirá su expresión más remarcada y en ocasiones grave de lo que significa “ser hombre”. Hegemonía, determinación hacia la reproducción de la especie, de ahí que el hombre y la mujer durante esa etapa deberán reafirmar su heterosexualidad para lo cual se llevan a cabo las pruebas y lo que se ha dado en llamar “ritos de iniciación”. Los ritos de paso establecen transiciones entre estados distintos. (Zonia Sotomayo Peterson).

De esta forma, Yo construyo mi masculinidad se plantea trabajar la construcción de las masculinidades alternativas a la masculinidad hegemónica dictada por el patriarcado, con adolescentes y jóvenes colombianos y ecuatorianos.

El espacio está pensado desde la prevención de las violencias contra las mujeres y la lucha por la igualdad y equidad<sup>12</sup> de género. Siguiendo a Bonino, sobre los programas más relevantes en cuanto a prevención, se extrajeron varios factores importantes a tener en cuenta para la construcción de la propuesta

- Promoción, desde la perspectiva de género, de un trabajo de reflexión crítica sobre la interiorización de las normas del modelo masculino hegemónico por parte de los hombres, y sus efectos y costes sobre la vida de las mujeres y también de los mismos hombres.
- Trabajo con niños y jóvenes.
- Brindar apoyo que permita que los hombres puedan poner en práctica comportamientos igualitarios, desafiando las normas masculinas hegemónicas y tradicionales, enfrentándose a sus temores al cambio y contrarrestando la ridiculización y el aislamiento que los hombres que cambian pueden sufrir de otros hombres.
- Utilización de un lenguaje centrado en la responsabilidad masculina, más que en la culpa, insistiendo en la capacidad de los hombres en oponerse al sexismo.
- El trabajo requiere no sólo un cambio de actitudes, sino concienciarse acerca de la necesidad de transformar las relaciones de poder, y de implicarse en la

<sup>12</sup> La igualdad entendida como un principio jurídico universal, con una vertiente de igualdad formal, que sería la igualdad ante la ley. Pero también hay una vertiente de igualdad real, que implica tratar de forma desigual a los desiguales, aquí se incorpora la noción de equidad que complementa la mirada de igualdad, pues introduce un principio ético de justicia, que implica el trato imparcial entre hombres y mujeres de acuerdo a sus necesidades respectivas. La igualdad vendría a ser el fin, la meta; mientras la equidad el camino (Diferencias entre Equidad e Igualdad, 2013).

búsqueda del cambio social desde una sociedad de dominación masculina hacia una sociedad igualitaria.

- Las experiencias vitales negativas derivadas del sometimiento a las normas masculinas, así como las resistencias son vía de entrada, que deben aprovecharse.
- Consideración de diversidades culturales, las particularidades locales de los hombres a quienes se destinan los programas.

De esta forma, se propone el proceso en dos momentos. El primero, **un proceso de formación** sobre género y la construcción de las masculinidades. Los temas abordados en este momento giraban en torno a: i) el patriarcado y el machismo, los roles de género, la masculinidad hegemónica, arquetipos de la masculinidad, ii) las diferentes corrientes feministas, iii) violencias basadas en género, iv) construcción de masculinidades alternativas y proyecto de vida.

La lógica de este primer momento es confrontar a los jóvenes varones con las ideas, actitudes, mandatos que tienen sobre lo que consideran “ser hombre”. Esto resultaba un aspecto fundamental, dada la procedencia y realidades diversas (incluso dentro de un mismo país) de los adolescentes y jóvenes con los que se trabaja, lo que supone que la construcción de las masculinidades de cada uno, está marcada por aspectos diferentes, “la masculinidad es una construcción social histórica, que cambia de una cultura a otra, a lo largo de la vida de cada individuo y entre diferentes tipos de hombres de acuerdo a su etnia, clase social...” Connell, R.W. (2005). “Masculinities”. 2nd Edition. Cambridge: Polity Press. En este primer momento, la vinculación de adolescentes y jóvenes tanto colombianos y ecuatorianos permitía el enriquecimiento del proceso de cuestionamiento y deconstrucción de la masculinidad impuesta en cada uno.

Pero también había un objetivo de potenciar o fortalecer las posibilidades de integración, dada las complejas realidades de las personas refugiadas colombianas en Ecuador, donde la discriminación es una de las principales problemáticas a las que se enfrentan, pues determina exclusión y se basa en la estigmatización por procedencia o color de piel, lo que lleva, en muchas ocasiones, a que no exista una integración real y positiva en la sociedad.

Articulado a esta posibilidad de potenciar la integración, surge el segundo momento de la propuesta, destinado a generar **espacios de participación** para jóvenes. Para esto, partimos de una constatación de

la realidad, los adolescentes y jóvenes colombianos no cuentan con espacios de participación debido a su situación y a la falta de políticas públicas creadas en torno al refugio, los espacios de participación existentes son privados e institucionales y permiten de alguna forma generar procesos de identificación y brindan herramientas como talleres para uso adecuado del tiempo libre y micro-emprendimientos poco sustentables.

Es así que este proceso de formación *Yo construyo mi masculinidad*, se ha convertido en un espacio de participación para hombres jóvenes con enfoque teórico – práctico y de contención que les permitirá vincularse afectiva y socialmente a sus historias y semejanzas con otros hombres en esta búsqueda de la masculinidad no hegemónica, no machista y ante todo libre.

La educación popular, es una de las corrientes utilizadas como metodología, propone que la participación es la parte fundamental para la generación del conocimiento. En la relación dialéctica que propone la educación popular, de práctica – teoría – práctica transformadora, no se puede obviar que el uso de juegos participativos debe ir acompañado de análisis críticos de la sociedad y de lo que se está trabajando. Freire, P.(2012). “Pedagogía del oprimido”. 2da Edición. Madrid: Siglo XXI

Detrás de la creación del grupo de jóvenes varones está la utopía de que un espacio de estas características puedan apoyar a que los jóvenes se construyan en sujetos políticos, mirado desde la acción pública, es decir, puedan ser promotores de la transformación social y de la lucha contra las violencias de género, que les permita ser creadores de sociedades más equitativas e igualitarias.

Sólo se logra la construcción política del sujeto en la medida en que participe en procesos colectivos, de una forma más autónoma y crítica, donde el individuo posea la capacidad de emitir criterios propios y aportar soluciones, entre otras. Esto permitirá que los actores sociales hagan su opción política más sólida y siguiendo ideas transformadoras. Freire, P. (2012). “Pedagogía del oprimido”. 2da Edición. Madrid: Siglo XXI

Para Freire la construcción de lo político en los seres humanos se va modelando en la medida en que el Sujeto se apropie ideológicamente de la pedagogía humanista liberadora, la cual tiene dos momentos distintos aunque entrelazados. El primero en el cual, “los oprimidos” van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo en la praxis y el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del “oprimido” y pasa a ser la

pedagogía de los hombres y mujeres en proceso de permanente liberación.

En cualquiera de estos momentos, será siempre la acción profunda a través de la cual se enfrentará culturalmente, la cultura de la dominación. En el primer momento, mediante el cambio de percepción del mundo opresor por parte de los oprimidos y, en el segundo, por la expulsión de los mitos creados y desarrollados en la estructura opresora, que se mantienen como aspectos míticos, en la nueva estructura que surgen de la transformación revolucionaria.

La Educación Popular nos ha permitido encontrar el espacio de participación sensible y real de los jóvenes varones con los cuales trabajamos, utilizamos varios sentires prácticos como el teatro del oprimido y sus técnicas las cuales son un instrumento eficaz para la comprensión y la búsqueda de alternativas a problemas sociales e interpersonales.

Se trata en si de estimular a los participantes a enunciar sus vivencias de situaciones cotidianas de opresión a través del teatro. Desde sus implicaciones personales, pedagógicas, sociales, culturales, políticas y terapéuticas se propone transformar al espectador ser pasivo en *espect-actor*, protagonista de la acción dramática sujeto creador, estimulándolo a reflexionar sobre su pasado, modificar la realidad en el presente y crear su futuro. El espectador ve, asiste; el *espect-actor* ve y actúa, o mejor dicho, ve para actuar en la escena y en la vida.

Con el Teatro del Oprimido se pretendió que los participantes se cuestionen sobre sus propios procesos de construcción de sus masculinidades, las relaciones de poder, sobre la base de género, pero también sobre la base de otros sistemas la dominación. Los espacios de trabajo son construidos colectivamente, a partir de hechos reales y de problemas enmarcados en el refugio y la masculinidad, tales como la discriminación, los prejuicios, la intolerancia, la violencia y otros.

La meta del Teatro del Oprimido no es llegar al equilibrio tranquilizador, sino al desequilibrio que conduce a la acción. Su objetivo es dinamizar. Esto se consigue a través de la acción concreta en el espacio: ¡el acto de transformar es transformador! Transformando el espacio de creación me transformo (Boal, A. (2009). “Teatro del oprimido”. 2da Edición. Barcelona: Alba

Consideramos que estas corrientes teóricas son las opciones ideológicas más adecuadas en el trabajo con jóvenes varones en los contextos que hemos mencionado, además de proponer un trabajo que mantenga su horizontalidad, su formación teórica, su sensibilidad y sobre todo la construcción de estas formas distinta de ser hombre, propone una serie de espacios de creación y libertades que se les ha negado por el hecho de ser jóvenes, colombianos, refugiados y en algunos casos afrocolombianos.



### Resultados del proceso *Yo construyo mi masculinidad*

Yo construyo mi masculinidad es en sí mismo un proceso en construcción, un proceso que se está desarrollando, que va adecuándose a las dinámicas que van surgiendo entre los adolescentes y jóvenes que participan del mismo, pero también a los aprendizajes que van surgiendo. En este sentido estos primeros resultados, son las reflexiones, lecciones aprendidas, limitaciones y retos que van surgiendo.

- Un resultado evidente es la construcción de un espacio de identificación, contención y transformación personal, el mismo que permitió fomentar las relaciones vinculares afectivas y por ende la construcción de referentes en la deconstrucción de los patrones patriarcales, así también en las nuevas formas de relacionarnos como hombres.
- La apropiación del cuerpo como esencia de liberación, la eliminación de ciertas corazas corporales en la relación con los otros hombres, el cuerpo en su expresión vital de transformación y de su contraposición a lo establecido.

- El juego como herramienta de análisis e integración, esta herramienta permitió observar los cambios en sus relaciones cotidianas y sus formas aplicar en los concreto las técnicas utilizadas, estas fueron analizadas, sentidas y apropiadas con un sentido de transformación.
- La construcción del sujeto político, desde lo personal e interno, que de pronto es lo que se ha avanzado, hasta el espacio público, que tiene que ir de la mano con la vinculación de estos jóvenes con otros espacios, con otros actores, además esta construcción política de sus vidas ha permitido fortalecer los deseos de ser ellos mismos e ir en la acción concreta y con sentido de rebelión en contra de un sistema que discrimina y minimiza toda acción creadora.

En este camino hacia lo político y la participación, los jóvenes en su relación con la realidad, resultantes de estar y vivir en ella, por los actos de creación, recreación y decisión, van dinamizando su entorno, su mundo. Van dominando la realidad, humanizándola, fortaleciendo con algo que ellos mismos crean, en esta relación de los hombres con el mundo y con los hombres hay una búsqueda de crear nuevas formas de relacionamientos, de ser y de sentir.

### Investigación sobre Intervención psicosocial contra la violencia de género Concepciones y prácticas en el trabajo con hombres



### Paz Guarderas

Grupo de investigaciones psicosociales-  
Universidad Politécnica Salesiana. Quito

#### Identificación de la experiencia

El Grupo de investigaciones psicosociales de la Universidad Politécnica Salesiana es un grupo de investigación que se ha centrado en el estudio de fenómenos psicosociales. Ha abordado temas como: la participación política de jóvenes; identidad y fortalecimiento comunitario (lucha por la vivienda); ética en la investigación en el ámbito de la psicología comunitaria; la psicología en el Ecuador; subjetividades, feminismos y políticas. Es el único centro de investigaciones psicosociales del país. El coordinador del grupo es Gino Grondona.

Dentro de la Línea de investigación "Subjetividades, feminismos y políticas" se ha iniciado un proyecto de investigación denominado La intervención psicosocial y la violencia de género en Quito: concepciones y prácticas en el trabajo con hombres.

La investigadora principal en este proyecto es Paz Guarderas y la co-investigadora Cytnhia Carofilis. El grupo de estudiantes que participa de esta investigación está conformado por:

- Angélica Bernabé
- Andrea Moreira
- Rodyka Enríquez
- Margarita Farias
- Daniela Flores
- Cristina Parra
- Diego Heredia
- Estefanía Ibarra

#### Características de la iniciativa

La violencia de género ha sido un tema ampliamente debatido en el país. Desde mediados de los 80 se

ha posicionado como un problema social en diversas matrices: sexualidad, salud, derechos humanos, seguridad, disciplinamiento (Guarderas, en revisión). Fueron las feministas desde la academia y las calles quienes bregaron por posicionarla. La construcción de la violencia de género como problema social vino de la mano de procesos de intervención psicosocial.

En un primer momento las organizaciones no gubernamentales (ONG) se hicieron cargo de la atención. A mediados de los 90 se implementaron servicios de atención legal y policial especializados. Durante este período las ONG se encargaron de los procesos de atención legal y psicosocial y se inició una experiencia de atención integral que quedó institucionalizada en la municipalidad de Quito. En la primera década de los 2000 entró a escena el gobierno local para hacerse cargo de lo que hasta entonces realizaban las ONG. Se crearon centros de atención especializada. Una de las áreas de estos centros es la psicológica.

A partir del 2014 se inicia un proceso de transición en la atención judicial al tema de la violencia de género. Se cerraron las comisarías de la mujer y la familia y en su lugar entraron en funcionamiento las unidades judiciales especializadas en violencia hacia la mujer y miembros de la familia. Estas unidades cuentan con equipos de profesionales de la psicología que actúan como peritos. La atención a la violencia de género se viene constituyendo en un campo de acción para profesionales de la psicología.

Durante estas tres décadas las investigaciones realizadas en el país sobre los efectos e impactos de los servicios de atención se han basado principalmente en el ámbito judicial (Aulestia, 2010; Camacho, Hernández, & Redrobán, 2010; Carrión, 2009; Gómez, 1989; Jácome, 2003, 2010; León, 1995; Porras, 2011). Son escasas las investigaciones desde la intervención psicológica. Se cuenta con una investigación que establece el tema de la subjetividad de las mujeres que son atendidas en una casa de acogida en la capital (Macías, 2011). Y recientemente otra investigación que aborda la intervención psicosocial desde la perspectiva de profesionales de la psicología y usuarias de los servicios (Guarderas, 2014, en prensa ENREF 11).

La investigación mencionada (Guarderas, 2014, en prensa) apunta que la actuación psicológica se ha centrado en la "victimología clínica" y en el "paradigma de rescate" (Puwar, 2003/2008). Y que a partir de ello se ha construido la idea de las usuarias principalmente como "víctimas" pasivas y "sujetos carentes de información" y se contraponen la categorización de "victimarios". Esto ha conllevado una visión dicotómica y reduccionista del

problema mujeres víctimas dignas de protección versus hombres victimarios merecedores de castigo (Izquierdo, 2007). Lo que ha tenido como consecuencia la acomodación de lo público a lo privado y el afianzamiento de los roles estereotipados de género.

Sin embargo en las narrativas realizadas (Guarderas, 2014, en revisión) con usuarias y profesionales también emergen otras concepciones de los sujetos de intervención como "sujetos de los discursos y deseos del Otro" y "sujetos de la acción". Y se plantea como imperante los procesos de trabajo con hombres. Se concluye también que la violencia de género es un mecanismo de control de los cuerpos femeninos pero también erige cuerpos masculinos. El desafío que desde la intervención psicosocial se plantea es el trabajo con hombres y mujeres para construir nuevas maneras de significar, pensar, sentir, hacer.

Otro hallazgo de la investigación es que quienes actuaban como profesionales no habían recibido ninguna formación en temas de género. Poco se ha planteado en estas investigaciones sobre los desafíos para la atención psicológica y la formación profesional.

Las investigaciones realizadas en el Ecuador sobre violencia de género se han centrado en la investigación de las mujeres a las que se denomina "víctimas". Salvo la investigación de María Cuví y Alexandra Martínez (Cuví & Martínez, 1994) la de Gloria Camacho (Camacho Zambrano, 2003) poco se ha abordado las concepciones y prácticas en torno a la violencia a partir de quienes ocupan la posición de "agresores". Y en ninguna investigación realizada en el país se aborda el tema de la atención psicosocial a "agresores".

A partir de lo expuesto se desprenden algunas preguntas para esta investigación. ¿Cuáles son los desafíos para los y las profesionales de la psicología en relación a la atención a la violencia de género? ¿Cuáles son las necesidades y demandas de formación para los y las profesionales de psicología en este campo de acción? ¿Qué se ha realizado desde el ámbito psicológico en la atención a la violencia de género en las políticas y servicios públicos en relación a quienes se ha denominado como "agresores"? ¿Cómo se comprende la intervención con "agresores" desde los discursos y prácticas de la psicología? ¿Cómo se concibe su solución? ¿Cómo se construye el rol del psicólogo o psicóloga en este campo de acción? ¿Cómo se ha construido a "los agresores"? Y por el otro lado nos interesa indagar sobre: ¿Cómo conciben el problema y su solución quienes han sido denominados como "agresores" o "victimarios"? ¿Cuáles son sus concepciones y prácticas en relación a la atención psicológica?

Investigar este tema en este momento es pertinente una vez que la atención a la violencia de género a partir del 2014 ha enfrentado una transición. Se ha derogado parcialmente la ley 103 a partir de la entrada en vigencia del código orgánico integral penal (COIP). Esto ha conllevado la demora en la emisión de medidas de protección.

Se han cerrado las comisarías de la mujer y la familia y en su lugar han entrado en funcionamiento unidades judiciales especializadas de atención a la violencia hacia las mujeres y miembros de la familia. Estas unidades han contratado un número importante de psicólogos y psicólogas para realizar actividades de peritaje. Por otro lado las unidades emiten sentencias en las que se obliga a los "agresores" a asistir a procesos terapéuticos y remiten los casos a los centros municipales y centros de salud. Los centros de atención municipales se han planteado como reto la incorporación paulatina de la atención a "agresores" pero no cuentan con profesionales especializados en esta temática. Incluso en algunos casos las juezas resuelven que las personas deben realizar terapias de pareja lo que implica para las profesionales realizar procesos de "mediación", algo que no necesariamente contempla las relaciones de poder entre los géneros. Todo esto ha implicado un dilema dentro de los servicios y un desafío para la formación profesional en psicología que requieren ser analizado con profundidad.

Finalmente esta investigación es relevante para el proceso de formación de los y las profesionales de la psicología. Pues a partir de los resultados se podrá establecer las necesidades y demandas de formación profesional de los y las estudiantes de psicología de la Universidad Politécnica Salesiana y prepararlos de manera más adecuada para este campo de trabajo.

## Objetivos de la investigación

### Objetivo General

Contribuir a complejizar las miradas en torno a la violencia de género en la intervención psicosocial, sus principales dilemas y desafíos para los procesos de formación profesional en el campo de la psicología.

### Objetivos Específicos

- Identificar las concepciones y prácticas de los y las profesionales de la psicología en relación a quienes son nombrados como "victimarios".

- Identificar las concepciones y prácticas de feministas y activistas sobre los "victimarios" y las acciones que consideran que se deben llevar a cabo desde el ámbito de la psicología.
- Explorar las concepciones y prácticas de quienes han sido clasificados como "agresores" en torno a la violencia de género y la intervención psicosocial.
- Analizar las políticas públicas y sus concepciones y prácticas en torno a los "victimarios".
- Identificar las limitaciones y potencialidades de la actuación profesional para la atención a la violencia de género desde el ámbito psicológico.
- Establecer los principales desafíos de la actuación psicológica para la atención a la violencia de género.

## Ubicación geográfica y temporal

Esta investigación está iniciando y se realizará en Quito desde octubre del 2015 a octubre del 2016.

## Población

Se tiene previsto realizar producciones narrativas

- Personas clasificadas como "agresores" o "victimarios" desde las instituciones de justicia, las instituciones educativas o de salud o se han autodenominado como tales.
- Profesionales del área de psicología.
- Activistas vinculados con el trabajo en el ámbito de las nuevas masculinidades.

## Propuesta pedagógica/metodológica

Esta investigación se basará en el concepto de conocimiento situado: el conocimiento es objetivo en tanto práctica política y no existe una realidad para ser develada por quien investiga, pero sí versiones sobre el mundo y sus relaciones (Haraway, 1995/1991). Investigar es un diálogo con diferentes voces (Danow 1991).

Como método de investigación utilizaremos principalmente el método: producciones narrativas. Método

desarrollado por Marcel Balasch y Marisela Montenegro (Balasch & Montenegro Martínez, 2003) son una apuesta acorde a las epistemologías feministas (Haraway, 1995/1991) y al dialogismo de Mijail Bajtin (Danon, 1991). Se trata de construir versiones del mundo a partir de la conexión entre quien investiga y las personas participantes de la investigación. Conexión que es parcial y promueve la modificación de las posiciones iniciales (Balasch & Montenegro Martínez, 2003).

Quien investiga al articularse construye y reconstruye sus comprensiones lo que suscitará una nueva narrativa. Para desarrollar las producciones narrativas se parte de las inquietudes de quien investiga sobre el fenómeno estudiado. Es en la articulación con las personas participantes que se pretende responder a estas inquietudes (Balasch & Montenegro Martínez, 2003). A partir de una primera entrevista la persona investigadora escribe un texto, recogiendo los tonos del primer encuentro (Cuvi, 2008). La investigadora organiza las ideas que surgieron en la conversación para construir un relato con argumento y trama. Comúnmente al escribir el texto se retiran las preguntas de quien investiga. Luego se devuelve este texto a las personas participantes y éstas realizan sus comentarios y observaciones. La intención es que el texto exprese su versión del fenómeno, su estilo y sus énfasis. Así las personas tienen agencia sobre el material. Tras esta proceso quien investiga elabora su narrativa sobre el fenómeno ésta será fruto de la articulación con las narrativas elaboradas (Balasch & Montenegro Martínez, 2003).

También se utilizará la revisión de fuentes secundarias y la realización de observación participante en los servicios de atención a la violencia de género si se cuenta con autorización para hacerlo.

El proceso que se realizará consta a continuación

- Revisión de fuentes secundarias.
- Estado del arte en relación a la intervención psicosocial en violencia de género, con énfasis en el trabajo con “victimarios” en Quito y Latinoamérica.
- Sistematización de las políticas públicas y servicios ecuatorianas en relación a la violencia de género y particularmente las concepciones y prácticas en torno a los agresores que de allí emergen.
- Sistematización de las experiencias de trabajo con hombres en torno a nuevas masculinidades y violencia de género.
- Producciones narrativas y/o entrevistas a profundidad.
- Personas denominadas como “victimarios”.
- Profesionales de la psicología que trabajan en temas de violencia de género.
- Feminista y activistas en temas de nuevas masculinidades.
- Observación participante en servicios públicos o privados destinados para “hombres victimarios” (Centros de Equidad y Justicia).

## Club de hombres por el buen trato

### Franklin Lescano, Wilman Chamba, María Pérez y Nancy Correa

Centro de Apoyo Integral “Tres Manueles”, Quito

#### Identificación de la experiencia

Desde el 6 de Marzo de 1998, año en que se creó el CAI TRES MANUELES, como Unidad operativa del Municipio de Quito, y en el marco de las ordenanzas de ese entonces (042 Políticas de Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar, 046 Sistema de gestión Participativa), sus ejes de acción han sido la prevención y la atención de la Violencia Intrafamiliar, Maltrato Infantil, Violencia de género, Violencia Sexual. Si bien su zona geográfica de atención se centra en la población que habita en la Zona Centro (centro histórico), las demandas generadas desde distintos sectores han hecho que el radio de atención se expanda a todo el Distrito Metropolitano. Atención integral a través de equipos multidisciplinarios conformados por psicólogos, trabajadores sociales, abogados, promotores de derechos, médicos.

#### Servicios de apoyo

- Asesoría y patrocinio Legal.
- Investigaciones, seguimientos sociales, coordinaciones interinstitucionales.
- Terapias psicológicas: individuales, de pareja, familiar, grupal para hombres, terapia para adolescentes, terapia grupal para mujeres.
- Club de hombres por el Buen Trato: espacio psico socio educativo para hombres que ejercen violencia.
- Circulo Infantil.
- Promoción humana a través de emprendimientos productivos.
- Adicionalmente, el CAI Tres Manueles ha trabajado con redes locales por el buen trato, mismas que están conformadas por instituciones relacionadas a la atención y protección de derechos, dentro del DMQ.

Nuestra misión es brindar un servicio de calidad y calidez a las/os usuarias/os víctimas de Violencia Intrafamiliar, Maltrato Infantil y Delitos Sexuales de forma integral e interdisciplinaria con la finalidad de disminuir los índices de violencia intrafamiliar y mejorar la calidad de vida, enmarcados en las políticas públicas de equidad social, género y derechos.

Nuestra visión: Niñas, niños, mujeres, hombres y sus familias viven un estilo de vida saludable ejerciendo sus derechos y responsabilidades; y participando en la construcción de una cultura de paz y buen trato.

#### Tipo de iniciativa

La población masculina como destinataria de la atención integral, surgió como una propuesta institucional a partir del 2001 cuando se creó el Centro de Primera Acogida como un espacio para acogimiento temporal a niños, niñas y adolescentes en situaciones de maltrato, con miras a la reinserción familiar lo que implicaba trabajar de manera integral con sus familias especialmente con los adultos responsables de las agresiones.

Esta intervención impulsó la generación del “Club de Familias por el Buen Trato” integrado por hombres y mujeres como espacios de expresión para familias que enfrentan problemas de violencia intrafamiliar y de consumo de alcohol, es decir un grupo de auto mutuo ayuda donde se puso de manifiesto las experiencias saludables, se intercambiaba apoyo y se buscaba la posibilidad de incorporar mejores formas de relacionamiento en espacios de vida personal y familiar basadas en el afecto y buen trato.

Se evidenció que la violencia intrafamiliar estaba ligada al consumo de alcohol, por ello conjuntamente con la ONG. ASA (Asociación Solidaridad Acción) se creó el “Club de Vida sin Alcohol” donde la población mayoritaria fueron hombres.

La intervención integral que ha brindado Tres Manueles con sus distintas áreas, legal, trabajo social, psicología, médica con estos hombres y mujeres impulsó también la creación del grupo de encuentro “Palabra de Hombre” en el 2004, donde de manera voluntaria los hombres responsables de la violencia acudían semanalmente a trabajar temas relacionados a su rol de ser hombres y su relación con la violencia. Su duración fue corta.

La vigencia de la ley 103 de aquel entonces y el trabajo vinculado del CAI Tres Manueles con las Comisarias de la Mujer y la Familia motivó a que crezca la demanda de atención, sobretudo porque estas mediante

resolución con la medida de amparo Art. 13 numeral 8 (Tratamiento a las parte).

Durante el año 2012, el área de Prevención en coordinación con la Unidad de Seguridad Ciudadana de la Administración Zona Centro, interviene en la comunidad, en los sectores y barrios de la Jurisdicción, se abordó temas de violencia intrafamiliar y buen trato con líderes y delegados de las ligas barriales con una población exclusivamente masculina, con el afán de sensibilizarles en los temas de violencia.

En el 2013 el área de psicología del CAI, propone el abordaje grupal con los hombres responsables de la violencia e inicia el “Club de Hombres por el Buen Trato” ejecutado por un profesional psicoterapeuta y una profesional trabajadora social.

El equipo técnico interdisciplinario del CAI TM, visualizó durante su práctica y abordaje conjuntamente con la intervención judicial, apegada a la derogada ley 103 contra la violencia a la mujer y la familia de aquel entonces, que la mayoría de mujeres atendidas regresaban con sus parejas quienes las habían agredido, marcando a partir de convenios firmados en el año 2009. Surge como respuesta a la constatación de que en muchos de los casos judicializados las mujeres volvían a convivir con sus parejas agresoras.

Esta realidad hace que nos planteemos el establecer un proceso de intervención con hombres con comportamientos agresivos que permita a los participantes tomar conciencia que la violencia masculina contra las mujeres es un crimen que vulnera los derechos humanos y que según muchos autores se origina en los roles que la sociedad asigna y atribuye a hombres y mujeres, desde el momento de su concepción y que ha generado relaciones de poder inequitativas y de subordinación que afectan principalmente a las mujeres en cada uno de sus ciclos de vida; relaciones que al ser socialmente construidas pueden ser de construidas siempre y cuando se inicie un proceso de concienciación y re educación de lo que significa el SER Y HACER del hombre y la mujer no únicamente desde lo biológico, anatómico sino también desde lo relacional teniendo como lineamientos la igualdad y equidad, respetando y valorando su cultura, etnia, religión, entre otras.

### Características de la iniciativa

#### Objetivo General

Desarrollar un proceso de reflexión, concienciación sobre el rol social de los hombres que permita erradicar

sus conductas violentas a través de un programa psico-socio-educativo que elimine los estereotipos de supremacía masculina y los patrones machistas que generan su violencia.

#### Objetivos específicos

- Promover la responsabilidad de los hombres hacia su comportamiento violento.
- Provocar cambios de conducta y actitud que generen en los participantes, nuevas formas de relacionamiento basadas en el afecto y buen trato.
- Desarrollar espacios de supervisión y evaluación del programa.

#### Ubicación geográfica y temporal

El Centro de Apoyo Integral Las Tres Manuelas está ubicado en Quito en la calle Loja 3-37 entre Guayaquil y Venezuela, Centro Histórico Sector 24 de Mayo. Teléfono. 3952300 ext. 16672.

Desde el 2013 hasta la actualidad el proyecto Club de hombres por el Buen Trato atiende a la población masculina.

#### Población

Hombres mayores de edad, voluntarios y remitidos por las Unidades Judiciales de Violencia contra la Mujer y la Familia de todo el Distrito Metropolitano de Quito. El espacio es orientado por facilitadores de las áreas de psicología, trabajo social y legal.

#### Logros y aprendizajes

Desde el año 2013 hasta la actualidad se ha atendido a 473 hombres que han ejercido violencia.

- Se ha generado un espacio de expresión y canalización de la emocionalidad, subjetividad y sentir de los hombres.
- Se han restablecido relaciones de pareja y familia.

- Se han desarrollado estrategias para el manejo adecuado de comportamientos agresivos.
- Padres separados o divorciados, responsables en asumir su rol y cuidado integral de los hijos.

#### Dificultades y retos

Deserción del proceso por sentirse obligados por las autoridades judiciales como medida resolutiva así como horarios laborales y distancia territorial para acudir al programa. Debido a la falta de más profesionales del área de trabajo social se ha dificultado el seguimiento individual, familiar y laboral de los Participantes de los grupos del “Club de hombres por el Buen Trato”.

Actualmente se encuentra en vigencia el programa para la atención de la población masculina referida por la comunidad, por las Unidades Judiciales y por participantes voluntarios.

## Red Nacional Cascos Rosa

Jóvenes Unidos contra el Machismo: del diálogo a la acción



## Carolina Félix

ACDemocracia. Ecuador

### Identificación de la experiencia

Cascos Rosa es una Red de Jóvenes Unidos contra el Machismo creada, en mayo de 2010, a partir del proceso de capacitación sobre igualdad de género, violencia y masculinidades realizado por la Coalición contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe y Acción Ciudadana por la Democracia y el Desarrollo.

### Tipo de iniciativa

Ser portadores de nuevas formas de asumir la masculinidad a nivel de la pareja, la familia, los centros educativos, el barrio y la sociedad en general.

### Características de la iniciativa

Plantea la necesidad de que todos los hombres sean copartícipes de las labores domésticas, de la educación de hijas e hijos, y de la creación de parejas igualitarias, de relaciones sexuales placenteras de pareja, responsables e informadas, que sean conscientes de los problemas de género existentes en sus hogares y fuera de éstos, de la discriminación “silenciosa” hacia las mujeres.

### Ubicación geográfica

Los integrantes de la Red Cascos Rosa pertenecen a las ciudades de Ibarra, Quito, Portoviejo y Jipijapa.

### Población

Adolescentes y jóvenes entre 13 y 20 años, quienes nos autodenominamos “Neomasculinos”.

### Propuesta pedagógica/metodológica

La metodología que utilizamos es la participación activa en encuentros y talleres juveniles a nivel nacional, el trabajo con el cuerpo, la expresión artística; dibujo, fotografía, pintura, video, música con el fin de contribuir a la construcción de verdaderos cambios culturales en las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad ecuatoriana.

### Logros y aprendizajes

Los principales logros que hemos obtenido son:

- Sensibilización de 2500 jóvenes de provincias: Pichincha, Imbabura, Cotopaxi, Orellana y Manabí.

- Trabajo en conjunto con Instituciones del sector público y privado, Instituciones Educativas, Universidades entre otros.
- Realización de exposiciones fotográficas.
- Proyección de 3 largometrajes y 3 documentales.
- A nivel cualitativo el aprendizaje obtenido es el de transitar las emociones porque el proceso nos transforma y nos permite descubrir, avanzar, ser más plenos sin violencia.

### Dificultades y retos

- Vacío conceptual en cuanto a las nuevas Masculinidades.
- Falta de seriedad y compromiso en la sociedad al tratar temas de violencia y masculinidades.
- Las principales dificultades tienen que ver con la falta de apoyo económico y la poca relevancia que se le da al tema del machismo.

## De tu puño y letra

Diálogos en el ruedo



### Alexander Salvador

Unidad Patronato Municipal San José, Quito

Esta iniciativa tiene su origen a partir de “Cartas de Mujeres” que es una campaña latinoamericana que se planteó para buscar la transformación de las relaciones inequitativas de género y la eliminación de la violencia hacia las mujeres, mediante el ejercicio de escritura y del uso de la carta como una herramienta de interpelación y de expresión de las vivencias cotidianas. Junto con el estímulo del cambio de patrones socioculturales para la construcción de sociedades igualitarias y no violentas impulsada de manera conjunta por el Distrito Metropolitano de Quito, ONU Mujeres, La cooperación Internacional al Desarrollo-GIZ en Ecuador en el marco de la campaña global “ÚNETE para poner fin a la violencia contra la mujer” del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon.

A partir de esta iniciativa se lograron recolectar más de 10.000 cartas de todo el país, en donde el 84% eran provenientes del DMQ, como producto de 142 talleres, 500 buzones, puntos de escritura ubicados en varios puntos de la ciudad, sitio web, desde el 25 de noviembre de 2011 al 8 de marzo de 2012.

En 2014 la administración del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y Fundación Museos de la Ciudad deciden fortalecer la campaña donde se genere debate sobre la necesidad de priorizar procesos de prevención de la violencia contra las mujeres y de las construcciones y resignificaciones de nuevas masculinidades que contribuyan al cambio de patrones socio-culturales de género.

Convoca a la ciudadanía a romper con el silencio y las dicotomías entre lo femenino y lo masculino, atravesadas por la heteronormatividad y el patriarcado. En definitiva, se trata de entrar en escena, de provocar el diálogo, de posibilitar encuentros entre las nuevas feminidades y masculinidades y darles el espacio para que todas puedan expresarse.

En ese sentido, la propuesta se enfoca en primer lugar, en reconocer que hay una masculinidad hegemónica, obsesionada con el predominio y la virilidad que se expresa en la posesividad respecto de la propia mujer y en actos de agresión y jactancia con otros hombres (Viveros Vigoya, 2006) que ha encarnado imaginarios

como el de macho latinoamericano, hiper-sexualizado, autoritario, y que le despoja de toda posibilidad de cercanía y respeto hacia lo femenino. Lo masculino, así entendido, es todo aquello que no es femenino y para demarcar esta diferencia absoluta debe negar, violentar, dominar lo femenino como una manera de fundar y reafirmar lo masculino. Al ser hegemónica se han construido y legitimado discursos, códigos, prácticas y símbolos que por un lado privilegian y estimulan comportamientos que la sociedad ecuatoriana entiende como masculinos.

Junto con la artista Suzanne Lacy, se propone realizar un performance a gran escala en el espacio público que se llevará a cabo el 25 de noviembre del 2015 en el marco del día de la no violencia contra la mujer en la plaza Belmonte y con la colaboración de varios colectivos e instituciones públicas, privadas y organizaciones no gubernamentales, la propuesta se construye de manera participativa donde se genera debate y construcción colectiva de propuestas basadas en la corresponsabilidad.

Los protagonistas de esta acción serán 1000 hombres en representación de la diversidad generacional, sociocultural y étnica del DMQ.

Para lograr una participación consiente se desarrolla un programa educativo sobre la construcción de nuevas masculinidades que supone trabajar de la siguiente manera:

#### Fase 1

Durante tres días completos (agosto 2015) se desarrolla un taller dirigido a 40 hombres líderes representantes de distintos sectores del DMQ, los contenidos son impartidos bajo la dinámica de capacitación a capacitadores para garantizar de esta manera la réplica de los mismos.

Para una exitosa sensibilización o capacitación de personas adultas es importante tomar en cuenta que el aprendizaje se genera a través de la reflexión y el análisis. El conocimiento, los saberes ya están en todas las personas por lo que es importante activarlas y sacarlas de las mismas personas. Para esto cada multiplicador debe contar con 4C:

- Compromiso – con el tema a tratar
- Confianza – en sí mismo, en los propios conocimientos y habilidades. La experiencia puede ayudar, pero lo más importante es no temer cometer errores para aprender de los mismos.

- Confianza – para aplicar la metodología y que ésta le va a llevar a cumplir los objetivos. Para lograrlo es importante una buena planificación.

- Confianza – en el grupo. Los saberes están en las personas, el trabajo del multiplicador es sacarlos.

#### La reflexión

Es imprescindible generar aprendizajes y cambios a través de la propia reflexión. Si las personas que son parte de un proceso de sensibilización/capacitación reconocen por sí mismas los cambios que puede emprender, se genera un mayor compromiso con la temática. Para realizar procesos de reflexión conjuntos es muy importante utilizar como herramienta las preguntas y tener como habilidad, la paciencia. ¿Cómo y qué preguntar?

La pregunta y escucha activa Cuando éramos niños de ciertas edades no parábamos de preguntar - ¿...y por qué...? ¿...y por qué...? ¿...y por qué...? – y después dejamos de hacerlo. Como niños lo hacemos para entender (mejor) el mundo. Pero luego nos olvidamos de esta habilidad. Preguntar para entender, para analizar, cuestionar, para negociar y sobre todo preguntar para reflexionar. Las preguntas son nuestras herramientas de trabajo y de poder. A través de ellas podemos incidir, influir, direccionar y animar a la reflexión de los participantes.

- Escuchar: escuchamos lo que nos dicen hasta el final. Si no estamos seguros preguntamos si ha(n) finalizado - ¿Me quieres decir algo más?
- Entender: si no entendemos algo pedimos una aclaración - ¿Creo que no entendí bien, me lo podrías explicar mejor?
- Luego parafraseamos (repetimos) lo dicho con nuestras propias palabras. Y preguntamos si esto es lo que nos quiere(n) decir - ¿Esto fue lo que me quieres decir?
- Procesar: si es necesario responder o está concluido el tema. ¿Qué provoca lo expuesto en mí? Compartir impresiones de manera abierta con la(s) otra(s) persona(s).
- Responder (en caso de ser necesario): ante lo expuesto preparamos (pensamos en) una respuesta. Utiliza preguntas para entender, guiar, reflexionar y animar a analizar. Las preguntas nos sirven internamente – para la auto reflexión, preparación de diferentes procesos laborales, entre otros – y externamente.

**Fase 2**

Con los conocimientos adquiridos en la fase 1, los líderes se comprometen a realizar al menos tres réplicas con grupos de hombres cada uno con una duración aproximada de tres horas donde se difunden los contenidos, sensibilizando sobre el tema y motivando a la participación en el performance.

**Fase 3**

Mil hombres consientes de la violencia de género y la importancia de sus roles como sujetos que comprenden y generan diálogos desde la construcción de nuevas masculinidades participarán en el performance el 25 de noviembre del 2015 en la plaza Belmonte (los ensayos previos a la fecha son el 14 y el 21 de noviembre del 2015).

## Parte III

Experiencias internacionales de trabajo con hombres y masculinidades

**Política Nacional de Atención Integral a la Salud del Hombre:** obstáculos, retos y avances de la experiencia brasileña

**Eduardo Schwarz Chakora**

Brasil

**Identificación de la experiencia**

Sistema Único de Salud, Ministerio de Salud de Brasil.

**Tipo de iniciativa**

Se trata de una experiencia gubernamental. Implicó la construcción de una política de salud integral para los hombres. La política de promulgó en 2009.

**Características de la iniciativa**

- Cada 3 personas que mueren en Brasil, 2 son hombres.
- Cada 5 personas que mueren de 20-30 años, 4 son hombres.
- Viven en promedio: 70,2 años menos que las mujeres. (73,7 MH / 77,4 M / 70,2 H)

### Morbilidad

- Enfermedades del corazón (infarto, AVC)
- Enfermedades mentales y trastornos psicológicos
- Cánceres (próstata, tráquea, bronquios, pulmón y estómago)
- Colesterol alto
- Presión alta

### Factores psicosociales

- Miedo de descubrir enfermedades.
- Piensan que no se van a enfermar y así no dan atención a su salud.
- No buscan los servicios de salud y no siguen los tratamientos recomendados.
- Están más expuestos a los accidentes de tráfico y de trabajo.
- Muestran vulnerabilidades específicas que contribuyen a una mayor susceptibilidad a la infección de VIH/SIDA.
- Usan alcohol y otras drogas en cantidades mayores
- Están involucrados en la mayoría de las situaciones de violencia.
- No hacen ejercicio regularmente.

### ¿Por qué los hombres no se cuidan?

Por motivos socioculturales:

- Estereotipos de género
- Pensamiento mágico
- El papel del proveedor
- El papel de cuidar
- Miedo a descubrir enfermedades

Por motivos institucionales:

- Poco acceso, horarios incompatibles con trabajo, comunicación no está dirigida para hombres.
- Los hombres no consideran los servicios de salud como espacios masculinos y los servicios de salud no consideran los hombres como sujetos de cuidados.
- El hombre accede al sistema de salud por medio de la atención especializada, ya con el problema de salud instalado y con una evolución insatisfactoria.
- No liberación del trabajo.

### Consecuencias

- Se agravó la morbilidad
- Mayor sufrimiento
- Menor posibilidad de resolución
- Mayor costo para el Sistema Único de Salud.

### Conclusión

- Muchas enfermedades podrían evitarse si los hombres buscasen los servicios de salud con mas regularidad por la puerta de entrada del SUS, que es la APS/Estrategia de Salud de la Familia.

### Política Nacional de Atención Integral a la Salud del Hombre – PNAISH Portaria GM/MS N° 1944, de 27 de agosto de 2009

Directriz. Promover acciones de salud que contribuyen significativamente a la comprensión de la realidad singular masculina en sus diferentes contextos socioculturales y político-económicos, respetando los diferentes niveles de desarrollo y organización de los sistemas de salud locales y los tipos gestión estadual y municipal.

### Objetivo general de la política

Reconocer los hombres jóvenes y adultos como aliados en las acciones y estrategias de salud en general y facilitar y ampliar el acceso con calidad de la población masculina a las acciones y servicios de atención de la salud integral de la red del SUS, a través de la actuación en aspectos socioculturales, desde la perspectiva de género, contribuyendo eficazmente para la reducción de la morbilidad, la mortalidad y la mejora de la salud.

### PNAISH

- Acceso y Acogimiento
- Prevención de Violencias y Accidentes
- Paternidad y Cuidado
- Derechos Sexuales y Reproductivos
- Enfermedades Prevalentes

### Líneas de Acción. Enfoque para trabajar con hombres y jóvenes

- Realizar acciones de incidencia para promover a la salud de los hombres y la equidad de género en diferentes niveles de gobierno, sobre todo en los sectores de MS;
- Entrenamientos (educación actual o en línea) y campañas con gerentes/operadores de las políticas y profesionales de la salud;
- Campañas de sensibilización para involucrar hombres en el cuidado, la salud, la paternidad, la equidad de género y el comportamiento no violento;
- Definición de estrategias contextualizadas basados en el reconocimiento de la diversidad de los hombres;
- Creación de estrategias para ampliar a conciencia y atraer a través de acciones donde los hombres se reúnen, por ejemplo, con los conductores de camiones y trabajadores portuarios);
- Incidencia. Los hombres como sujetos de derechos y cuidados; masculinidades positivas; equidad de género; salud para todo el ciclo de vida.

### Ubicación geográfica y temporal

Brasil desde 2009.

### Población

Hombres y operadores/as de salud de 27 estados de Brasil alrededor de 1000 municipalidades.

### Propuesta pedagógica/metodológica

A través de campañas comunicacionales

### Logros y aprendizajes

Paternidad como una “puerta de entrada positiva” para la salud de los hombres, como una estrategia y oportunidad para introducir los hombres a los servicios

de atención primaria y en la arena del cuidado, salud y equidad de género (estrategia Partners Prenatal);

La asociación con Organizaciones de la Sociedad Civil (MenEngage, MenCare, Promundo), de las Naciones Unidas, otras coordinaciones/políticas de salud (especialmente de las mujeres y de los niños) y con la universidades / institutos de investigación fortalece el trabajo de todo el mundo (ampliación en grado de escala);

La necesidad de la plataforma de PNAISH ser incorporada por el departamento de comunicación del Ministerio de Salud;

Iniciativas de salud familiar tendrán mayores posibilidades de funcionar si los hombres jóvenes y adultos están involucrados;

A pesar de esta información, tenemos que aprender a dirigir nuestra atención a las necesidades específicas de salud de los hombres, reconocer sus derechos y muestran claramente que esto también es positivo para ellos. Cuestión clave: ¿Cómo abordamos los privilegios de los hombres?

### Dificultades y retos

Los servicios de salud, ya sean públicos o privados, siguen centrados en torno a una perspectiva biomédica y así, aceptar las relaciones de género como un determinante social de la salud sigue siendo un reto.

La presión constante de las asociaciones médicas para reducir la salud de los hombres a su sistema reproductivo y sobre todo, a la cuestión del cáncer de próstata.

A pesar de todas las evidencias, profesionales de la salud y gerentes/operadores de políticas siguen siendo resistentes a elaboración de estrategias y a trabajar con la prevención de violencias y accidentes.

Baja Inversión: hasta el momento, no hay un recurso financiero “universal” que pueda ser dirigido a todos los estados y municipalidades brasileñas para desarrollar acciones para la salud de los hombres.

Política implementada en los 27 estados de Brasil alrededor de 1000 municipalidades en este momento; Gran reto es universalizar la PNAISH en todo el país.

## Experiencia Cuerpo y Territorio

CISTAC



### Jimmy Tellería

Bolivia

Como CISTAC, organización no gubernamental, con sede en la ciudad de La Paz – BOLIVIA; venimos desarrollando actividades desde 1989, tanto a nivel nacional como internacional; en lo urbano, rural e indígena; con la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, organizaciones descentralizadas del Estado como el Ministerio de Salud y Educación; para promover el desarrollo de Políticas Públicas y acciones en torno a los Derechos de Género con énfasis en masculinidades, Derechos Generacionales, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos como aporte al ejercicio pleno de los Derechos Humanos y Ciudadanía para la construcción de una sociedad inclusiva, con equidad y libre de violencia (Ver: <http://www.cistac.org>).

A lo largo de toda nuestra vida institucional, como CISTAC logramos validar procesos de investigación e acción en múltiples dimensiones; a la fecha, bajo el marco de cambios que están surgiendo por la coyuntura actual, que tienen que ver con lo político, social y cultural,

nuestras acciones aportan al cumplimiento pleno de lo expresado en la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional sobre Derechos Humanos, Equidad de Género y social, inclusión social, Acceso a Salud y Educación, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos.

La intervención del CISTAC se basa en la acción estratégica de crear alianzas locales con actores/as que se ven comprometidos con los Derechos Humanos, es decir, se identifican puntos focales (líderes/as y gestores/as de políticas sociales) jóvenes y adultos/as que pueden replicar los temas para beneficio de su localidad, incidir y ser parte de las políticas públicas municipales, departamentales y nacionales.

Particularmente en los últimos cinco años se ha desarrollado un trabajo enfocado en el área rural, bajo el marco de cambios que están surgiendo por la coyuntura actual que tienen que ver con lo político, social y cultural, todo expresado en la Nueva Constitución del Estado boliviana.

CISTAC-Masculinidades inicia su intervención en masculinidades a partir de 1994, como decimos “nadie es profeta en su tierra” y durante los primeros años, desarrollamos más intervenciones en países limítrofes y en la región que en el propio país; debido, principalmente a que había más interés en el tema en la región, producto de acciones promovidas desde México y Nicaragua y la academia sudamericana, en especial FLACSO-Chile.

A nivel nacional, nos constituimos en la única instancia de trabajo específico y especializado en el tema de masculinidades, no podemos obviar que existen experiencias específicas de intervención promovidas en la mayoría de los casos por ONG e instancias académicas.

Desde nuestra organización hemos desarrollado, básicamente, un posicionamiento político, y me parece importante compartir algunos planteamientos que hemos desarrollado en el tiempo y que ahora se traducen en argumentos para trabajar en este tiempo: el primero es reconocer que estamos trabajando sobre el tema del poder, que estamos trabajando sobre el tema de relaciones de poder y que cuando trabajamos en relaciones de poder es indispensable que los que trabajamos en el tema, hombres y mujeres, tengamos un posicionamiento claro, reconociendo que aquí la idea no es quitar o eliminar el poder sino cambiarlo, en sus términos de ejercicio y finalidad, porque estamos reconociendo que las relaciones de poder vigentes y actuales se marcan en un modelo de dominación y exclusión, que está bajo el paraguas del Patriarcado; el segundo punto es reconocer que el Patriarcado no viene solo, sino viene con dos hermanos –perversos-, el Capitalismo y el Colonialismo, es decir, no podemos trabajar Masculinidades si no reconocemos el entronque de los modelos de dominación que se expresan de manera política y práctica, destruyendo la calidad de vida.

La expresión clara del Patriarcado es el machismo, que es él que nos convoca a hablar de estos temas, pero no podemos negar que cualquier acción que hagamos en torno a cuestionar el machismo e interpelar el Patriarcado esta permeado por relaciones económicas y ahí el Capitalismo tiene una expresión brutal, traducido en el liberalismo y sus -neo- expresiones, y reconocer el Colonialismo expresado en el racismo; los tres (P-C-C) consolidan el poder histórico y de privilegios de unos pocos sobre los otros y todas las otras. Entonces reflexionar este planteamiento político nos hace pensar que definitivamente el cambio o interpelación es mucho más complejo que simplemente el desarrollo de acciones sueltas con hombres para que estos suavicen –flexibilicen- sus prácticas de poder.

Enfatizamos que nuestra acción tienen un sentido político, al promover el cambio en las relaciones de poder, denunciando el entronque de modelos de dominación (Patriarcado-Capitalismo-Colonialismo). Nuestras acciones pretenden aportar al cambio en y con población masculina para beneficio de los propios hombres y por supuesto de sus entornos familia, pareja, pares y sociedad.

Reconocemos que las construcciones genéricas tienen elementos comunes en las diferentes sociedades, como ser la desigualdad, la exclusión social en general, el manejo del ejercicio del poder, que esta basado en una estructura de organización jerárquica y desigual. El tema del poder si bien se ejerce entre hombres y mujeres, también se ejerce entre culturas, entre grupos sociales que ejercen violencia para mantener el privilegio de establecer un orden hegemónico. Desde la necesidad de ampliar la intervención en género, para logros más estratégicos y políticos de mayor alcance social, identificamos la importancia del involucramiento y acción de los hombres, para avances en equidad y logro de la igualdad de género, mismo que ellos -los hombres- tratan de mantenerse ausentes tanto por –voluntad, por estrategia u omisión-.

CISTAC - Masculinidades, implementa a nivel nacional, el programa de formación para el trabajo en masculinidades, mediante estrategias innovadoras de promoción -información, formación e incidencia, fortaleciendo personas y colectivos con iniciativas de interpelación, denuncia y articulación. Recuperando la oportunidad política para generar estrategias e iniciativas innovadoras de acción en el trabajo de Masculinidades y posicionar la agenda del cambio de relaciones de poder que sostienen el patriarcado, el proyecto pretende desarrollar reflexiones teórico-conceptuales-metodológicas para proponer acciones estratégicas en el tema.

Iniciamos nuestras acciones promoviendo en 1994 una investigación cualitativa exploratoria, que pretendió ser un –estado de situación- de la conceptualización y percepciones sobre las masculinidades en La Paz-Bolivia; al mismo tiempo, para sostener la agenda en el país, promovimos el desarrollo de una base social de mujeres y hombres, capaz de sostener el tema, desde 1997 promovimos el desarrollo del Grupo de Trabajo en Masculinidades (Colectivo hombres y mujeres dedicados a la investigación, metodología, educación y activismo en masculinidades). Desde 2004 promovemos encuentros internacionales de academia y activismo en masculinidades, ya vamos en el quinto.

Bajo estas experiencias hemos definido que hay algunas estrategias de intervención mínimas en el caso de Bolivia, y desarrollamos cinco líneas de intervención:

1. Investigación cualitativa.
2. Gestión del conocimiento-desarrollo de talento humano (presencial y virtual).
3. Cambio social y cultural: Advocacy Participativo y Edu Entretenimiento.
4. Promoción-Difusión (Campañas y Grupos de trabajo y Movilizaciones).
5. Servicios y Hombres.

**Investigación**, es importante generar datos, muchas veces hablamos desde la subjetividad, desde la creencia y necesitamos sustentarlo con datos para aportar en el desarrollo de cambios, por ejemplo política pública. Lamentablemente, aun en nuestro país el dato vinculado, a por ejemplo -salud de hombres- no se registra (accidentes, violencia intragenérica); entonces, resulta importante trabajar en el tema de investigación sea cualitativa o cuantitativa.

La otra línea **Formación de equipos humanos desarrollando sus talentos de conocimiento, desarrollo de capacidades y fortalecimiento de competencias** con posicionamiento político, analítico, teórico, conceptual y metodológico en acciones para el trabajo en masculinidades; por que la formación social excluye el tema de masculinidades, y aquí planteo que los problemas no van por qué métodos o manuales se usará para trabajar con la población, sino determinar qué mirada y posición política se tiene al aplicar el "X" manual o método, qué se quiere lograr concretamente y para qué. Hemos propuesto dos líneas de formación: una es la presencial y la entendemos como aquella que tiene ciclo de actividades, módulos de trabajo que implica trabajar

a lo largo del año procesos auto reflexivos, vivenciales pero también de desarrollo de procesos críticos y teóricos desde el trabajo con hombres con el objetivo de promover población masculina que trabaje en el tema, en dos años formamos 50 hombres en el tema; paralelamente, desarrollamos formación virtual a través de una plataforma que nos permite generar conocimiento, capacidades y competencias en lo teórico conceptual del trabajo en masculinidades, actualmente hemos desarrollado cuatro ciclos de formación con mas de 150 participantes del país y exterior, incluso Europa.

**La incidencia para el cambio social y cultural** trabaja bajo dos dimensiones la primera el advocacy participativo como estrategia de promoción y exigibilidad (seducción desde la causa), la otra la del edu entretenimiento desde el uso de espacios de entretenimiento masivo con fin educativo, a partir de este punto desarrollamos la 1era serie televisiva en la región que aborda la interpelación al machismo y sus expresiones, serie denominada "Soló para Machos" (Serie de 13 capítulos y 9 materiales temáticos de trabajo reflexivo).

La difusión y promoción a nivel local, nacional e internacional, mediante acciones masivas logró posicionar la agenda del trabajo en Masculinidades y la propuesta política de nuestro trabajo Bolivia y a región. Utilizamos plataformas virtuales, campañas y productos comunicacionales.

Finalmente, una deuda pendiente, es el desarrollo de **Servicios para Hombres**, por ejemplo desde la prevención de la violencias trabajar con un modelo de un intervención que genere el reconocimiento de la practica violenta, el otro desde hombres que quieran renunciar a prácticas violentas que a la fecha esta en fase experimental. Otro tema que deberemos definir como acción es la de servicios de apoyo a hombres en psicología, legal y salud.

## Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades - RIAM



### Yonnier Angulo Rodríguez Cuba

#### Identificación de la experiencia

La Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades tuvo como antecedentes los talleres por la No Violencia y a favor de la cultura de paz en países como Colombia, Brasil, México, Cuba, Chile, República Dominicana, Puerto Rico, España y Portugal, que fueron promovidos por diferentes instituciones como el Movimiento Cubano por la Paz, el Instituto Michoacano de la Mujer y la Comunidad de Foros Iberoamericanos COFI.

En el año 2006 se propuso crear un espacio autónomo en el cual estuvieran integradas personas tanto del mundo académico como activista que tuvieran el interés de promover relaciones equitativas entre hombres y mujeres. La Coordinación General la ejerció el Dr. Julio César González Pagés, prestigioso investigador de los estudios de masculinidades en Iberoamérica

y autor del libro Macho Varón Masculino. Estudios de Masculinidades en Cuba.

#### Tipo de iniciativa

La motivación surgió como una necesidad de debatir temas que de forma general los hombres sienten mucha incertidumbre y son incapaces de exteriorizar por el aprendizaje de un modelo hegemónico de masculinidad. También porque estas instituciones habían convocado sistemáticamente, desde 1996 hasta esa fecha, talleres con trabajadores sociales, estudiantes universitarios, policías, reclusos, diversos grupos étnicos y raciales, dirigentes locales, entre otros, con la idea común de debatir sus principales problemáticas y proponer alternativas de cambio para los hombres.

### Características de la iniciativa

Los objetivos de la RIAM se basan fundamentalmente en sensibilizar, capacitar y apoyar las diferentes campañas e iniciativas locales o nacionales en las diferentes problemáticas que en nuestras sociedades se desarrolle, en la que se haga necesario el trabajo con los hombres. Promover el cambio en los varones y que estos establezcan relaciones de igualdad con las mujeres.

Todo ello estableciendo como pauta un fuerte vínculo entre la Academia y el Activismo, es decir, aprovechar el potencial de uno u otro ámbito en pos de la erradicación de la discriminación por motivo de género, la violencia y el machismo. Asimismo, incentivar el estudio de la teoría de género y los abordajes teóricos que desde la década de los 80' se vienen desarrollando en los estudios de masculinidades, especialmente en poblaciones jóvenes.

El trabajo implementado ha tenido entre sus principales escenarios la sociedad cubana y sus problemáticas, pero no se ha limitado al país caribeño. Se han realizado además labores en diferentes países de Iberoamérica y en el año 2012 se incluyeron colaboraciones con estudiosos y activistas del continente africano.

A partir de un trabajo sistemático con varones -sin excluir a mujeres- principalmente en edades comprendidas entre los 7 y 65, se han celebrado un conjunto de talleres, encuentros de formación y sensibilización, módulos en facultades de universidades tanto de pregrado y posgrado en temas de masculinidades, teniendo como receptores a diversos grupos de hombres de diferentes ámbitos de la sociedad. Los facilitadores de tales actividades han sido profesores y estudiantes de universidades, especialistas en temas de género y masculinidades, activistas por los derechos de las mujeres, Por la No Violencia y la Cultura de Paz, destacándose el interés de artistas y deportistas en los temas.

Cabe destacar que desde el año 2006 se han realizado numerosas Jornadas de Estudios de Masculinidades en La Habana, Pinar del Río y Matanzas (Cuba) y en Pachuca (México), promoviendo de esta manera el desarrollo teórico y los debates los estudios de masculinidades. En este sentido, numerosas tertulias inter-universitarias de campus de Cuba, Argentina y España, sirvieron para hacer llegar a los principales teóricos de masculinidades del mundo anglosajón e iberoamericano a estudiantes universitarios de estos países.

En los últimos tres años, dentro de la RIAM se ha potenciado el trabajo con hombres deportistas y artistas, en una formación y sensibilización, en especial en el

tema de la NO Violencia hacia las Mujeres y las Niñas, y en este sentido favorecer la utilización de estos líderes de opinión en campañas de cultura de paz desde las masculinidades. La campaña El Valiente no es Violento, lanzada por Naciones Unidas ha sido uno de los pilares en el que la RIAM ha captado y asesorado a los líderes de opinión para la difusión de mensajes de No Violencia.

### Ubicación geográfica y temporal

La RIAM desde un inicio contó con el apoyo de varias instituciones gubernamentales y de cooperación internacional. La Federación de Mujeres Cubanas ha sido una aliada fundamental en el trabajo propuesto, así como otras entidades: Editorial de la Mujer, las Universidades de La Habana, Pinar del Río y Matanzas, sin dejar a un lado al Sistema de Naciones Unidas en Cuba y la Oficina en La Habana de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), quien propició la articulación de una plataforma denominada Programa de Equidad y Género con Incidencia Nacional (PEGIN), siendo la RIAM integrante y encargada de la transversalización en los otros programas miembros del tema de masculinidades.

### Población

La alianza con otros proyectos que llevan los temas desde el trabajo con mujeres y el feminismo también ha sido crucial en el recorrido de la RIAM, llevando a través de giras nacionales los debates y conocimientos actualizados en temas como la violencia de género, la salud sexual de los hombres, la paternidad, el feminismo, entre otras temáticas.

### Propuesta pedagógica/metodológica

Las propuestas pedagógicas-metodológicas realizadas se han establecido según el tipo de actividad a realizar y con el grupo a trabajar. Por ejemplo, en la implementación de talleres, como línea directriz la metodología utilizada se ha asociado a la participativa o de educación popular, que propicie el aprendizaje interactivo y se genere el conocimiento a partir de las vivencias y experiencias de los participantes, sin verdades absolutas, sino la creación de espacios para la reflexión. También se invita al análisis de fuentes bibliográficas, documentales y publicísticas, así como de productos comunicativos.

### Logros y aprendizajes

La Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades ha sido un espacio que entre sus logros destaca haber propiciado reflexiones y debates en numerosos grupos de diferentes sociedades. Gracias a su creación, determinadas investigaciones han salido a la luz, llenando vacíos en la academia cubana e iberoamericana en temas de género y masculinidades. Desde el activismo ha servido para poner de relieve temas que son de necesaria atención, como la violencia de género, atrayendo a líderes de opinión del mundo artístico y deportivo, con una fuerte incidencia en los medios de comunicación, quienes transmiten mensajes de paz y no violencia hacia las mujeres y niñas.

### Dificultades y retos

El principal obstáculo en los objetivos perseguidos sigue siendo la cultura patriarcal en la cual están inmersos las sociedades y grupos receptores. Como afirmara en varias ocasiones el Dr. Julio César González Pagés, la cultura y la educación patriarcal son las grandes barreras a derribar para el logro de la equidad de género y la erradicación del machismo.

## Parte IV

### Muestra de talleres temático



### Presentación

Durante la mañana del 19 de noviembre, se realizaron 4 talleres temáticos experienciales que permitieron la identificación de las herramientas y metodologías que sirven de estrategia pedagógica para el trabajo con hombres y masculinidades en el país y la región.

Estos talleres temáticos vivenciales de corta duración fueron de libre acceso a todo público, en el cual personas o instituciones de todo el país y de la región pudieron presentar sus trabajos pedagógicos y metodológicos de acuerdo a sus líneas de trabajo. Con la realización de estos talleres se buscó:

- Difundir el tema de las masculinidades abordadas desde múltiples dimensiones: sexualidad, paternidad, violencia, activismo, antipatriarcado, cultura de paz, desarrollo, política, trabajo, familia, arte, comunicación, entre otras, y desde los enfoques de: derechos humanos, inter e intragenérico, intergeneracional, territorial, intercultural y de discapacidades.
- Presentar metodologías innovadoras para el abordaje personal, grupal e institucional.

- Involucrar a hombres y mujeres desde lo experiencial en el trabajo crítico de las masculinidades.

Se tuvo la oportunidad de contar con 4 talleres experienciales, que fueron divididos en dos horarios durante la mañana, de tal manera que se facilitaron dos talleres simultáneamente. Se contó con un primer horario de 9:00 horas a 11:00 horas en el que se realizó la muestra de un taller facilitado por Eduardo Chakora (Brasil) y otro taller facilitado por Edison Porras y Sergio Fuente (Ecuador). EL otro horario propuesto para las otras dos muestras experienciales fue de 11:00 horas a 13:00 horas, en el que se contó con los talleres facilitados por Jimmy Tellería (Bolivia) y la otra por Honorio y Jhonny Jiménez (Ecuador).

A continuación se hace un breve descripción sobre el planteamiento, discusión, metodología herramientas y discusiones y reflexiones surgidos en los citados talleres, que sirvieron para profundizar en las reflexiones y en los acercamientos a los cuestionamientos y temáticas planteadas y expuestas en el día anterior en cuanto al trabajo con hombres y masculinidades.

### Taller 1: Masculinidades “sexo, fútbol y cerveza”

**Eduardo Schwarz Chakora**  
Brasil

**Lugar:** Auditorio biblioteca Flacso

**Fecha y hora:** 19 de noviembre de 9:00 a 11:00 horas

**Participantes:** 15 mujeres y hombres

#### Desarrollo

Se inicia el taller con la presentación de las personas participantes en el mismo, organización a la que se pertenece y experiencias que se han tenido dentro del ámbito laboral.

Posteriormente se propone observar un video en el que se cuenta la historia de un hombre de Medio Oriente que tuvo que quedarse con sus dos hijos porque su esposa migró por razones de trabajo. Este hombre asume el cuidado de sus hijos, la educación, salud, alimentación etc., lo que le implica dejar a un lado la masculinidad que le fue impuesta. Experimenta permanentes críticas de los hombres y mujeres de esta comunidad. Sin embargo este proceso permitió como lo expresa en un momento del video :“transformar su masculinidad”.

Posteriormente se abrió un espacio para hacer comentarios respecto al video en el que se intercambian impresiones y reflexiones sobre los mandatos y encar-



gos de la masculinidad hegemónica, el significado de ser hombre y las consecuencias, tanto negativas como positivas, que implica. Se relaciona la construcción de la masculinidad con el patriarcado, el capitalismo y la opresión.

A raíz de la discusión se invitó a formar tres grupos y pensar cómo vivimos nuestras relaciones de género en tres dimensiones: personal, relacional, laboral y qué estrategias generamos para transformar los patrones establecidos dentro de estas.

#### Dimensión Personal

Las ideas que presentadas por el grupo fueron las siguientes:

- Es muy difícil hablar del “yo” siempre hablamos del “otro”.
- El proceso de convertirse en “hombre” es muy traumático, pasar de ser un niño al ser adolescente implica pasar por una serie de rituales (Sexo, fútbol, cerveza) para demostrar la capacidad sexual, la fuerza, independencia...

#### Dimensión relacional

- Se ejerce poder en distintos espacios, el grupo explicó que reflexionaron que es más fácil ejercer poder dentro de espacios más íntimos o privados como la familia, pareja, amistades...

- Dentro del ámbito laboral las relaciones están claramente marcadas por los estereotipos impuestos de lo que es ser mujer y ser hombre, generalmente se ejerce poder si es hombre y además jefe.

### Dimensión laboral

Este grupo se centró en las estrategias que se podrían poner en práctica para transformar los patrones establecidos.

- Es necesario crear campañas de comunicación que específicas sobre estos temas.

- Es fundamental hacer incidencia en política pública.
- Es necesario mantener una discusión sobre la división sexual del trabajo.
- Además se mencionó que dentro de los espacios laborales se siguen vulnerando los derechos de los y las trabajadores a pesar de que ciertas políticas ya existan, como es el caso de los tres meses de permiso por maternidad, ya que a las mujeres se les suele disminuir.

Se terminó el taller con una actividad de despedida que consistió en juntar las manos y sentir el calor y la compañía del otro/a.



## Taller 2: Masculinidades Cuerpo y Juego



### Sergio Fuente / Edison Porras España / Ecuador

**Lugar:** Auditorio biblioteca Flacso

**Fecha y hora:** 19 de noviembre de 9:00 a 11:00 horas

**Participantes:** 20 mujeres y hombres

### Desarrollo

El taller da inicio con una breve presentación de las personas que conformaron el grupo de asistentes y se socializó el objetivo del taller. Esta muestra se centró en el trabajo corporal a través del juego, buscando identificar a través de la corporalidad la construcción de las identidades, tanto masculinas como femeninas. Se explicó que las técnicas que se utilizaron se fundamentan y son parte del Teatro del Oprimido desarrollado por Augusto Boal. Se aclaró que no se realiza teatro del oprimido en sí, sino que hace una apropiación desde la utilización de algunas de sus técnicas para generar el ambiente propicio para llegar a la reflexión sobre el tema planteado.

En la implementación se realizaron diferentes ejercicios y técnicas, como posar ante una cámara, mos-

trando una pose que expresara una idea para quien toma la fotografía, el trabajo en parejas, reconociendo el cuerpo del otro/a y adoptando la misma postura, identificando expresiones corporales que definían estereotipos, como la máquina del hombre, de la seducción, de los niños, niñas, la máquina de la mujer etc.,. Los ejercicios fueron realizadas por todas las personas participantes de manera participativa y entusiasta, se resalta que ejecutaron las indicaciones sin mayores resistencias o problemas.

Estas técnicas permitieron a cada participante pensar sobre algunos elementos del sistema patriarcal y machista que están presentes en cada persona, que se expresan a través del cuerpo y que pasan desapercibidos cotidianamente. También resultó interesante observar y escuchar en los hombres participantes la dificultad y temor que tenían cuando debían relacionarse con el cuerpo de otro hombre. Esto llevó a la reflexión de que el cuerpo de los hombres está construido expresamente para actividades distantes del universo de lo sensible, de lo tierno, de lo afectivo y que se enseña a usar el cuerpo como un elemento para el trabajo, la

violencia, la protección... Con esta reflexión se planteó la posibilidad y la necesidad de que hombres y mujeres, principalmente los varones, empiecen a ser conscientes de sus cuerpos, los conozcan, respeten, cuiden y quieran para apropiarse de ellos. Desde el planteamiento de entender la autonomía de los cuerpos se planteó que es una vía importante para prevenir los diferentes tipos de violencia de género.

También se trabajó sobre los arquetipos de la masculinidad hegemónica, con técnicas corporales y posteriormente se generó la discusión y reflexión sobre ellos. Se planteó ¿De qué manera a los hombres se les construye acorde a los arquetipos del Rey, amante, guerrero, mago? ¿Cómo se va reproduciendo y actuando acorde a las características que dichos arquetipos les entrega y les obliga?

Cabe destacar que la metodología utilizada resultó muy enriquecedora y positiva, según los comentarios de las personas participantes, ya que permite tener otras lecturas, darse cuenta de cómo el sistema patriarcal, machista, capitalista, heteronormativo se impregna en el cuerpo y se va reproduciendo desde lo corporal, muchas veces de manera inconsciente/ También se reflexionó sobre la importancia de generar estas reflexiones y cuestionamientos en la vida cotidiana y de manera personal, en los diferentes ámbitos de la vida, ya que es uno de los caminos posibles y necesarios para ir despojándose del sistema, que lleva a reproducir conductas y pensamientos que refuerzan su inequidad, desigualdad e injusticia.

Se realiza una técnica de cierre del taller en el que las/los participantes se dan un masaje capilar para transmitir buena energía y paz al compañero/a de al lado.



### Taller 3: De la Respuesta Práctica a la Propuesta Estratégica de Trabajo en Masculinidades



#### Jimmy Tellería Bolivia

**Lugar:** Auditorio biblioteca Flacso

**Fecha y hora:** 19 de noviembre de 11:00 a 13:00 horas

**Participantes:** 25 mujeres y hombres

#### Desarrollo

El taller da inicio con la participación de 25 personas, Jimmy Tellería empieza su taller explicando cómo se construye la masculinidad a partir de dos mecanismos:

- “Soy hombre porque no soy mujer”, es decir me distancio de todo lo femenino.
- “Soy hombre porque hago cosas de hombres”, es decir hago todo lo que los otros hombres hacen, repito cierto tipo de prácticas asociadas a la masculinidad hegemónica. De esta forma soy más agresivo, más conquistador, más intrépido, más violento.

Es importante reconocer que hay diversas formas de ser hombre. Actualmente se habla de nuevas masculinidades, lo cual puede invisibilizar que estas nuevas masculinidades ya existían antes de que se piensen desde esta categoría, ya existían hombres afectivos, participativos, solo que históricamente fueron deslegitimados e invalidados, es decir, no son prácticas nuevas, solo que han sido prácticas invisibilizadas y castigadas.

Es por eso que Jimmy prefiere hablar desde las masculinidades emergentes (que han existido pero históricamente han sido marginadas y castigadas) diversas y plurales: hombres. Cree que hoy, con todo el discurso sobre masculinidades se están empezando a perfilar hombres más participativos, afectivos, incluidos en la economía del cuidado... Es importante pensar que dentro de las nuevas masculinidades lo nuevo no se constituya como un nuevo hegemónico, es decir, hay riesgos políticos conceptuales.

El facilitador cuenta que cada sociedad ha construido su modelo hegemónico de ser hombre, e intenta explicar la masculinidad hegemónica a través de la imagen de una mesa común, con cuatro patas intervinculadas la una con otra, que no son iguales y sostienen a una tabla horizontal. Todas las personas están permeados con este modelo de masculinidad, tanto hombres y mujeres. Cada una de las patas se refiere a:

**Sexocompulsivismo.** Éxitos sexuales reales o discursivos heterosexuales, de otra forma serían inválidos. Miran a la otra como objeto usable y descartable, vinculado con la misoginia, como vales menos puedo descartarte e incluso eliminarlo.

**Homofobia.** Entendida como el rechazo a cualquier masculinidad diferente al modelo hegemónico. (Hablar diferente, sentarme diferente, etc.) Hombres y mujeres pueden ser homofóbicos. Importante trabajar con el cuerpo, el contacto físico.

**Misoginia.** Desprecio y desvalor de todo aquello que es femenino, desde los chistes, desvalorizar, estos hechos pueden llevar a la violencia.

**Sexismo.** División de roles, cosas de hombres y cosas de mujeres. Aquí hay una trampa un poco perversa. Hace 20 años el trabajo de género estaba ligado justamente al trabajo de roles de género, sin embargo, en la mayor flexibilización de roles hay un riesgo, que es la sobrevaloración del rol ejercido por hombres, es decir, cuando un hombre cocina, lava la ropa, etc., se sobrevalora. Hay un avance interesado en la flexibilización de roles pero no es una corresponsabilidad todavía.

La mesa como modelo de masculinidad hegemónica está hecha de un material que es el poder y él cree que este es el tema central del trabajo de masculinidades, el cambio en las relaciones de poder. Miro al otro y a la otra desde una posición de poder, los otros (mujeres todas, hombres diversos y diferentes, niños, niñas) están en un lugar inferior. Existe una relación de dominación-opresión.

Por todo lo expuesto anteriormente se entiende como muy importante trabajar la teoría social del poder.

Primera premisa, toda interacción humana esta permeada por relaciones de poder. Marx hablaba del poder como un ejercicio de poder, de arriba hacia abajo, dominante-oprimido, pensado como algo maligno, algo que daña. Pero aquí aparece la mirada de Bourdieu, quien habla del poder como algo que se da en una relación de dominación pero se generan también de resistencias (campo). Es decir sí hay un poder que oprime pero tam-

bién hay resistencias. Foucault dice además se generan dinámicas propias en circunstancias particulares; micro poderes. Relación de fuerzas de todo lado.

Tensiones de poder entre hombres y mujeres, los hombres tienen recursos de imposición de poder más perversos como el golpe.

Después de esta explicación Jimmy propone hacer un ejercicio para identificar algunas formas desde dónde se ejerce el poder en la cotidianidad (micro poderes):

Propone imaginarse que estamos en una fiesta donde interactuamos personificando roles como: la Indiferencia, culpa, premios, control, castigo. Empezamos a caminar por el espacio e interactuamos con los/as participantes desde el rol que nos ha sido asignado. La gente, se reía, avergonzaba, quedaba en silencio, no decía nada. Luego tomamos asiento y reflexionamos sobre los micro poderes en la cotidianidad, usados tanto por hombres y mujeres. Jimmy cree que el problema radica cuándo son especializados desde lo masculino y son traducidos a expresiones brutales.

La propuesta feminista es una propuesta política, reflexión en torno al poder. El patriarcado es un sistema de relaciones de poder, este se expresa de una manera concreta que es a través de prácticas machistas, de hecho el modelo hegemónico de masculinidad expresa el machismo. El patriarcado está estrechamente vinculado al capitalismo que a través del neoliberalismo aparece el tema de uso y descarte. También está vinculado al colonialismo. Es decir, este espacio de entronque patriarcal es a donde tiene que apuntar el trabajo. Trabajar masculinidades no es solamente flexibilizar roles, es trabajar el tema del poder. Que un hombre cambie pañales no quiere decir que después no mate al hijo por ser homosexual.

Apunta que hay que tener cuidado con los neo machismos, de hombres potables, cargados con discursos más equitativos, de inclusión, pero en los que las relaciones de poder no cambian.

Jimmy cierra el taller diciendo que él trabaja masculinidades porque es un compromiso político personal que tiene que ver con su existencia, él es hombre y cree que puede ser un hombre más pleno, más humano. "Mi sujeto de intervención soy yo, somos nosotros".

## Parte V

### Diagnóstico sobre la situación del trabajo con hombres y masculinidades en Ecuador



### Presentación

El propósito de esta acción fue conocer la situación de las organizaciones/entidades e iniciativas que están desarrollando acciones de trabajo con hombres y masculinidades en Ecuador, en aras de identificar las realidades, necesidades, potencialidades, actores, articulaciones, temas, discursos, metodologías, poblaciones que están interviniendo en el tema.

El diagnóstico además de ser una herramienta que produce elementos para incidir en la formulación de políticas, planes, programas o proyectos públicos o de agencias de cooperación, es el insumo principal para dar cuenta de la situación del trabajo hombres y masculinidades en Ecuador. El diagnóstico se convierte en una herramienta y referente para emprender cualquier iniciativa con hombres. Su realización es un primer paso para empezar a dar cuenta de la realidad del trabajo actual en masculinidades en el país, pero también, es una llamada a producir conocimiento sobre los procesos, intervenciones, proyectos e iniciativas que se han desarrollado en los últimos 25 años en el país. Una tarea pendiente.

Este espacio fue diseñado para que participaran las organizaciones, entidades y personas que trabajan con el tema y/o están interesadas en impulsar el mismo. El diseño y facilitación de este espacio lo realizó Articulación Masculinidades Ecuador. A la jornada de trabajo asistieron 30 personas de diversas organizaciones y localidades del país.

Es pertinente aclarar que el alcance de este diagnóstico no responde a un ejercicio investigativo, ni da cuenta a profundidad de la situación general del tema en el país. En ese sentido el diagnóstico es un ejercicio rápido participativo orientado a identificar, desde las personas y organizaciones invitadas, cuáles acciones son necesarias para colocar el tema en la agenda social y convertir el trabajo con hombres y masculinidades en un objeto de interés social, institucional y personal.

Para la realización del diagnóstico se desarrollaron cinco momentos.

**Primer momento**

El equipo facilitador dio la bienvenida a las personas representantes de organizaciones, instituciones e independientes que asistieron al espacio. Se resaltó la importancia del evento, por ser la primer vez que de manera colectiva se reunió un grupo de personas y organizaciones a levantar una imagen de la situación del trabajo con hombres y masculinidades en el país con el objetivo de promover la realización de acciones en el tema.

Se realizó la presentación de los propósitos del diagnóstico. Se expuso la metodología diseñada: metodología taller otorgándole a la técnica de visualización con tarjetas un papel primordial para identificar y reducir los diferentes aportes realizados por cada persona, de manera que se fue de lo particular a lo general.

Para generar un ambiente de trabajo propicio para estimular el encuentro, intercambio, reflexión y la generación de propuestas para la acción entre diferentes, se recurrió al trabajo corporal y sensitivo.

**Segundo momento**

Se invitó a las personas asistentes a identificar, desde sus prácticas, los elementos que dieran cuenta de

la situación del trabajo con hombres y masculinidades. Para este ejercicio se les pidió que respondieran a las siguientes preguntas básicas: ¿Qué? ¿Para qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Con quién? y ¿Cómo?.

A continuación se presenta los resultados obtenidos:

**¿Qué?**

- Hacer investigación sobre el tema
- Efectuar diagnósticos para conocer percepciones, por ejemplo, “Ni mandarinas ni badeas”
- Producir campañas comunicacionales
- Incidir en políticas públicas
- Abrir y consolidar procesos de capacitación y formación
- Incrementar la educación política
- Contar con una organización civil fortalecida y organizada
- Habilitar espacios de reflexión y formación
- Promoción de la violencia de género
- Abordar todas las dimensiones de la relación masculinidades violencia
- Conformar una red de masculinidades

**¿Para qué?**

- Disminuir los índices de violencia
- Involucrar a hombres y mujeres en la reflexión
- Formación de grupos de trabajo
- Acompañarnos, compartir y aprender
- Conocer lo que sucede con la masculinidad y sus relaciones, en el marco de las dimensiones generacional, étnico, familia, pareja.
- Para fortalecer el campo en Ecuador y alineamiento de miradas.
- Generar discusión pública.
- Desarrollar nuevas subjetividades de lo masculino
- IGUALDAD DE GÉNERO
- Cambios de cánones establecidos y hegemónicos

**¿Cuándo?**

- Hoy, ahora, ya!
- Encuentros semestrales, con desarrollo de metodología y generación de activismo
- Cuando haya oportunidad
- A partir del segundo encuentro

**¿Dónde?**

- A nivel nacional
- A nivel local, grupal, institucional
- Provincial: Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua
- Cantonal: Quito, Esmeraldas, Santo Domingo, Portoviejo

**¿Con quién?**

- Autoridades Públicas
- Población Vulnerable
- Colectivos
- En los GAD con niños, niñas, adolescentes
- Gobiernos
- Hombres autores de violencia
- Interesados
- Movimientos sociales

- ONG
- Policía, militares, sistema de justicia.
- Servidores públicos
- Tomadores de decisiones
- Universidades
- Voluntarios

**¿Cómo?**

- Investigación
- Compartiendo experiencias
- ONG
- Cooperación
- Metodologías nuevas
- Incidencia en Política Pública
- Alineamiento
- Promover encuentros
- Espacios formativos
- Investigación en red
- Incidencia sobre tomadores de decisiones.
- =) ( se hará en el camino)
- Voluntario
- Investigación y acción aplicada
- Buscar apoyos
- Encuentros locales
- Mesas de trabajo y espacios virtuales
- Alianzas estratégicas e intersectoriales (responsabilidad)
- Incidencia política a través de investigación
- Formación de equipos técnicos

**Tercer momento**

Una vez identificados los temas generales se conformó subgrupos y se priorizó los elementos estratégicos. Se socializó el trabajo y en conjunto, después de considerar varias opciones y reflexionar sobre sus impactos y consideraciones, se eligieron tres aspectos como los que se deben abordar para promover el trabajo con hombres y masculinidades en el país. Los elementos elegidos fueron:



| ¿Qué?                                | ¿Para qué?                                 | ¿Cuándo? | ¿Dónde?                        | ¿Con quién?  | ¿Cómo?  |
|--------------------------------------|--|----------|--------------------------------|--|---|
| Creación de espacios de articulación | Procesos de Acompañamiento y organizativos | 2016     | A nivel nacional y territorial | Estado   | Generación de Alianzas y Responsabilidades                    |
| Comunicación, política, formación    | Disminuir índices de violencia             |          | Vínculos exterior              | Organizaciones de la Sociedad Civil                          | Investigación, Formación, Equipos Técnicos, Población General |
| Investigación                        | Igualdad de género                         |          |                                | Universidades, NNA y Juventud, Hombres que ejercen violencia |   |

**Cuarto momento**

Con los tres temas seleccionados se invitó al colectivo a realizar el último ejercicio: buscar las alternativas a partir de las cuáles se podrían abordar dichos temas. En este momento con la fichas existentes se configuraron varias opciones a partir de la participación del grupo. Finalmente se estableció el siguiente orden como elementos a ser considerados para impulsar el trabajo en masculinidades en el país.

1. Creación de espacios de articulación.
  - a. Creación de una escuela Metodológica de masculinidades
2. Comunicación, política, formación
  - a. Generación de productos comunicacionales
  - b. Participación en políticas públicas
  - c. Trabajar en procesos de contención, para este fin iniciar-crear espacios de y con hombres
  - d. Gestión de recursos humanos y económicos para poder impulsar las iniciativas

3. Investigación
  - a. Promover la realización de investigaciones
  - b. Generar alianzas organizaciones sociales y academia para realizar investigación
  - c. Sistematizar las experiencias de trabajo con hombres y masculinidades

Otros elementos asociados a los anteriores y que se consideraron como primordiales para ser llevados de manera simultanea fueron:

- Brindar acompañamiento a los procesos que existen y a los que van emergiendo
- Promover la realización de dos encuentros nacionales anuales
- Promover la realización de un encuentro local
- Estimular el Intercambio de experiencias
- Generación de un canal de comunicación

**Quinto momento: acuerdos**

Para refrendar los productos alcanzados, el colectivo reflexionó sobre el carácter de lo producido, se planteó que sacar adelante el proceso indicado –a partir de la identificación de las áreas de trabajo y las alternativas

que permitirán su abordaje-, no es la responsabilidad de quienes lo promueven, es el conjunto de personas y organizaciones quienes tienen un papel protagónico y que de la acción de cada sujeto colectivo o individual dependerá el avance del mismo.

El principal acuerdo suscrito es iniciar el proceso con la creación de la Escuela Metodológica de Masculinidades como espacio-estrategia para continuar impulsando el proceso. Articulación Masculinidades Ecuador es la organización responsable del diseño y puesta en marcha de la escuela.

Finalmente, el espacio se clausuró con un acto simbólico de gratitud y alegría por el encuentro y los avances logrados en un tema sobre el cual se identificó la gran necesidad de continuar avanzando.



